

La Huerta Urbana En Bogotá: Interpretaciones Y Modos De Hacer

Trabajo de grado para optar el título de Sociólogo

Farid Johami Garzón Méndez¹

**Asesor
Miguel Urrea Canales**

**Universidad Santo Tomas de Aquino
Facultad de sociología
Programa académico
Bogotá D.C
2020**

¹ Estudiante de Sociología de la Universidad Santo Tomás (Bogotá). Intereses investigativos: Hegemonía, Identidad y Modernidad. Correo electrónico: faridgarzon@usantotomas.edu.co

Contenido

Introducción	3
Justificación	11
Pregunta problema	11
Objetivos específicos	11
Marco teórico conceptual	28
Estado del arte	39
Diseño metodológico	43
Agroecología como objeto de cohesión y convencimiento	50
Representaciones agrícolas de la huerta urbana en Bogotá	82
Conclusiones	100
Referencias	120

Introducción

Es pertinente estudiar las prácticas y procesos sociales de las huertas urbana que tienen lugar en la América latina del siglo XXI en este caso la ciudad de Bogotá, básicamente porque es poco el trabajo elaborado desde las ciencias sociales con relación a este fenómeno que poco a poco ha emergido como actividad en la ciudad. Se realizó una revisión bibliográfica de Scopus la cual ayuda a identificar con análisis bibliométrico la cantidad de trabajos en relación con estas dos categorías centrales huerta y agricultura urbanas de manera general y a su vez de manera específica con el área de ciencias sociales. Así pues, se encuentra que en el área de estudio que más se han realizado trabajos sobre este tema es: desde las ciencias ambientales un 24.6%, desde las ciencias sociales con un 18.6% y desde la biología con un 17.5%. Entre los 15 países que más se destacan según el análisis bibliométrico de Scopus en los estudios de la agricultura y la huerta urbanas es estados unidos con 1341 artículos publicados le siguen reino unido con 647, china con 513, Australia con 491 y Alemania con 343, vale mencionar que el único país Latinoamérica que entró en la lista fue Brasil con 188 estudios. A su vez los estudios realizados específicamente desde las ciencias sociales muestran que es muy poco el material producido en el continente sur americano, de igual modo Brasil es el primero al contar con 45 documentos, México 19, Argentina 9, Chile 7, Ecuador 6, Venezuela 3 y Colombia 2.

La pertinencia sociológica que tiene este estudio es que debido a su carácter popular, practico, empoderado permite un abordaje desde diferentes enfoques sociológicos, este texto se casa fielmente con la escuela marxista al entender que es por medio de la lucha de clases que se da un cambio social dentro de un marco económico-social, y son las condiciones actuales de tipo cultural, social, político y económico que de las huertas urbanas en barrios popular que podría llegar a generalizarse en otros contexto de la ciudad de Bogotá, lugares no tan marginales como lo es ciudad bolívar y zonas aledañas. De esta manera las representaciones

permiten evidenciar el carácter u orientación que está tomando la huerta urbana y si se están organizando para transformas o no la vida en la ciudad, modificando la estructura social –en términos marxistas- y garantizar alimentos y *conciencia de clase* mientras se hace pedagogía sobre la forma en cómo se deberían consumir y cuidar el cuerpo algo también muy válido en estos movimiento ambientales pero no lo único que, pues esa la misma sociedad civil la que debe proponer y generar cambios en la forma en cómo se produce lo cultural, lo político, lo económico y social reflejado en la capacidad de acción que puede o no tener las personas en la ciudad y el campo.

Este es un estudio exploratorio de la huerta urbana que presenta algunos procesos de la localidad de Ciudad Bolívar, esta localidad como se mencionó anteriormente es representativa para en el contexto bogotano ya que presenta una gama de datos e índices sobre necesidades básicas insatisfechas en relación a las otras localidades, pues es receptora de población vulnerable que es atravesada por fenómenos sociales como lo es la pobreza, el hambre, bajos indicen en calidad de vida, altos índices de ocupación, baja calidad en servicios de salud, bajos índices educativos, entro otros; esta investigación al tratar el fenómeno de la huerta urbana como procesos que posibilite mejorar estas condiciones puede incluso llegar a proponer e interpretar la actuación y alcances de otras huertas urbanas en las diferentes ciudades de Colombia, algo muy ambicioso que se podrá retomar en futuras investigaciones ya que lo que se pretende aquí no es hacer un análisis riguroso y completo de la situación bogotana por localidades y barrios.

En ese sentido como se menciona, los casos presentados en esta investigación se podrían ver representado o reflejados también en diversos casos en otras ciudades, municipios y centros urbanos de Colombia, con tenciones en cuanto a si existen garantías para una práctica autónoma, publica y popular de la huerta urbana que gestiona los espacios y empodera a las comunidades, se reproducen o

no una práctica moderna o una alternativa, o la toma, defensa o denuncia de decisiones medioambientales y de protección del *bien común*. Entender el sentido que se le da a esta actividad desde los espacios sociales relacionando la posición socio-económica, el modo de aproximación y enfoque que se le da a la huerta y los alcances que podría tener y tiene en los territorios. Se escogió las huertas de ciudad bolívar porque son un contexto más cercano a lo popular y las condiciones en las que viven gran parte de los colombianos tanto en lo rural como en lo urbano son similares. Pues decir que comparar por ejemplo la localidad de chapinero sus condiciones socio-económicas, geoespaciales, educacionales, de capacidades desarrolladas con centros urbanos de departamentos como Choco, Cauca, Guajira, entre otros sería algo muy desfasado con la realidad de los territorios y un país carente de oportunidades, acceso a bienes y servicios, y en definitiva una distribución de la riqueza desigual.

En ese sentido la forma en cómo se reproduce la vida social en la mayoría de territorios colombianos donde escasea la calidad de vida son centro de estudio social donde la anomia y desviación social están presentes en la cotidianidad; pero no por eso no existen desde allí propuestas creativas, saber y sentidos que permitan la subsistencia y creación de procesos quizás subalternos y autónomos a pesar de las adversidades y condiciones de vida. La localidad de ciudad bolívar para esta investigación es significativa pues presenta pobreza, desplazamiento y necesidades básicas insatisfechas, entre muchas problemáticas sociales asociadas, y son estas condiciones estructurales las que atraviesan hoy en día el grueso de la población colombiana y el mundo subdesarrollado (esto evidenciado por ejemplo en índices más recientes sobre alimentación y vida digna como los arrojados por la ONG acción contra el hambre en donde se evidencia por ejemplo que un 58% de las población vulnerable en Colombia ha dejado de comer dos o tres veces al día debido en gran parte a la baja ocupación laboral y oferta del mismo. (Semana. 2021), o por ejemplo que un promedio del 87% de pequeños productores de alimentos han experimentado un grave impacto en la capacidad de producción,

esto debido al fuerte aumento de precios al hacer uso de insumos de usos agrícolas (especialmente en los departamentos de Antioquia, Boyacá y Córdoba) y el aumento de los precios de transporten (Antioquia y putumayo). (ACH. 2021: 15). Estos son fenómenos estructurales que atraviesan a poblaciones vulnerables tanto en el campo como en la ciudad, que son igualmente observados en Ciudad Bolívar; por no hablar de localidades como Bosa, Kennedy, Santa Fe o municipios como Soacha específicamente en el sector de casuca. Vale la pena reiterar que es un estudio exploratorio que pretende dar los primeros pasos sobre como la huerta es reproducida en la ciudad, sus alcances, propuestas y temas en los que se interesan combatir o apoyar desde su producción socio-cultural como mundos agroecológicos de la *sociedad civil*.

Algunos índices que explican esta pertinencia de los procesos populares en el caso puntual de las huertas de ciudad bolívar para la dinamización de sus pobladores son por ejemplo la tasa global de participación, tasa de ocupación tasa de desempleo para el mes de marzo de año 2020 y 2021 según Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) realizada por el DANE en donde se evidencia que, la tasa de desempleo en Colombia fue de un 14,2%, lo que representó un aumento de 1,6 puntos porcentuales comparado con el mismo mes del 2020 (12,6%). La tasa global de participación se ubicó en 60,3% y la tasa de ocupación en 51,7%. Para el mismo mes del año anterior estas tasas fueron 59,2% y 51,7%, respectivamente. (DANE. 2021: 1-9). Incluso el índice de pobreza monetaria indica que a pesar de que Bogotá a comparación de otras ciudades de Colombia tenga un bajo índice de pobreza monetaria es estadísticamente comparable con el resto del país según datos de GEIH 2008-2018 y ECV 2018 -Encuesta Calidad De Vida- datos por hogar como el trabajo informal que para Bogotá fue de un 52,8% y 73,3% a nivel nacional, el rezago escolar con un 22,3 % para Bogotá y un 28,6 a nivel nacional. (DANE. 2020: 16-23).

Ciudad bolívar a su vez es una de las localidades que más demanda por ejemplo ayuda en subsidios para la alimentación con respecto a las demás localidades de la ciudad de Bogotá con relación a la renta básica que se implementa y que ahora por los contextos y cosas fortuitos de la pandemia han requerido mucha más intervención estatal. Se entregaron 62.327 mercados en 82 barrios de la localidad de ciudad bolívar, le sigue Kennedy con 59.329 en 29 barrios, suba con 30.266 a 20 barrios y bosa 29.534 a 66 barrios. A su vez Ciudad Bolívar fue una de las localidades junto con la localidad de Santa Fe y Kennedy que más subsidios obtuvieron por parte de entidades como IDEGER, IPES, SDIS y SDE. Subsidios que se vieron representados en canasta alimentaria y mercado: Kit de alimentación según condiciones establecidas por IDIGER, entregado por secretaría de educación distrital el cual corresponde al paquete de alimentos para preparar en casa, como estrategia en zonas rurales., Bono: Bono canjeable en supermercados por alimentos; parte de estos bonos son para beneficiar niños y niñas en los colegios públicos como estrategia en zona urbana, Refrigerio: Porción de alimentos, Donaciones mixtas: Donaciones realizadas por empresa privada: incluyen alimentos, bebidas, perecederos, no perecederos, Comida caliente: ración de comida homologable a cena/almuerzo entregados en comedores comunitarios. Todos estos datos se tomaron son presentados en el informe “así va renta básica” (Alcaldía mayor, B. 2021) de la alcaldía mayor de Bogotá donde a su vez se usan datos y fuentes de secretaria Distrital de Gobierno, secretaria de Educación Distrital, secretaria Distrital de Integración Social, IDIGER, IPES, Cruz Roja y Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, la Paz y la Reconciliación. Con corte al 13 de abril de 2021.

Algunas hipótesis que podrían salir de esta investigación es que, los participantes de estas prácticas de huerta urbana encuentren en esto una actividad de carácter contracultural, a su vez otra hipótesis factible puede ser que no todas las huertas tengan un carácter contracultural, sino que más bien estén insertos o se rijan por

el mercado y las prácticas de consumo, como podría ser comer saludable o estar en grupos de interés ligados al estilo de vida.

Algunas categorías y conceptos más utilizados en estas investigaciones van desde comunidad, comida, jardines, desarrollo, producción, beneficios, campo, ambiente, administración, prácticas, planeación, proyecto, sostenibilidad, seguridad, población, parcela, economía, acceso, alimentos frescos, relaciones interpersonales, neoliberalismo, público-privado. Lo que permite observar a grandes rasgos como se está componiendo el discurso y por donde se está orientando el tema de la agricultura y huerta urbanas en el mundo; lo cual a su vez se expondrá en el estado del arte. A continuación, se expondrá información que puede ayudar a orientar la investigación.

La Agricultura Urbana (AU) es toda aquella actividad de producción agropecuaria que se realiza en la ciudad sin importar su tamaño, finalidad o motivación por lo general son sembríos en pequeña escala (materas, vasos, baldes, inodoros, entre otros) destinados para el autoconsumo. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura más conocida como [FAO](#) define la AU como “pequeñas superficies (por ejemplo, solares, huertos, márgenes, terrazas, recipientes) situadas dentro de una ciudad y destinadas a la producción de cultivos y la cría de ganado menor o vacas lecheras para el consumo propio o para la venta en mercados de la vecindad”. (FAO. 1999) En Colombia la AU es definida por el proyecto de [Ley 128 de 2010](#) en la *Cámara de Representantes* como:

producción limpia, ecológica y sostenible del cultivo de plantas alimenticias y medicinales, aromáticas u ornamentales, dentro de las áreas urbanas y/o de expansión urbana de los municipios y distritos, destinados a proveer de alimentos y productos saludables a la población humana [...] la adecuación de terrenos y mejoramiento de suelos; los sistemas de riego, re-uso, manejo y captación de agua; la educación y capacitación comunitaria en procesos de manipulación, nutrición y estilos de vida saludables; la producción de compost, la lombricultura, la agro ecología, y

el rescate de semillas tradicionales [...] mejoramiento ambiental y de paisaje natural urbano (Pareja, 2008: 10-11).

Es importante destacar en el caso específico de la ciudad de Bogotá según un estudio realizado por el [Instituto Agustín Codazzi](#) en el año de 2015, el cual muestra que a pesar de que la sabana de Bogotá cuenta con uno de los terrenos más fértiles de toda Colombia, de las 99.953 hectáreas que la conforman actualmente, 63.171 hectáreas cuentan con un uso totalmente distinto a los cultivos agrícolas; ahora, son terrenos contruidos o lotes de engorde en donde se levantarán futuras edificaciones, urbanizaciones y condominios con espacios reducidos donde la efectividad de la AU no va a dar abasto para compensar la disminución de producción agrícola, mientras aumenta la demanda de vivienda y sigue expandiéndose hacia las periferias.

A su vez la Encuesta Multipropósitos 2017 ([EM2017](#)) realizada por la *Alcaldía mayor de Bogotá*, la *Secretaria Distrital de Planeación* junto con la *Gobernación de Cundinamarca* y el DANE presentan en su informe algunos datos que pueden orientar el tema. En cuanto a la densidad poblacional la distribución por las localidades de Bogotá se puede observar una caída en las zonas del centro de la ciudad y un aumento en las zonas de periferia debido a los altos precios de renta por metro cuadrado en zonas que lentamente han pasado de ser lugares habitacionales a zonas de comercio, estudio y trabajo.

Según el mismo estudio, el tipo y tamaño de vivienda en la ciudad de Bogotá que más ha aumentado es el apartamento con un porcentaje del 61,2% en el 2014 (estudio previo) al 68,6% en el 2017 mientras que el tamaño se redujo debido al aumento de hogares unipersonales (mujeres y hombres que viven solos) que pasó de 14,5% en 2014 a 16,32% en 2017 en contraste con hogares donde viven más de cuatro personas que disminuyó de un 39,2% a 34,4%. En cuanto a la jefatura del hogar se observa un aumento de madres cabeza de hogar que en el 2014 era de un 35,9% a un 37,1% de jefatura de hogar femenino para el 2017; a su vez la cobertura

de internet aumento pues pasó de 59% de los hogares conectados a la red en 2014 a un 67% en 2017 uno de los porcentajes más altos del estudio. Los estratos dos y tres fueron los que más contribuyeron con un aumento del 8% (DANE2017: 25-49).

Los tipos de vivienda que se toman en cuenta en la Encuesta Multipropósito de la ciudad de Bogotá son cuatro: casa, apartamento, cuarto y otros (por ejemplo: carpas, refugios naturales, vagones, entre otros.) como se menciona anteriormente el más común es el apartamento. “Este tipo de vivienda ha venido sustituyendo a las casas, proceso a su vez contemplado en el plan de ordenamiento territorial como parte de la renovación urbanística de la ciudad” (DANE. 2017:54-59).

Esta investigación pretende evidenciar las respuestas y formas de resistencia a estos fenómeno de desarrollo urbanístico de la ciudad de Bogotá desde los discurso culturales y prácticas sociales de la AU, alcances de la huerta urbana y evidenciar si esta práctica obedece o no a procesos anticapitalistas, de reivindicación campesina o indígena temas que va de la mano con la emancipación y la soberanía alimentaria de carácter ambientalista, pues en los planes de desarrollo se contempla la construcción de la Avenida Longitudinal de Occidente (ALO), junto con la construcción de urbanizaciones a lo largo de su recorrido, si se llegara a construir la Avenida ALO “se perdería la posibilidad de poder conectar ecológicamente los sistemas naturales tales como bosques, humedales y ríos. Además, los principales humedales que se verían afectados son: Capellanía, La Conejera, Jaboque y Juan Jaramillo o en otros casos conocido como Tibabuyes” (Fajardo. 2012: 45).

La ALO pretende mejorar la movilidad de la ciudad al construir calzadas exclusivas de Transmilenio a la vez que mejorar la capacidad habitacional de la ciudad de Bogotá lo que aumentaría a su vez la conurbación con los municipios de Mosquera, Funza, Cota y Chía. Este proyecto conectará de sur a norte en

diferentes puntos con vías principales como la avenida Américas, la calle 13, calle 26, calle 80 y la 170 (DNP. 2009). A modo de orientación revisar gráficos 1 y 2 de los anexos donde se muestra mapas que permite evidenciar el futuro trazado de la vía.

Justificación

Pregunta problema

¿Cuáles son los procesos sociales que ocurren alrededor de la agricultura urbana?

Objetivos

Objetivo general: Analizar los procesos sociales que ocurren alrededor de las huertas urbanas en Bogotá.

Objetivos específicos

- Identificar los procesos culturales y contraculturales de las prácticas de la huerta urbana en Bogotá.
- Definir las representaciones de la huerta urbana en Bogotá, dentro de las lógicas de la sociedad de consumo.

Esta investigación al ser un proceso exploratorio no pretende caracterizar todas las huertas de la ciudad de Bogotá; lo cual implicaría un extenso y riguroso estudio de los cientos de huertas urbanas, institucionales, caseras, publicas, privas, chagras, en zonas de riesgo y cuencas que existen y siguen surgiendo en la ciudad de Bogotá. Lo que pretende esta investigación es abrir las puertas para re-conocer el sentido que se le da a la práctica de la huerta urbana en contextos de barrio popular y marginal como lo es ciudad bolívar, para la construcción o no de procesos populares con el apoyo del Estado o sin él. Y así entender si se dan o no procesos democráticos de participación y acción ciudadana para garantizar la

autonomía e independencia de los terrarios (Huertas urbanas en barrios populares) y si ello implica una relación de confrontación o distanciamiento entre las partes –sociedad civil y estado- para gestionar los espacios y adecuarlos según esta misma autodeterminación y libre acción que expresan los movimientos ambientales en Latinoamérica y el fuerte levantamiento de la sociedad civil representada en movimientos sociales, democráticos, urbanos, feministas, antirracistas (esto se entiende por el apoyo que se le da a las manifestaciones, luchas y procesos de pueblos originarios en las ciudades y su acompañamiento) como respuesta sociopolítica al desarrollo global entendiendo que este implica el proceso de la modernización en contextos de dependencia económica que permite al estado y sus gobiernos reforzar , el sentido de politización o no de estas actividades. De allí que los pocos casos presentados en esta investigación sobre los procesos que suceden en una de las localidades más marginalizadas de Bogotá como lo es ciudad bolívar y sirva de referente y analogía a otras huertas para la guía y búsqueda de dignidad, autodeterminación de la huerta urbana, pues estas huertas en la localidad de ciudad bolívar llevan más de dos década en los territorios construyendo, apoyando y subsistiendo impulsando procesos que a su parecer le son importante, sustancial, conveniente, centrales, valiosos y notables para el futuro de la agroecología, la cultura, memoria, empoderamiento y participación política, educación popular, la construcción y encaminamiento de la soberanía y seguridad alimentaria en los espacios urbanos populares; por lo tanto no solo son unos pequeños grupo sin importancia y de poca experiencia.

La denuncia, la presión, la exigencia, la revelación, la difusión. Sobre todo de los agravios que comete la autoridad y que, sin tales señalamientos, se quedarían sin sanción. La *sociedad civil* movilizada significa hoy “Contención” del poder público y de las jerarquías burocratizadas insensibles a los requerimientos sociales. La *sociedad civil*: un arma secular de lucha –El pueblo en movimiento- que desconfía de las instituciones y decide emprender su propia “larga marcha” política. (...)

podría dar la impresión de que se trata de un nuevo movimiento anarquizante que no respeta normas ni leyes, y cuyo propósito fuera el desorden. (...) se origina, entre otras causas, por la desatención, mentira, corrupción y abuso de las autoridades encargadas de aplicar la ley. Su papel es antes que nada reivindicativo y de exigencia de mayor cuidado del orden social, en sentido profundo del *bien común*. (Olea, V. F. 2004: 119).

El neoliberalismo como modelo económico hegemónico ha modificado y definido nuevas formas de pensar el mundo desde lo social, lo cultural, lo ambiental y económico. Las formas de comercialización se transforman al mismo tiempo que las formas en que se crea o produce lo que se consume. Estos efectos tienen un carácter legítimo o ilegítimo dependiendo del contexto geoespacial y de enunciación, el neoliberalismo es un modelo relevante para comprender si en verdad se han generado beneficios o por el contrario se ha incrementado la desigualdad, especialmente lo que implica la modernidad en Latinoamérica puesto que son países en vías de desarrollo comprometidos con los objetivos del milenio y la implementación de un desarrollo sostenible. En las condiciones de periferia y dependencia que tiene Latinoamérica hace que se busque una independencia epistemológica, un desarrollo económico y unas transformaciones sociales propias de los individuos, grupos y clases sociales que habitan este territorio.

En efecto, el modo mismo cómo se relacionan las clases y grupos sociales en las «sociedades dependientes» redefine no solo las formas que adquiere el proceso de desarrollo –en comparación con el desarrollo capitalista de las economías de los países centrales o «de desarrollo originario»– sino también las formas de organización, las ideologías, los sistemas normativos y las posibilidades operativas de los agentes sociales de cambio y persistencia. No estaría fuera de lugar subrayar que incluso algunos conceptos utilizados para describir la estructura social latinoamericana, tomados en préstamo del vocabulario creado para caracterizar la situación europea o norteamericana, carecen de la precisión necesaria o inclusive desnaturalizan el contenido que tratan de expresar (Cardoso. 1967).

Los movimientos sociales cobrar entonces una gran importancia, por la teoría de la acción colectiva, pues sirve para la comprensión científico-social de grupos subalternos, culturales y contraculturales que se renuevan y resisten de una u otra forma a las lógicas y crisis del sistema capitalista. Así la evidencia empírica de su existencia como cohesionador de los procesos sociales, los movimientos sociales son modelos alternativos de organización social desde lo local. En ese sentido los movimientos sociales en el caso de Bogotá se caracterizan por ser organizaciones que tratan de colectivizar y generar espacios de educación popular de manera que traen a colación temas como autogestión, sostenibilidad, agroecología y la cooperativización. En su mayoría los integrantes son jóvenes de ciudad que desean conocer y participar activamente en actividades alternativas alrededor de la ecología y la vida en la ciudad.

A su vez, es también importante la centralidad de las ciencias occidentales que se consolidaron en el mundo moderno, pues es por medio de la globalización y la modernidad que se ha conformado una homogenización del saber y de la forma de comprender la realidad desde unas perspectivas racionalistas y positivistas. Relegando a su vez el conocimiento ancestral, tradicional, religioso y popular de territorio latinoamericano y prehispánico que se siguen utilizando por su efectividad, este saber popular ha sabido ganar un espacio importante para la comprensión y consolidación epistemológica del conocimiento, más específicamente en el caso de pensarse una Latinoamérica poscolonial y poscapitalista: Boaventura en su libro *Las epistemologías del sur* lo caracteriza de esta manera.

El Sur global no es entonces un concepto geográfico, aun cuando la gran mayoría de estas poblaciones viven en países del hemisferio Sur. Es más bien una metáfora del sufrimiento humano causado por el capitalismo y el colonialismo a nivel global y de la resistencia para superarlo o minimizarlo. Es por eso un Sur anticapitalista, anticolonial y anti-imperialista. Es un Sur que existe también en el Norte global, en la forma de poblaciones excluidas,

silenciadas y marginadas como son los inmigrantes sin papeles, los desempleados, las minorías étnicas o religiosas, las víctimas de sexismo, la homofobia y el racismo (De Sousa Santos. 2011: 35).

Estos nuevos puntos de vista también en una perspectiva de resistencia comunitaria ante la lógica autoreferenciada e inconsciente de la sociedad de mercado con pretensiones univocas. Anselm Jappe escribe en relación al posmodernismo auto inmunizador que no permite la disfunción y banaliza los contenidos en especial el de la lucha de clases y por ende no deslumbra posibilidades de cambio estructural de las sociedades modernas, que es en la crítica del valor que como corriente de pensamiento donde se permite identificar el problema estructural de las sociedades de consumo y de la crisis del capital, pues según él es la fetichización de la mercancía un punto clave para entender el completo asunto del valor de uso y valor de cambio de las mercancías, esto lo sustenta desde el análisis del filósofo Guy Debord cuando menciona que “la sociedad del espectáculo es el triunfo del parecer del ver, donde la imagen sustituye a la realidad (...) lo cual implica un desarrollo de aquella abstracción real que domina a la sociedad de la mercancía, basada en la pura cantidad que se retoma en el tema del fetichismo de las mercancías” (Jappe. 2014: 65-81) permite a las ciencias sociales el análisis de la identidad que constantemente se moldea, re-condiciona y apropia de nuevos discursos para el actuar de los individuos pues no se debe negar el aspecto históricamente determinado, escandaloso y superable de la sociedad de la mercancía es decir no se puede trivializar u obviar.

Esto también se ve plenamente complejizado y debidamente analizado por la escuela de Frankfurt, específicamente con Adorno y Horkheimer cuando hablan de la industria cultural la cual se adapta a los deseos por ella misma suscitados. Mercantilizando y apropiándose de todo contenido ya sea por medio del arte, el artista, la obra, la actividad, banalizándola por medio de la masificación o producción en masas de contenidos culturales.

En la industria cultural desaparece tanto la crítica como el respeto: la crítica se ve sucedida por la *expertise* mecánica, el respeto, por el culto efímero de la celebridad. No hay ya nada caro para los consumidores. Y sin embargo éstos intuyen que cuanto menos cuesta algo, menos les es regalado. La doble desconfianza hacia la cultura tradicional como ideología se mezcla a aquélla hacia la cultura industrializada como estafa. Reducidas a puro homenaje, dadas por añadidura, las obras de arte pervertidas y corrompidas son secretamente rechazadas por sus beneficiarios, como las antiguallas a las que el medio las asimila. Es posible alegrarse de que haya tantas cosas para ver y sentir. Prácticamente se puede tener todo. (Adorno, T., & Horkheimer, M. 2002: 23).

Es por eso que se vuelve pertinente el estudio desde diversas disciplinas que analicen al ser humano, visibilizando sus formas de resistencia con ayuda de la academia, pues se allá en estos discursos la creación y retoma de propuestas con respecto al poco alcance del sistema capitalista en relación a las necesidades contemporáneas del mundo moderno. Pues pese a que siga vigente el modelo capitalista, los modelos alternativos de organización social siguen en pie de lucha, cohesionando, colectivizando, educando y creando una cultura propia que puede o no llegar a ser alternativa, por esto es menester abordarlo de las ciencias humanas y sociales.

Las ciencias han tenido gran importancia para el desarrollo y evolución de los procesos sociales logrando alcanzar puntos de desarrollo que otros conocimientos en la antigüedad no pudieron vislumbrar. Esta investigación aborda el marco de los núcleos problemáticos propuestos por la Universidad Santo Tomás, para el análisis en el contexto de posconflicto, paz y reconciliación en los territorios y su desarrollo sostenible. En su primer núcleo la Reconfiguración social y sus subnúcleos: hegemonía cultural y social, identidad y subjetividad, individualismo, pluralismo cultural y diferenciación ética, sociedades de la información y el conocimiento, transformaciones de roles. El segundo núcleo es el de Modelos de desarrollo y sus subnúcleos son: planeación y desarrollo, hegemonía económica, social y cultural, consumo, buen vivir y bien-estar. Y por último en la Participación

y procesos políticos sus correspondientes subnúcleos son: ciudadanía, cultura política y jurídica, democracia y modelos de estado, dominación económica, dominación política, poder, dominación y hegemonía, resistencia y contrahegemonía, sociedad civil.

Lo que se pretende evidenciar es que, según las lógicas de expansión urbanística de la ciudad (verticalización) y su crecimiento demográfico en las periferias, se torna casi imposible aplicar de una manera integral a la sociedad este tipo de actividades o alternativas de desarrollo sostenible como lo es la AU por motivos de espacio, tiempo y dinero y contexto socioeconómico en general y que a su vez es susceptible a la apropiación cultural dentro de la sociedad de consumo, pues genera identidades referidas a su forma específica de consumo exclusivo y su fetichización como mercancías (Featherstone. 1991. Marx. 2004, Bourdieu y Williams. 2009, Levi-Strauss. 1981) desligando de sentido la acción social y popular que la huerta implica en el desarrollo relacional de la cultura de consumo masivo, permitiendo o no que se generen respuestas inacabadas a los fenómenos de la ciudad y pueda correr el riesgo de volverse funcionales estas prácticas a estos fenómenos.

Para el desarrollo teórico de esta investigación es pertinente mencionar algunos autores como Zygmunt Bauman en sus libros *Vida de consumo* (2007) con sus conceptos de *comunidad estéril* y la *cultura de consumo*; Mike Featherstone y su libro *Cultura de consumo y postmodernismo* (2000) con su concepto de estetización de la vida cotidiana, Rodolfo Kush en su libro *América profunda* (2007) con su concepto de *patio de los objetos* y por supuesto la crítica tan importante al *etnocentrismo estético occidental* que esteriliza las creaciones culturales alternativas de américa, que se encuentran en artículos y libros como *Anotaciones para una estética de lo americano* (1986). Karl Marx con su libro *El capital* específicamente con el apartado de las mercancías y su fetichización, Levi Strauss en *El origen y las maneras de la mesa* (1970) y *lo crudo y lo cocido* (2002)

que sirve de sustrato etnográfico para entender los arquetipos de diversas culturas y en ese sentido entender el tema que en este trabajo se abordara, el cómo, porque y para qué fin se consumen y cultivan los alimentos en la ciudad. Raymond H. Williams y *El desarrollo del estilo de vida* (1981) junto a Brevis, H. R. (2014), Néstor García Canclini (1984) y Sanin, J. (2008) en cuanto a sus interpretaciones de *consumo y la configuración de la cultura material* en la América decolonial.

Bourdieu (2009) con sus conceptos de *practica hábitos, capital y campo* y Christy Wampole en su artículo web *Diatriba contra los hipsters o Cómo vivir sin ironía* con el desarrollo de la idea del *ethos irónico* (2015) y por ultimo pero no por eso menos importante Arturo escobar y su análisis de los movimientos sociales en América latina en relación con el postdesarrollo la globalización y la importancia del territorio cómo espacios de representación o alusión al mundo simbólico del ser latinoamericano, decolonialismo y resignificación de la cultural y la ciudadanía por medio de la política cultural *El final del salvaje* (1999) y *la invención del desarrollo* (2014).

Mike Featherstone entiende *la estetización de la vida cotidiana* como el proceso por el cual el sujeto por medio de actividades, vestimenta, educación, mobiliario adquiere una ética de la vida como obra de arte “que hace de su cuerpo, de su conducta de sus sentimientos y sus pasiones, de su propia existencia una obra de arte [...] pues el hombre moderno es el que intenta inventarse así mismo” (Featherstone. 1991: 119) y que a su vez R. H. Williams entiende como *estilo de vida* tema importante en el desarrollo de las contraculturas artísticas, la bohemia y la vanguardia de París a mediados y finales del siglo XIX, a la vez que llama la atención de muchos intelectuales de la época.

Una vida de consumo estético y en la necesidad de convertir la vida en un todo estéticamente placentero, debe ser puesto en relación con el desarrollo del consumo masivo en general, la búsqueda de nuevos gustos y sensaciones y la construcción de estilos de vida distintivos, que han pasado a ser centrales en la cultura de consumo (Featherstone. 2000: 117-123).

La AU en la ciudad surge más bien como una opción en respuesta a las grandes cadenas de mercados y el uso de agroquímicos que contaminan el medio ambiente y el cuerpo lo que se convierte a su vez en una cuestión de salud, cuidado y estilo de vida orgánico que no necesariamente tiene que favorecer directamente al sector labriego como el caso de los mercados campesinos sino que obedece a una lógica de consumo cultural en la ciudad que a su vez genera nuevas formas de identidad como el caso del movimiento cultural *hippster* a nivel mundial y sus procesos de apropiación cultural o eclecticismo en lo que Christy Wampole, columnista de revistas alternativas y profesora de literatura y pensamiento francés en la Universidad de Princeton, llamó en un artículo publicado en la revista virtual Bonaria “*El ethos irónico* que puede conducir a la vacuidad e insipidez de la psiquis individual y colectiva”, que lleva al individuo a vaciar de significado la historia y luchas sociales de la humanidad como simples *objetos kitsch*. (Wampole. 2015).

Esta actividad de la huerta en la ciudad no solo implica tener un lugar físico para desarrollarla, también el tiempo, la capacitación, la adecuación, educación y herramientas según el tipo de cultivos, en ese sentido ya hay una gran diferenciación entre posibilidades factibles de que diferentes actores se acerquen a esta actividad de la AU, pues a pesar de que el Estado por medio de campañas, programas y políticas públicas aliente este tipo de actividades, no permite pensarla como una práctica disruptiva sino como una actividad de ocio la cual requiere capitales específicos por parte del que lo practique. En este sentido se establece un estilo de vida o *pelotón de moda* en palabras de Bauman alrededor de la vida orgánica.

Para este apartado se tomará el capítulo tercero del libro *Vida de consumo* (2007) el cual habla sobre la cultura consumista, en él se menciona que la creación de múltiples estilos nutridos por la sociedad de consumidores y la vida consumista se genera una preocupación por estar y mantenerse a la delantera del pelotón de

moda, grupo de referencia, los otros que importan, los que cuentan, son los que deciden si se aprueba o no el reconocimiento del individuo que quiere ser parte del grupo. Bauman se apoya de Michel Maffesoli al hablar de las tribus modernas y el uso de los vestuarios y códigos de conducta que remplazan el tótem de las tribus tradicionales cuando se busca la autoidentificación en estos grupos de vanguardia al decir “soy quien soy porque los demás me reconocen como tal” (Bauman. 2007: 90-91).

En ese sentido Bauman indica que “en una sociedad consumista los vínculos humanos están mediados por el mercado de consumo, el sentimiento de pertenencia se da por la identificación metonímica del aspirante con el pelotón al cual quiere adscribirse” (Bauman. 2007: 90). Así pues, esta pertenecía es evidenciada por medio de marcas de pertenencia que se adquieren por lo general en el comercio, esto es visible en los códigos de vestimenta o conducta propios de estas tribus modernas pues como ya se menciona anteriormente estas remplazan al tótem característico de las tribus tradicionales tema a su vez muy bien estudiado por Frazer en el libro *El totemismo: estudio de etnografía comparada* (1910) y por Levi-Strauss en su libro *El totemismo en la actualidad* (1986), la adquisición de estas vestimentas y códigos de conducta que menciona Bauman son entonces la única manera en que el pelotón de moda sepa de la existencia de este aspirante otorgándole el reconocimiento y aceptación que tanto anhela.

Bauman menciona que mantenerse a la delantera del pelotón de moda garantiza el reconocimiento de pertenencia otorgando certeza, aprobación e inclusión, esto inicia con la puja por tener los emblemas de pertenencia que a su vez se van modificando o remplazando por otros más recientes o actuales lo que obliga al individuo a estar constantemente en renovación de estos emblemas para no quedarse en el camino y precisamente estar en la delantera o vanguardia.

Por otra parte, Luis Arenas esboza de manera sintética el trabajo elaborado por Bauman a finales del siglo XX y comienzos del XXI analiza las implicaciones de la

postmodernidad y las formas de identificación de los individuos saturados por las lógicas del consumo propias del mercado. Arenas muestra como Bauman con su metáfora de la modernidad líquida termino a su vez retomando de lo que Lyotard define como licuefacción que permite al individuo liberarse de valores como el liberalismo propio de la ilustración sustituyéndolo por el relativismo y una moral que no ve posible la verdad y un buen vivir. La postmodernidad entonces le da la responsabilidad al individuo de crear su propia identidad social e incluso de elegir su posición social que es aprobada y reconocida por la sociedad lo que comprobaría la efectividad del hombre que se hace a si mismo al ser coherente y que configura y perfecciona esta identidad como una elección consciente y asumida, confirmando lo que se menciona anteriormente con el proceso de estetización de la vida cotidiana de Featherstone (2000).

Arenas menciona en relación al libro de *Modernidad y Holocausto* (1989) de Bauman que el horror funciona como blindaje protector ante el peligro de reconocernos cómo verdugos o victimarios de actos semejantes a las masacres, holocaustos o crímenes de odio basta con ser indiferentes y atender simplemente a las tareas que se nos designa lo que permite el desentendimiento ante la complejidad de las situaciones sociales, este proceso según Bauman comienza desde mucho antes del holocausto judío, pues es en “la burocratización, en el lenguaje cosificador, en la glorificación de los valores de la eficiencia y la racionalidad tecnológica, impersonal e instrumental” que permitió llevar adelante la solución final como un caso más de producción industrial moderna. (Arenas. 2011: 115)

La Modernidad no hizo a la gente más cruel; sólo inventó un modo en que gente no cruel podían llegar a hacer cosas crueles. El mal ya no necesita gente malvada. Gente racional, hombres y mujeres cómodamente instalados en la red impersonal, adiaforizada de la organización moderna lo hacen perfectamente (Bauman 1993b, 27 en Arenas. 2011: 114,115).

Los avances en la tecnología y en la gestión permitieron que lo atroz y sus verdugos no enfrentaran las consecuencias de sus acciones directas o indirectas. Bauman menciona que para hacer el mal no es necesario odiar, basta con no encontrarse en el camino con la mirada del otro que lo interpela como sujeto moral, al mismo tiempo es la distancia lo que genera la posibilidad de desentenderse de ese otro. En ese sentido es la burocratización, la tecnología; cuantificación y mecanización lo que no permite ver los efectos prácticos de la acción individual del hombre que lo vuelve incapaz de relacionar actos inocentes (apretar un botón o apuntar un nombre en una lista) con las grandes catástrofes reduciendo el riesgo de sentirse moralmente culpable.

Mientras uno no vea los efectos prácticos de su acción, o mientras sea incapaz de relacionar, sin ambigüedad, lo que vio con esos actos inocentes y minúsculos como son apretar el botón o apuntar un nombre en una lista, es poco probable que aparezca un conflicto moral o es probable que aparezca en forma de silencio» (Bauman, 1989b, 194 [1998] en Arenas. 2011: 115).

A esto se le añade las implicaciones sociales que ha tenido Bauman con su diagnóstico de la líquida vida moderna en la individualidad pues en la antigüedad era el resultado de una heterodesignación o performatividad desde fuera, la cual se producía como resultado de haber nacido con un determinado sexo en una comunidad específica, mientras que en la modernidad sólida la identidad era algo por lo que había que luchar, era lograr una vida no fallida, pues el carácter del hombre que se hace así mismo constituía un deseo o aspiración de “lucha por la individuación que consistía en asumir el reto de configurar, perfeccionar y dar coherencia a esa identidad vivida como una elección consciente y asumida” (Arenas. 2011: 118). En la modernidad líquida esta conquista se torna volátil, parcial, momentánea y efímera.

El consumo es el lugar en el que los conflictos entre clases, originados por la desigual participación en la estructura productiva, se continúan a propósito de la distribución de los bienes y la satisfacción de necesidades.

Es también el concepto clave para explicar la vida cotidiana, desde el cual podemos entender los hábitos que organizan el comportamiento de diferentes sectores, sus mecanismos de adhesión a la cultura hegemónica o distinción grupal, de subordinación o resistencia (Canclini. 1984: 5).

En ese sentido las respuestas que surgen desde las culturas y contraculturas no podrían responder con una verdadera solución al problema de la alimentación, seguridad alimentaria, autogestión y soberanía de la población y mucho menos a mejorar las condiciones que el Estado, gobiernos y violencia armada ha producido en los sectores agrícolas y contribuir al mejoramiento de la vida en la ciudad, pues en cuanto a lo estructural sería una respuesta de desentendimiento de los problemas que tiene el sector productor de alimentos. Al ser la AU un método inacabado, solo es posible generar una independencia completa contando con los medios suficientes (acceso a la tierra) para cultivar más cosas además de pequeñas hortalizas o hierbas aromáticas e incluso llegar a criar ganado menor, avicultura, acuicultura, apicultura, entre otros.

El producto cultural no puede ser una cuestión de acción individual alejada de la realidad *socio-económico-cultural* pues el consumo cultural está ligado en relación con los capitales que Bourdieu conceptualiza, es una solución para los sectores no vulnerables. Las posibilidades son limitadas en cuanto acceso a esta actividad pues es un privilegio contar con tiempo, dinero y espacio; su discurso, aunque culturalmente es entendido como un medio de inclusión y de emprendimiento no es más que una ilusión de pensar el desarrollo social y sostenible en la ciudad de manera simplista que funciona como paños de agua tibia pues es poco factible para la mayoría de bogotanos y no es una verdadera solución para los problemas estructurales de la economía colombiana y la expansión urbana.

El consumo consiste en el conjunto de dinámicas socioculturales en torno a la adquisición, el uso el desecho de la cultura material, definición que permite comprender cómo desde las puestas en práctica de la cultura

material, [...], los objetos son apropiados desde cada una de sus dimensiones para convertirse en objetos redefinidos funcionalmente, transformados estructuralmente, y resemantizados comunicativamente (Sanín, J. 2008: 11).

La actividad de la huerta urbana en el plano de la autogestión y soberanía alimentaria también implica una serie de afectaciones no solo a los grandes productores y empresas que se dedican al comercio de estos productos, sino que también afectaría al sector medio y bajo de productores que comercian por lo general al menudeo; a pesar de que existan organizaciones y políticas públicas que promueven el llamado *mercado campesino* y circuitos de comercialización como modelos económico que apoyan directamente al campesino desde la ciudad permitiendo hacer plazas de mercado esporádicas en plazoletas y plazas principales de localidades para que puedan vender sus productos sin intermediarios. Juan Camilo Caicedo Moya en un artículo publicado en la página web de [las2orillas](http://las2orillas.com) en el año 2016 menciona.

Los mercados campesinos como política distrital se adoptan en Bogotá, por medio del Acuerdo 455 de 2010, por un trabajo que se hace de incidencia política por parte de las asociaciones campesinas de base, [...] se toman la Plaza para que se visibilice el papel y la importancia que tiene la economía campesina, dentro del proceso de seguridad y soberanía alimentaria de Bogotá (Caicedo. 2016).

Sirve también mencionar el libro escrito por el argentino Rodolfo Kusch llamado *América profunda* (2007) en el año de 1975 donde se plasma un estudio antropológico junto con la fenomenología por la busque del ser americano, en donde confronta la modernidad y lo precolombino como contradicción y evidencia la continuidad del pensamiento, de este pensamiento precolonial que permite formular nuevas formas desde la psicología para generar una cultura propia del ser latinoamericano y la influencia del pensamiento europeo para pensar las contradicciones por medio de la Mediación-Integración formular al hombre y el sentido como cultura propia en tanto común en lo que hoy se llama

modernidad y su forma de concepción de la vida en la ciudad y el cambio del estar propio de la era medieval al ser alguien propio de la ciudad moderna y burgués en donde el hombre se apoya del utensilio y la técnica para sobrellevar el sinsabor de su existencia, en el mundo en donde dicho objeto funciona como medio de relación del hombre con el entorno y a su vez el hombre también es visto como objeto.

El texto habla sobre la forma propia de América latina en una lógica decolonial y la necesidad de reencontrar el sujeto latinoamericano entorno a lo cultural, el símbolo y el estar siendo al ser alguien, que a pesar del proceso de colonización y por ende de aculturación del territorio persisten formas de comunidad, lenguajes y símbolos como en el caso de las culturas precolombinas que sirven de instrumento de análisis en contraposición a la historia pequeña del territorio europeo culturalmente hegemónico y que no se compara a la gran historia de la evolución del hombre en la prehistoria con el uso de herramientas (utensilios) y la técnica permitiéndole controlar la naturaleza y su vida.

A pesar de que ya en diferentes momentos se ha trabajado el tema del centro-periferia y la teoría de la dependencia, Rodolfo Kusch va más allá al mostrar como América latina se resiste a morir pues persisten discursos y respuesta a los procesos inacabados que llevo la expansión de la cultura europea en el desarrollo de la vida individual como proceso civilizatorio que no permite pensar la región de América latina como un espacio de producción autónomo, pues es agobiado por el estilo de vida propio del burgués del siglo XVIII y XX es decir desde la ciudad condicionando en cierto grado la cultura y la forma en cómo se describe y escribe la historia. Rodolfo Kusch invita a repensar y des-pensar la cultura propiamente occidental.

Pues es en la ciudad donde se desarrollan las actividades económicas que permiten dinamizar las actividades tanto de lo urbano como lo rural, se crea la noción de libertad característica de la ilustración, pues la necesidad ya no es la

salvación eterna, sino la supervivencia y el control de la vida. El producto se transforma según la necesidad del momento esto hace referencia al concepto explicado por Kusch de patio de los objetos pues es allí en la modernidad y la ciudad occidental donde el hombre se arma de artefactos y utensilios que le facilitan y permiten controlar el miedo y la incertidumbre de esta misma vida en la ciudad.

Para Rodolfo Kusch el *patio de los objetos* es, en definitiva, la imposición de una forma de estar siendo, disfrazada de Ser. Pues el europeo busca el ser porque quiere certezas, pero en ese sentido queda al margen de lo que no es y lo que niega. En oposición de este ser Kusch menciona *el estar* que a medida que se va fundamentando comienza a estar siendo, pues no hay un lugar teleológicamente determinado, ni un yo que conoce desde los ojos de dios. En la ciudad europea o patio de los objetos el hombre está subordinado a los utensilios; y como menciona Sigmund Freud en una analogía del hombre europeo y moderno “este hombre es un *dios con prótesis*.” (Freud. 2010: 89).

La naturaleza se desvirtúa por los artefactos creados por el hombre que le ofrecen una false seguridad y certeza de su vida, remplazando la ira de dios por la del mercader, es decir que por medio del capitalismo occidente hace un culto a los objetos y su relación con el entorno es de sujeto-objeto donde el sujeto tiene pleno derecho de uso sobre el objeto. En ese sentido la propuesta de Kusch para pensar al hombre latinoamericano es necesario pensar más allá de ese dominio de los objetos o cosificación.

Por otra parte, Funcener o Centro de entrenamiento de energías renovables es una organización que ha tratado de crear redes de apoyo entre huertas para capacitar, comercializar y crear conciencia de la agroecología. Esta organización en un artículo publicado en su página web en el año 2018 trae presente algunas de las propuestas que hay en la ciudad de Bogotá, una de estas es el caso de la señora María Helena Villamil en el barrio san Martín ella ha trabajado en su

huerta por más de 11 años, comenta que su profesión siempre fue ser cocinera, cultiva en la terraza de su casa hortalizas. El caso de Iván Ramos y Diana Chavarro en el barrio San Eusebio, tienen 120 plantas ornamentales y de consumo humano, iniciaron en el 2015, mencionan que gracias a sus amigos y vecinos han logrado conseguir algunas semillas gratis, lograron sembrar tomate a pesar de que Bogotá no tiene las condiciones ideales para este alimento. July Vanegas estudiante de ingeniería ambiental ocupó una ventana de su apartamento para tener una pequeña huerta vertical que le da cilantro, plantas aromáticas y ornamentales ([Funcener](#). 2018).

A su vez desde la institucionalidad también se recogen algunas experiencias de talleres realizados para personas interesadas en la AU, este es el caso del Jardín Botánico de Bogotá, el cual en un artículo web publicado desde la página oficial menciona que en el mes de marzo del 2019 junto con la alcaldía de Bogotá se organizó un taller especialmente dirigido a las madres con el objetivo de sensibilizar sobre la importancia de los alimentos que se sirven a diario en los hogares y a su vez para que se aproximen al tema de las huertas urbanas y la importancia de la soberanía y seguridad alimentaria para ellas y sus hijos, reconociendo y agradeciendo a la madre tierra. En este artículo web se menciona la experiencia de algunas participantes de este taller, a continuación, se presenta el caso de una ingeniara química y madre de dos hijos menores de 10 años: “Cuando riegas y abonas tu huerta con materiales orgánicos que salen de tu cocina sabes que lo que estás comiendo y lo que comerán tus hijos es algo sano que traerá bienestar a todos” (JBB. 2019).

En la ciudad de Bogotá además de las organizaciones y colectivos autónomos dispersos en diferentes localidades se le suma el jardín botánico el cual es la institución encargada de promover y capacitar a los bogotanos sobre la AU, enseña técnicas de cultivo en interior y exterior, utilización de residuos para compostaje y el uso correcto de aguas residuales para dicha actividad; uno de los

requisitos para acceder a este servicio es pagar una inscripción por un curso el cual se realiza una vez al mes en el parque botánico. Si se desea una capacitación y asistencia técnica particular por fuera del parque hay que tener mínimo un grupo de 25 personas interesadas en el tema y deben contar además con un espacio adecuado y herramientas con las que se pueda desarrollar esta capacitación.

Marco teórico conceptual

Con el fin de proponer una teoría que respalde y de hilo conductor a las categorías de análisis de la presente investigación es importante mencionar el paradigma critico social que permite a la investigación desarrollar enfoques diferenciados con relación a los paradigmas positivistas e interpretativos, ofrece un cambio social al interior de las comunidades en relación a la forma hegemónica del sistema capitalista. Karl Marx (2004) es uno de estos clásicos intelectuales que hace uso de este paradigma para hacer un análisis riguroso de las nuevas formas de división social que se estaban gestando en Europa por el proceso de industrialización (segunda mitad del siglo XVIII) y consolidación del capitalismo salvaje y sus afectaciones en lo social, cultural, económico y político. La teoría marxista tiene un papel importante aun en la actualidad pues permite observar las viejas desigualdades, enajenación, fetichismo, reificación y cosificación de las cosas, animales y personas.

La teoría marxista por su crítica al modelo capitalista permite desde las ciencias sociales problematizar las relaciones que el modelo hegemónico capitalista disemina en términos de las relaciones sociales de producción. Estos efectos son la mercantilización, proletarización, individualización y crecimiento de los burgos como centros de comercio y empleo. A la vez la plusvalía genera un enriquecimiento del sector empresarial (capitalistas) mientras los obreros carentes de propiedad y lo único que tienen es su fuerza de trabajo.

Dentro de las teorías postmarxistas resalta Antony Gramsci con el concepto de *hegemonía* en los estudios realizados al análisis socio-económico-político europeo del siglo XX (Fascismos, nacionalismos, totalitarismo, proteccionismo), este término obedece al proceso de dominación por parte de una persona o grupo social minoritario si se quiere exclusivo sometiendo a los demás por medio de la coerción y coacción a la estructura social para su reproducción. Hegemonía explica entonces la forma de dominación en las sociedades modernas como *bloque histórico* (Almeida. 2014: 17-35) y el modo en cómo una clase somete a la otra, ejerciendo control social desde la cultura. Entre otras, como es el caso de las culturas y civilizaciones precolombinas con el proceso de colonización, aculturación y proceso de mestizaje por parte de los europeos (Galeano. 2004: 1-132). A pesar de ello en el territorio americano se siguen formulando propuestas de toda índole, reivindicando y reinventando la lucha social con ganas de hacer funcionar la colectivización, organización social, contrahegemonía, movimientos culturales y contraculturales.

Esta investigación pretende evidenciar las formas de identificación y creación estética de movimientos contraculturales alrededor de la vida orgánica de la AU en la ciudad de Bogotá y con pretensiones de analizar el caso latinoamericano en el contexto de la sociedad de consumo y la subordinación del hombre a las mercancías, objetos, utensilios, herramientas, entre otros. Configurando un proceso de apropiación estético-cultural de los nuevos movimientos en aras de la postmodernidad y la cultura de consumo poniendo en ese sentido en confrontación los valores que traen estas prácticas frente a los procesos de consumismo.

La mercancía es una categoría de análisis fundamental para comprender las relaciones sociales y la forma en como el ser humano interactúa con el mundo, la mercancía es un objeto externo que sirve para satisfacer las necesidades del ser humano, el valor de uso toma sentido en el uso o consumo de los objetos y este a

su vez es el soporte de valor. Precisamente lo que define Marx como el fetichismo de la mercancía es el impedimento de ver lo que hay detrás de la creación de las mercancías pues, se vuelve evidente el valor de uso y el valor de cambio que muy bien los aterriza Marx en la mercancía u objeto, pero oculta las condiciones de producción vaciándolas de sentido humano privilegiando el trabajo, el salario y la acumulación de capital.

El fetichismo de las mercancías es entonces un fundamento de la dinámica capitalista, las abstracciones fetichistas como el dinero, el trabajo y el valor que determinar la vida diaria del trabajador y el burgués. y a su vez se contrasta con la teoría de la enajenación donde el objeto es el que determina las relaciones sociales y los sujetos son determinados por estas mercancías, en una especie de relación donde al comprar se está determinando el ser dentro de las lógicas capitalistas y el mundo mercantil de la sociedad burguesa, pues le da sentido y lo posiciona en un espacio determinado o clase social.

Ahora bien, para abordar la cultura desde las condiciones materiales y la construcción ideológica compuesta de una creación propia de significados, símbolos y visones del mundo que solo puede ser llevada a cabo por la acción humana. Servirá apoyarse del constructivismo estructuralista de Pierre Bourdieu, y el concepto de *campo* pues este es un espacio de luchas, apuestas y rivalidades por el control de capitales que median en este. Esta teoría Bourdieusiana propone un escape al marxismo estructuralista, menciona que no solo es el factor económico (*capital económico*) el que media las relaciones de poder, a este se le añaden otros dos factores: el *hábitus* y el *campo* los cuales dan origen a la *práctica*.

El hombre se define, de inmediato, como propietario privado, es decir, como poseedor exclusivo que afirma su personalidad, se distingue del otro y se relaciona con el otro por medio de esta posesión exclusiva: la propiedad privada es su modo de existencia personal, distintivo, y, en consecuencia, su vida esencial». La apropiación de los objetos simbólicos con soporte

material, como la pintura, eleva a la segunda potencia la eficacia distintiva de la propiedad, reduciendo el estatus inferior de sustitutivo simbólico, el modo de apropiación puramente simbólico: apropiarse una obra de arte es afirmarse como el poseedor exclusivo del objeto y del gusto verdadero por ese objeto, convertido así en negación reificada de todos aquellos que son indignos de poseerlo, por falta de los medios materiales o simbólicos necesarios para apropiárselo o, simplemente, de un deseo suficientemente fuerte de poseerlo como para «sacrificarle todo». (Bourdieu. 2002: 305).

El hábitus es un sistema de integración por medio de disposiciones que funcional como las estructuradoras de principios que generar y organizan prácticas y representaciones que se dan para un fin sin estar conscientes de este, que no es determinado ni obedece a reglas con grupos que cohesionan y que no son en la mayoría de los casos organizados por alguien (Collado. 2009: 3), a su vez los diferentes capitales (Económico, Social. Cultural y Simbólico) sirven como ejes de movilidad social e integración al sistema estructurante de los agentes allí involucrados. En esta teoría del constructivismo estructuralista el objeto es dotado de un carácter teleológico donde existen fines ya realizados o caminos a seguir. Es por medio del hábitus que se genera un reencuentro con el agente previamente condicionado por esa estructura para reconocerlo como parte de ella, para Bourdieu el hábitus produce:

Principios engendrados por la historia, asegura la presencia activa de las experiencias pasadas, que depositadas en el organismo bajo la forma de principios de percepción, pensamiento y acción, tienden con mayor seguridad que todas las reglas formales y normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo. (Collado. 2009: 3).

En la teoría del estructural constructivismo las prácticas sociales se explican por la relación dialéctica del campo y el hábitus, el primero como el mundo social objetivo (conciencia y voluntad de los agentes) y el segundo el mundo subjetivo (percepciones que conforma la subjetividad) “Las estructuras objetivas tienen la

capacidad de orientar y coaccionar las prácticas sociales y las representaciones que de las mismas se hacen los individuos o agentes sociales” (Collado. 2009: 4).

Un aspecto positivo frente a la relación con las comunidades es que se pudo identificar que, por su cercanía con respecto a mi espacio de acción (Suroccidente de Bogotá, localidad de bosa) que se trata en su gran mayoría de procesos populares de barrios periféricos, colindante con el municipio de Soacha donde puede generarse un muy buen foco de difusión y de creación académica de las comunidades agroecológicas de estas zonas aledañas para proteger no solo las zonas ecosistémicas en peligro sino también proteger y mejorar las condiciones de vida en estos territorios con apoyo de las huertas. Pues, las personas desean incentivar el conocimiento y práctica de la huerta con prácticas o modos de hacer permitiendo que otros sectores de la sociedad se vinculen y propongan modelos alternativos a su vez apoyando la gestión y cooperación para consolidar propios modelos de vida y formas de organización social. Por tal motivo, el hecho de que las comunidades sea abiertas al dialogo, es decir, que reciban personas que no sean practicantes de la actividad de AU, permite que se pueda construir una relación estrecha y cercana con las comunidades, aspecto fundamental según (Guber, 2001), para llevar a cabo un proceso de investigación etnográfico.

Si bien el paradigma de Bourdieu retoma de Marx la sociedad estructuralmente dividida por clases sociales, como se menciona anteriormente las diferencias económicas y materiales que defiende el marxismo ortodoxo no responde a la vida en una sociedad propia de la modernidad. Pues el poder económico solo puede dominar si se controla y hegemoniza el poder cultural y ejercer el poder simbólico. A saber, este poder o capital cultural existe bajo tres formas.

Estado incorporado: Es la capacidad del ser humano de cultivarse, a la vez se apropia de un capital cultural y su posesión es lo que da a luz al hábitus de una persona. Estado objetivado: son los bienes culturales (libros, cuadros, discos, entre otros). Para esta apropiación es necesario ser portador de disposiciones

asociadas a la posición social es decir formas de pensar, hacer y sentir o hábitos cultural. Estado institucionalizado: se refiere la obtención y reconocimiento de las instituciones políticas. Reflejado por ejemplo en diplomas y actas, lo cual implica una inversión de tiempo y dinero, para Bourdieu este capital cultural puede ser fácilmente intercambiado por dinero.

Desde el propio caso latinoamericano y las epistemologías del sur, Néstor García Canclini hace una descripción de los movimientos populares en relación a las teorías gramscianas y las de Bourdieu alrededor del consumo y las nuevas formas de organización social, pues va más allá de la descripción de mecanismos supuestamente omnipotentes (hegemónicos) y la exaltación de la resistencia política de los oprimidos (subalternos) o también podría decirse en una lógica de dirigentes y dirigidos (Almeida. 2014). Canclini menciona que el hábitus no es tan relevante como *la practica* o *praxis* (Gonzales. 1991: 196) en si misma dependiendo del contexto en que se realice, afirma que es necesario “Reformular la oposición entre lo hegemónico y lo subalterno, incluyendo otras interacciones culturales, especialmente los procesos de consumo y las formas de comunicación y organización propias de los sectores populares” (Canclini. 1984: 69-78).

Si bien el hábitus tiende a reproducir las condiciones objetivas que lo engendraron, un nuevo contexto, la apertura de posibilidades históricas diferentes, permiten reorganizar las disposiciones adquiridas y producir prácticas transformadoras [...] Al reducir su teoría social casi exclusivamente a los procesos de reproducción, no distingue entre las prácticas (como ejecución o reinterpretación del hábitus) y la praxis (transformación de la conducta para la transformación de las estructuras objetivas). [...] el hábitus puede variar según el proyecto reproductor o transformador de diferentes clases o grupos.” (Canclini. 1984: 9)

Es en el consumo donde los conflictos entre clases, que se origina de la estructura social y la desigualdad de condicione y posibilidades, se hace evidente al momento de querer y poder acceder a bienes y la capacidad de satisfacer necesidades. Canclini menciona que como ni la clase hegemónica ni el estado puede ocuparse

de la integración de todos los sectores a la producción capitalista y en ese sentido mucho menos proporcionar bienes y servicios es necesario que el estado “para la reproducción material y simbólica debe aceptar que el pueblo establezca formas propias de satisfacer sus necesidades” (Canclini: 1984: 73).

Sin embargo, para estudiar de una manera más eficaz el fenómeno de la AU es necesario hacer uso de la teoría de la modernidad líquida escrita por Zygmunt Bauman (2007) que permite evidenciar las nuevas formas de identificación postmodernas donde existen grandes industrias que generan una gran acumulación de capital en sectores minoritarios. Según Bauman se vive en una economía del engaño, en donde el consumo conspicuo es lo normal, al igual que la obsolescencia programada (London. 1932) y se promueve la cultura *consumista, estéril e indiferente* (Arenas. 2011: 11-113).

Que vino de la mano con la industria cultural y sus procesos de apropiación tema trabajado desde la escuela de Frankfurt específicamente con Jürgen Habermas (2002). Él desde su teoría de la acción comunicativa hace una crítica a los medios de comunicación por convertirse en lo ya mencionado con anterioridad industrias culturales que invita a la sociedad a practicar en un modelo de consumo desmedido y desarrollo del individuo de manera tal que un hombre moderno hace de sí su propia vida y se decora así mismo con los objetos, técnica, hábitos, prácticas, conceptos, lenguajes e ideas.

Desde un análisis posestructural es pertinente mencionar el trabajo realizado por Edward Soja (2008) el cual realiza un estudio crítico de los territorios y propone algunas formas de pensar la ciudad desarrollando el concepto de *postmetrópolis*. También es pertinente mencionar el trabajo realizado por Eduardo Gudynas en su libro *ecología, economía y ética del desarrollo sostenible* (2003), Enrique Leff en su artículo *La Ecología Política en América Latina* (2003). *Un campo en construcción* cuando habla de la ecología política y las formas de apropiación de la naturaleza y a su vez de la necesidad de repensar la política desde nuevas

visiones de relacionarse con la naturaleza, la cultura y la tecnología y David Harvey (2013) todos estos estudios desde una perspectiva de la geografía radical propuesta por la escuela de Frankfurt.

Todo este tipo de nuevo equipamientos del hombre moderno son adquiridos y apropiados fácilmente por la sociedad en red gracias a las tecnologías y la implementación de internet tema importante para la evolución de las relaciones sociales que menciona Bauman en su libro *Amor líquido: Bauman, Z. (2012). Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. (2012).* A su vez tema también desarrollado por Manuel Castells (1999) en diferentes artículos, ponencias y libros donde menciona que la teoría de la sociedad red y la comunicación es un antes y un después pues se crea la sociedad informacional en donde los nuevos sistemas de tecnología ocasionan fenómenos estructurales como la globalización, mundialización y creación de la *cultura digital* o *cibercultura* (Pérez. 2011: 42-56). Ese cambio tecnológico implica a su vez un cambio cultural y el internet despliega un nuevo sistema de comunicación abierto, libre pero que a su vez *hipermediatiza e hipertextualiza* los contenidos y la experiencia humana.

Al mismo tiempo para hablar de la creación de un *ethos irónico* que la sociedad de consumo produce en las formas de identificación de la cultura postmoderna, es necesario mencionar a Mike Featherstone (2000) en su libro *cultura de consumo y posmodernismo* donde sostiene que a medida que la vida social y las relaciones sociales se van diversificando no hay normas que las regulen, la sociedad de consumo se va convirtiendo en una cultura en donde “La superproducción de *signos* y la reproducción de imágenes y simulacros conducen a una pérdida del significado estable y a una estetización de la realidad en la que las masas se ven fascinadas por el inacabable flujo de yuxtaposiciones extravagantes que lleva al espectador más allá de todo sentido estable.” (Featherstone. 2000: 41)

Y a su vez dentro de la exploración y revisión documental se encontró un artículo muy apropiado respecto a las identidades culturales, la sociedad red y eclecticismo cultural. Publicado por la profesora de lenguas Christy Wampole (2015) llamado *Diatriba contra los hipsters o Cómo vivir sin ironía*. En este artículo hace uso del concepto de *ethos irónico* para referirse a las formas específicas de identidad cultural que genera el internet y el distanciamiento del mundo; vivir irónicamente implica resignación y derrota. la ironía y el vaciamiento de las luchas por ser comprendidas como simples objetos de adorno que hacen al hombre moderno.

Finalmente, para desarrollar el aspecto dicotómico Ciudad-Campo con relación a la sociedad de consumo es pertinente mencionar la obra escrita por David Harvey *Ciudades rebeldes del derecho a la ciudad a la revolución urbana* (2013) pues hace un análisis más actualizado de las relaciones y disputas que existen en la modernidad y sus consecuencias y transformaciones de la forma en cómo se intenta reclamar la ciudad para una lucha anticapitalista. En este sentido el derecho a la ciudad como lo expone Henri Lefebvre (1969) a finales del siglo XIX el derecho a la ciudad es una respuesta al impacto negativo de las economías capitalista, se menciona que la ciudad es una mercancía al servicio exclusivo de los intereses de la acumulación del capital. Así la propuesta que se plantea es que, se generen cambios para garantizar la vida del hombre el cual ha sido quien ha construido la ciudad.

El neoliberalismo condiciona las relaciones de producción y genera en una espacialidad que responde a la privatización de los espacios y el uso mercantil a costa de equipamientos planeados en relación con procesos de a acumulación y gestión (sociedad informacional), se garantiza lo económico y pero no se garantiza la calidad y acceso universal pues es mediado por el capital económico que se posea, aun se sigue luchando por tener acceso a derechos básicos que posibiliten el desarrollo sostenible e integral promulgan los países del primer mundo y que

son objetivos claros para el resto del mundo (ODS). La agroecología, la lucha anticapitalista, la educación popular son algunos de los procesos que específicamente en América latina han tratado de engendrar un decolonialismo y el disfrute de lo público y su cuidado. El derecho a la ciudad sería entonces generar las posibilidades de un *buen vivir* donde este espacio de la huerta urbana sirva para la construcción de la vida colectiva y no para la exacerbación del individualismo, economicismo, la despersonalización y el desinterés por las luchas de otros.

También cabe destacar que, a parte de la influencia del capitalismo como pensamiento moderno hegemónico es necesario no caer en reduccionismo al pensar que serían entonces las epistemologías ancestrales y decoloniales una suerte de ideas y pensamientos tradicionales unívocos y perfectos que respondan a las dinámicas actuales de la sociedad moderna, y que son forzados a ser contra-hegemónicos o anticapitalistas que reivindican el derecho a diferencia étnica y la autonomía del territorio con prácticas de tipo popular como cabildos, la minga y demás formas de participación que tratan de ser directas y abiertas a la comunidad, pero como fuerte crítica al capitalismo se pueden quedar un poco cortas; por eso es necesario mencionar otras tradiciones sociales modernas que podrían ayudar a entender las consecuencias para bien o para mal de reproducir un sistema hegemónico como lo es el capitalismo, así pues la anarquía y el socialismo como corrientes de pensamiento moderno orientan de mejor manera lo que podría ser una praxis revolucionaria, alternativa, contracultural y transgresora con los modos y modelos no solo para la huerta sino también para las diversas actividades de carácter popular tanto en la ciudad como en el campo a modo de transformación de las superestructuras por medio de la infraestructura (cambios en la base material de la sociedad, -a saber fuerza de trabajo y relaciones de producción- que determina la superestructura, el desarrollo y el cambio social, y por consiguiente la modificación de la superestructura: estructuras ideológicas –Diversidad en las formas de conciencia

social- y estructuras jurídico-políticas). Pues estas tradiciones de pensamiento moderno generar una crítica mucho más radical y verdaderamente transgresora para el capitalismo; por no hablar de otras vertientes como el socialismo marxista, el anarco-sindicalismo, el marxismo-leninismo, el comunismo entró otros.

El socialismo y la anarquía son también formas alternativas desde la modernidad y lo que es una mirada disruptiva desde occidente, permitiendo por ejemplo dejar de lado el sentido y acción lineal de re-definir y descolonizar las practicas ya instauradas en la sociedad por medio de hábitos que se dan según la forma en como el sujeto se aproxima a las fuerzas productivas, pues el pensamiento ancestral no es la única forma valida de pensamiento que podría darse en Latinoamérica y el sur global. El anarquismo, el socialismo y el socialismo marxista son fuentes que fundamentan otras alternativas de discusión epistemológica de cómo se debe generar modelos de desarrollo económico, político y social. Estos también sirven de referentes para avanzar en el proceso al margen de la institucionalidad por medio de la autogestión y autonomía (anarquía) y salirse de esas dinámicas burocráticas y de carácter racionalizador que limitan el accionar de la huerta bogotana o proponer nuevos modos de producir y gestionar los espacios al ser el estado el que regula la vida social y no el mercado (socialismo) pues es necesario tener en cuenta el carácter social y natural que hace de la agroecología una actividad que debe encaminar a procesos donde la parcelación disciplinar condiciona en cierta parte la acción social de las personas que hace una u otra actividad.

Son entonces otras formas de conocimiento tradicional moderno que podrían problematizar, proponer salidas o alternativas en la forma en cómo se reproducen las agroecologías urbanas y que hacen de este tema un nicho de discusión Interseccional donde la ancestralita y los procesos de coloniales sean temas importantes pero que no reduzcan la discusión al simple sentido contracultural de si se debe fomentar una cosa o la otra por su carácter interpretativo de lo buen

o lo malo que tuvo y tiene el proceso colonizador, pues las lógicas actuales del mundo contemporáneo –neoliberalismo, neofascismo, neocolonialismo, entre otros- lo que requiere son agendas de trabajo y planes de acción para garantizar la disminución de la miseria humana al garantizar el acceso a condiciones de vida digna, el cuidado del medio ambiente y la correcta redistribución de la riqueza. La huerta urbana al estar compuesta por grupos muy heterogéneos con posiciones desde una u otra mirada cultural, política, religiosa y socioeconómica positiva o negativa ante la institucionalidad del estado y la gestión, apoyo reglamentación y politización de estos espacios de encuentro y acción popular.

Estado del arte

Como se menciona en la introducción del texto es preciso mencionar las investigaciones que han venido trabajando el tema de la agricultura y la huerta urbanas en el mundo. A continuación, se tratará de hacer una breve recopilación de estudios en donde este tema ha sido el eje fundamental, pero que a su vez parece no trascender a otros ámbitos que no sean la seguridad alimentaria, sostenibilidad, nuevos modos de habitar la ciudad, practicas gastronómicas, agroecología, gestión de residuos, economía solidaria. En una lógica de reinventarse y proponer alternativas de vida en la ciudad; algunas investigaciones apuntan a una mirada alentadora y otras no tanto.

Una de las investigaciones más recientes en el tema fue elaborado por Negib G. y Nakamaru A.C en la universidad de sao paulo Brasil en el 2020 llamada *Agricultura urbana en la ciudad de São Paulo: Nuevas transformaciones espaciales y desafíos continuos para garantizar la producción y el consumo de alimentos saludables*. Lo que propone la investigación es analizar el papel de la agricultura urbana como una actividad capaz de transformar la producción y el consumo de alimentos para garantizar una mejor calidad de vida a los productores y consumidores de la ciudad de sao paulo. Donde se pone en comparación la práctica de la agricultura periurbana y la intraurbana, esta última desvalorada por

sus limitaciones. Estas dos formas de cultivar en la ciudad de sao paulo crearon paradigmas alimentarios y sirve como espacio educativo y comercial; de promulgación de nuevas políticas públicas; redes y mercados de economía solidaria; y de difusión de la teoría y la puesta en práctica de la alimentación agroecológica.

Otro estudio también del mismo año realizado en la universidad estatal de Ohio por Lal Rattan llamado *Horticultura doméstica y agricultura urbana para promover la seguridad alimentaria y nutricional en respuesta a la pandemia COVID-19* menciona que a pesar de que el aumento en la producción de cereales a nivel mundial fue del 2018 al 2019 de un 2,3% menciona que el crecimiento exponencial de las grandes ciudades generara una inseguridad alimentaria por el efecto de construcción de espacios habitacionales y por ende implica la reducción de los espacios cultivables, lo cual generaría limitaciones de oferta en productos agrícolas a lo que se le suma no solo la creciente necesidad de producir orgánicamente y comer saludable, sino que ahora también en situaciones de riesgo he incertidumbre como lo es la pandemia Covid-19 que agravo la situación y es la huerta urbana que surge como mecanismo de acción a los problemas de seguridad alimentaria.

Así pues, surge la necesidad de adoptar sistemas alimentarios más resilientes, que permitan reducir el desperdicio de alimentos y fortalecer la producción local de estos. El estudio menciona las capacidades que tiene la jardinería doméstica como agricultura a pequeña escala la cual puede desempeñar un papel importante en el avance de la seguridad alimentaria y nutricional durante y después de la pandemia COVID-19, a la vez que fortalece la biodiversidad ambiental, el microclima, esorrentía, calidad del agua, y salud humana. Pero a su vez quedan temas y futuros problemas por abordar como lo es el riesgo de contaminar los suelos con metales pesados producto de esta actividad.

Por otra parte, en un estudio realizado por Van de Vlasakker P.C.H. y Veen E.J. en el año 2020. Esto en el marco del grupo de estudios de sociología rural del departamento de ciencias sociales de la universidad de Wageningen Países Bajos, analiza las prácticas de jardinería en geriátricos, estudiando cuatro hogares de ancianos en la ciudad holandesa de Velp. El objetivo fue comprender la transformación de las prácticas, investigando cómo los huertos afectan la cocina y alimentación, y los elementos cargados de significado, material y competencias que posibilitan estas transformaciones. Se evidencian como el uso de jardines interiores adecuados con tecnologías que posibiliten un microclima perfecto permite comenzar no solo mejorar la calidad de los alimentos y aumentar la producción, sino que también permite que los mismos cocineros desarrollen competencias en jardinería y permite integrar el jardín al espacio de la cocina sin necesidad de recurrir a cocinas muy bien equipadas.

Hasta este punto es importante mencionar que en la mayoría de los estudios que trabajan el tema de la AU, huerta urbana, jardinería urbana toman como eje central el concepto de seguridad alimentaria en el sentido de que debe ser prioridad poder contar con disponibilidad suficiente y estable de alimentos y su aprovechamiento biológico, de manera estable a través del tiempo y a su vez cuidar la salud; se genera al mismo tiempo la exacerbación del concepto de lo Eco-Friendly o respeto del medioambiente a modo de marketing estratégico para las sociedades del siglo XXI. En la huerta urbana se pueden realizar cierto tipo de cultivos según la capacidad física, económica y espacial. Esto sin meterse en el plano de los procesos sociales, valores, identidades culturales, ideologías, relaciones de poder y creación y divulgación de epistemologías alrededor de la huerta. Sin problematizar por ejemplo la necesidad de pensar los valores no solo ambientales, sino también sociales, políticos, económicos y culturales que implica la política cultural de la huerta en la ciudad. Pues no es lo mismo exigir y poder comer alimentos sanos del huerto autogestionado, que exigir y apoyar políticas que mejoren las condiciones estructurales del campo y la ciudad para que de esta

manera puedan mejorar no solo las técnicas de cultivo. Para comer orgánicamente y producir alimentos más “sanos” es necesario entonces transformar los espacios urbanos, las prácticas sociales, crear historia, cultura, estética y significado pues de esta manera las producciones estético-culturales se pueden usar como arma en la lucha de clases por ejemplo luchar para tener acceso a espacios adecuados (tierra) en la ciudad o proteger el medioambiente de la deforestación, desarrollismo, injusticias sociales, DDHH, entre otros. Pues el sentido de la agroecología no es solo el comer bien, saludable, orgánico, sino generar posibilidades de mejoramiento y obtención de los medios de producción en este caso puntual de la huerta urbana en Bogotá el acceso y usos de la tierra.

Un estudio realizado por Granzow, M., & Jones, K. E. en la universidad de Alberta Canadá llamado *agricultura urbana en proceso o la jardinería como epistemología* menciona como Prairie Urban Farm (sistema de alimentación comunitaria de cultivos mixtos ubicado en el campus sur de la universidad de Alberta) funciona como un espacio social negociado y emergente. Que, en vez de limitar la comprensión de la iniciativa a representaciones y discursos oficiales, enfatiza la agricultura urbana cotidiana y esas prácticas, comprensiones y motivaciones a menudo subsumidas en marcos oficiales que suelen categorizar y enmarcar en conjunto los aspectos cotidianos y vividos de la agricultura urbana. En ese sentido la investigación lo que se pregunta es si la actividad se presenta oficialmente como un proyecto de agricultura urbana y seguridad alimentaria, y no simplemente como un jardín comunitario todo esto con el sentido de encontrar valor en la agricultura urbana más allá de los tópicos discursivos oficiales y en relación con las posibilidades reflexivas engendradas dentro de una visión de la jardinería como epistemología que permita nuevos modos de vivir, crear, pensar y hacer en la ciudad.

Diseño metodológico

Para comprender la construcción de la realidad social como resultado de la actividad humana con relación a la comunidad científico universal cargada de un lenguaje propio, conceptos, teorías y paradigmas que lograron dar respuesta a problemas en diferentes campos y subcampos científicos que permita interpretar dialógicamente la interacción de los individuos con relación al medio ambiente en el que se sitúan culturalmente, políticamente, económicamente, entre otros.

La investigación se abordará desde el enfoque mixto, apoyándose en la metodología etnográfica para analizar los casos de personas, organizaciones populares, comunidades que adoptan la AU y huerta urbana en la ciudad de Bogotá. Para este fin, como se mencionó anteriormente la investigación abordará la relación de los procesos estético-culturales que tienen los grupos o movimientos agrícolas y evidenciar si responde a una lógica contra hegemónica, alternativa o contracultural y si son a la vez mediadas por la sociedad de mercado y la cultura de consumo en su desarrollo organizativo. Esta investigación no pretende describir de una forma generalizada la manera en que la AU aplicada de X o Y manera es efectiva o no y mucho menos entrara en la discusión de si es buena o no la manera en cómo se debe consumir dicha actividad, simplemente es una ventana para evidenciar procesos sociales que se desarrollan entre el discurso y la acción o si se quiere entre el deber ser, el hacer y el ser. Lo que se evidencia en los territorios de la ciudad de Bogotá.

La etnografía es una herramienta investigativa que permite evidenciar y abstraer características propias de un espacio geográfico en donde integrantes de comunidades evocan sus valores, prácticas, creencias, formas de hacer, decir, comer, vestir y claro está, consumir; se comprende esto desde la relación física con el espacio que habitan cotidianamente y desean transformar, es por ejemplo en el diálogo que se tiene con las personas, es el reclamo de una mujer u hombre de lo que ve y siente en relaciona su espacio, como lo denomina Habermas en su

teoría de la acción comunicativa el “*mundo de la vida*”. (Habermas. 2002). Esta relación implica una inmersión del investigador en las actividades y proceso propios de la comunidad a analizar y que si es posible se convierta o haga parte de la comunidad dinamizando la problemática de la investigación.

Para esta tarea es necesario agudizar la escucha que a su vez permitirá realizar y mejorar el diálogo, pues, a pesar de que se tengan preguntas previamente planteadas, estas pueden no ser las mejores para guiar la investigación ya que pueden condicionar las respuestas o incluso no vengán al caso de la situación o contexto a analizar; mientras que las entrevistas semiestructuradas como herramienta de investigación permiten realizar preguntas focalizadas incluso mientras se tiene una conversación casual, para la obtención de datos que podrían pasar desapercibidos o por encima con otras técnicas más rigurosas y complejamente estructuradas.

Los informantes introducen sus prioridades, en forma de temas de conversación y prácticas atestiguadas por el investigador, en modos de recibir preguntas y de preguntar, donde revelan los nudos problemáticos de su realidad social tal como la perciben desde su universo cultural (Guber. 2001: 3).

En el caso del primer objetivo específico, se realizará tres entrevistas-semiestructuradas a diferentes personas que están tratando de coordinar los procesos de huerta urbana al sur de la ciudad de Bogotá, estas entrevistas servirán de sustento para la realización del segundo objetivo específico, la elaboración de una posterior encuesta la cual será aplicada de manera virtual a población interesada en el tema de la AU, la cual se encuentra muy bien focalizada en redes sociales como Facebook e Instagram, lo que permitiría dar cuenta de los procesos culturales y contraculturales de las prácticas de la huerta urbana que reconocen los actores activos (líderes, lideresas, cultivadores, entre otros) y los neófitos, amateurs, novatos o personas que empiezan a tener un gusto por la actividad agrícola en la ciudad. Finalmente, a modo de conclusión se hará uso de la revisión

documental y de la entrevista semiestructurada junto con el resultado cuantitativo de las encuestas para contrastar y evidenciar, la forma en que se gestan estos procesos sociales de la huerta urbana en la ciudad de Bogotá y su relación con la sociedad de consumo.

Como se menciona anteriormente la etnografía no se presenta como una herramienta de investigación unidireccional, pues permite la construcción de un modelo investigativo flexible, en donde las categorías de análisis y su construcción no son estáticas, sino que son determinadas por una suerte de factores multicausales, que a medida que se van intensificando en la investigación puede que se modifiquen para lograr un mejor análisis y contrastación; gracias a los nuevos datos y observaciones recogidas por medio de este enfoque de investigación mixtos.

Es importante reconocer a los actores, el espacio y el tiempo en que se van a aplicar los instrumentos metodológicos. Con la finalidad de reconocer las formas de identificación y relación con el otro, entendido como relaciones sociales donde participan los habitantes del sector, visitantes y voluntarios. Con esto se podrá realizar una síntesis de los datos recogidos en campo junto con las teorías y conceptos expuestos en el marco teórico. La entrevista semiestructurada según Denzin y Lincoln (2005) “es el arte de realizar preguntas y escuchar respuestas” las cuales pueden surgir de conversaciones casuales, preguntas que con antelación el investigador ya ha tratado de estructurar e intenta traer a colación para moderar y limitar las respuestas e información al tema de investigación.

Por otro lado, la *Encuesta* es un método que permite evidenciar de manera “relativamente rápida y razonablemente económica recolección de datos acerca de una cuantiosa diversidad de variables, con el ulterior fin de generar evidencia empírica sobre ciertos tópicos.” (Cabrera, D. 2010: 192). Permitiendo así detectar regularidades, tendencias e incluso realizar hipótesis alrededor de ciertas variables que se encuentren. Por ejemplo: disputas, conflictos, apropiación de

espacio, circulación, consumo de bienes y servicio, problemáticas sociales, ambientales, políticas, de recursos e incluso permite evidenciar el deseo de transformación y cambio o anhelos del que responde la encuesta frente al tema de la AU y huerta urbana, entre otras descripciones.

Una de las motivaciones centrales, sino la principal, que conlleva la realización de análisis e investigaciones sociales es la de conocer las características de la opinión pública incluyendo lo que ella pudiera sugerir. En este marco, el sondeo es un instrumento que provee información para aquel objetivo y, como tal, “no prescribe cursos de acción (...) los resultados de una encuesta no indican de manera inmediata qué decir o qué hacer. (Cabrera, D. 2010: 200).

En ese sentido si la encuesta se sabe aprovechar, pueden evidenciarse supuestos que a simple vista parecieran insignificantes, incluso los datos que refleje el resultado de las encuestas también reflejará el estado de ánimo y las percepciones de la población, pues en su respuesta se haya también la idea de deber ser. La encuesta es una técnica propia de investigaciones sociales y políticas que permiten generar datos cuantitativos, en ese sentido la encuesta permite:

la colección y sistematización de aquellos estados de opinión, siempre que esté sustentado en temáticas que formen parte de la agenda de la población a la que irá dirigido; que incluya preguntas fundadas en indicadores válidos y confiables, formuladas en un lenguaje y con un orden de aparición que minimice todo tipo de sesgo. (Cabrera, D. 2010: 191)

Estas herramientas al ser bien empleadas por el investigador se convierten en el articulador primordial de la información pues se parte de las entrevistas para luego consolidar un corpus de preguntas que evidencia o no las prácticas sociales de unos y otros actores. Al ser esta investigación de corte Mixto busca estudiar las características identitarias y estéticas de un grupo social si se quiere alternativo específico junto con un análisis crítico social y antropológico social de la sociedad de consumo. La conversación espontánea, relatos, rumores, gastronomía, literatura, entre otros, sirven como piezas que se van complementando para

entender diversas formas de aproximarse al mundo y objeto de estudio, pues es un ejercicio dialectico de recolección y abstracción de información para dar cuenta de lo que las personas dicen y hacen dentro de sus prácticas y lógicas o si se quiere desde sus espacios de enunciación en relación al mundo social cargado como anteriormente se menciona de conceptos, valores, teorías, modelos, hegemonías, política, relaciones de poder e ideologías.

Vale mencionar que, lo que pretende esta investigación no es conocer si las personas saben o no de la política pública sobre soberanía alimentaria y se apega o no a la legislación (acuerdo 186 de 2005 concejo de Bogotá D.C., acuerdo 231 de 2006 concejo de Bogotá D.C., decreto 508 de 2007 alcaldía mayor de Bogotá, D.C., acuerdo 605 de 2015 consejo de Bogotá D.C, decreto 816 de 2019 alcaldía mayor de Bogotá, D.C., y el documento 09 de 2019 consejo nacional de política económica y social CONPES) y acuerdos mundiales como los de la ODS, OMS, ONU sino más bien conocer la forma en como las personas se aproximan a la actividad de la huerta en la ciudad sus nociones, imaginarios y su sentido de enunciación legitimando o no relaciones de poder del subordinado, subalterno o como se menciona anteriormente con las epistemologías del sur, el sur global y posdesarrollo la homogenización de la praxis en esta actividad puntual una praxis agraria unidireccional y homogénea.

Al respecto sobre política pública es importante conocer que en Bogotá la huerta urbana se encuentra debidamente reglamentada y en ese sentido racionalizada su acción, relación y promoción en el acuerdo 605 de 2015 del consejo de Bogotá estipulando que la práctica de huerta urbana y periurbana en la ciudad de Bogotá debe conformar mecanismos públicos que alienten la implementación sostenible y que garantice construcción de tejido social con prácticas propias de la agroecología. así pues, en el artículo 3° de este acuerdo se estipulan los lineamientos orientadores de comercialización, acompañamiento, promoción, divulgación y registro de huertas en la ciudad de Bogotá, es decir se crea todo un

apartado burocratizado de la actividad de huerta urbana y periurbana que garantice mecanismo para fortalecer la actividad, pero relegándola al institucionalismo y la modificación de conductas. Así pues, el institucionalismo:

Es el enfoque dominante en los análisis anglosajones, se trata por ejemplo de entender como las restricciones institucionales influyen sobre los actores (Laborier, 2007, pág. 2). (...) La historia se entiende como restricciones que pesan sobre los actores y que estructuran el marco cognitivo y aceptable de la acción pública: es decir la orientación y los recursos de los actores. (...) en esta perspectiva la historia esta almacenada en las instituciones mediante su institucionalización. (Laborier en Gómez Rodríguez, Ó. E., Camelo Sánchez, F. E., Sanabria González, I. D., Vargas Fonseca, A. D., & Mendoza Pulido, F. E. 2011: 9).

En cuanto al primer lineamiento se menciona que la secretaria distrital de ambiente en coordinación con el jardín botánico José Celestino Mutis también jardín botánico de Bogotá (JBB) y las secretarías de acción social, desarrollo económico, gobierno y salud son los encargados de asumir la responsabilidad de proponer y ejecutar programas de acción para facilitar la actividad y solventar así las necesidades insatisfechas en relación a la soberanía alimentaria. Para incentivar la comercialización la secretaria de desarrollo económico junto con el instituto para la economía social IPES deberán conformar redes y espacios para dicha comercialización que se obtenga de las huertas agroecológicas teniendo en cuenta la posibilidad de vincular al sector privado para este fin. El acompañamiento lo realiza el JBB quien apoyara con asesoría técnica, capacitación y seguimiento del programa. En cuanto a la promoción y divulgación será la Secretaría Distrital de Ambiente y el JBB, en coordinación con la Secretaria Distrital de Salud quienes por medio de sus canales oficiales como sitios web y demás, promocióne e impulse la actividad agrícola en la ciudad. Y por último el registro de cultivos y productores por parte del JBB con el fin de generar un control transparente de información actualizada y visible en las páginas oficiales de las entidades que allí se involucren.

La política pública surge como resultado evidente de unas necesidades insatisfechas de la sociedad que deben ser asumidas y resueltas por los gobiernos y el estado como puntos de acción para la transformación y desarrollo de los territorios. Se menciona que la política pública no es más sino el reflejo de como las estructuras institucionales se adaptan a las problemáticas y permiten en cierto grado que se distribuya el poder y sus funciones, a modo de reconocer en estas políticas públicas la forma en cómo se configura la institucionalidad, permisividad y espacios de acción que permite el estado-nación a las personas; más que como un mecanismo orientador de simple obtención de objetivos colectivos deseables, o que se convierten en un problema para la perpetuación de un statu quo. Pero también a su vez como lo sostiene Gómez Rodríguez en enfoques para el análisis de las políticas públicas esta es un condicionamiento para la sociedad civil en cuanto a que modifica el comportamiento de estas personas por parte de las instituciones dejando o no hacer ciertas actividades que pueden o no ser pertinentes para la perpetuación de las instituciones y estructuras.

se podría estar afirmando la existencia de un único tipo de análisis, si se acepta esto: un arquetipo en el estudio de las políticas públicas como disciplina, podría dar lugar a la construcción de dogmas, asunto nada conveniente en el campo académico científico (...) En consecuencia, un primer paso para no caer en dogmas es identificar la existencia de diferentes formas de análisis y de enfoques que darían lugar a lo que denominaríamos Estudios de políticas públicas, dando un salto de la forma como se ha concebido, hacia un campo multi, inter, o trans-disciplinar compuesto por diversas formas de analizar e interpretar un objeto-sujeto de conocimiento. (Gómez Rodríguez, Ó. E., Camelo Sánchez, F. E., Sanabria González, I. D., Vargas Fonseca, A. D., & Mendoza Pulido, F. E. 2011: 5).

Y a la vez se presenta un inconveniente...

Radica en que este análisis por parte de actores no gubernamentales, tiene sustentos teóricos diferentes a los utilizados por los actores gubernamentales que hacen análisis de política pública, lo que en

consecuencia puede arrojar resultados con interpretaciones diferentes. De tal manera que el análisis de las políticas públicas estaría determinado por la clase de actor que lo realiza, sea este gubernamental o no gubernamental, lo que generaría dos tipos de análisis en virtud de la dicotomía señalada. (...) En estas situaciones se pueden estar excluyendo análisis con otros enfoques que pueden arrojar información valiosa y de gran importancia, pero que al no ser parte del enfoque gubernamental pueden ser dejados de lado. (Gómez Rodríguez, Ó. E., Camelo Sánchez, F. E., Sanabria González, I. D., Vargas Fonseca, A. D., & Mendoza Pulido, F. E. 2011: 11).

Es aquí donde la huerta latinoamericana puede generar los espacios de lucha para buscar la dignidad, seguridad, solidaridad, autonomía, libertad y soberanía. Pues en la actualidad se presentan como espacios estéticos de apropiación, como objeto de consumo. Por eso es pertinente a modo de corroboración para esta investigación preguntarse si la actividad de la agricultura urbana dentro de la ciudad influenciada por los procesos de la sociedad de consumo en realidad es una actividad de carácter popular y de vanguardia o por el contrario se convierte en una actividad de consumo capitalista anclada a la moda, el estilo de vida y el consumismo. A su vez también valdría corroborar si la huerta es más bien un instrumento para apaciguar las luchas populares, sociales, culturales de la ciudad. Y por último saber si la huerta en la ciudad de Bogotá como proceso de carácter popular busca la autodeterminación y libertad de acción de los pueblos o por el contrario homogeniza y hegemoniza la praxis agraria moderna sobre el conocimiento tradicional o ancestral del territorio latinoamericano y el «sur global».

Agroecología como objeto de cohesión y convencimiento

Es importante mencionar que la estética es un concepto que con el pasar del tiempo ha venido tomando una connotación de lo hermoso, el buen gusto, lo bello, lo pulcro o novedoso, moviéndose por el lado de las artes. Dividiendo así el arte de la ciencia y viceversa, acortando la comunicación de ambas para el desarrollo si se quiere holístico u orgánico de los asuntos académicos. La palabra estética

viene del griego *aisthetikós* que significa la capacidad de percepción de lo bello por medio de los sentidos, derivado de *áisthesis* ‘que a su vez es la facultad de percepción por los sentidos y la sensibilidad’. Es decir que es una vía para conocer el mundo a través de dos formas, por un lado, el conocimiento sensible (Vista, olfato, oído, gusto y tacto) y el conocimiento que produce sentimientos (emociones, sentidos) y que a su vez sirve para instrumentalizar la acción social, poco después se da una generalización de lo estético para explicar lo bello y hermoso.

Esta generalización se da a mediados del siglo XVIII en Europa con Alexander Baumgarten y Kant donde la estética va a ser asimilada a la belleza y el arte; esto sucede por la exacerbación del antropocentrismo y lo que occidente denomino como *logos*, separación de la mente y el cuerpo y a su vez la separación del cuerpo de las emociones y la naturaleza. De ahí que el encéfalocentrismo sea una de las características del denominado siglo de las luces y de las sociedades civilizadas del primer mundo que pareciera homogenizar la acción; no es sino mencionar por ejemplo la homogenización cultural legitimada por los procesos civilizatorios y la democratización de la cultura.

Para la investigación es importante conocer las nociones, imaginarios y mundos posibles que las personas que se integran en esta actividad de la huerta urbana en Bogotá, pues la estética es la forma en como materializamos el sentido, se crean potencias expresivas de la cultura y, en general, es la forma de producción simbólica de lo social. por eso se vuelve central el tema estético en cuanto a la capacidad de acción dentro de una actividad pública y popular y la relación institucional y no sobre lo bonito o lindo de un tema en particular. En este sentido la estética es la forma en como conocemos y percibimos el mundo, a la vez afectando la forma en como percibimos el espacio social por medio de los sentidos y los sentimientos. La estética entonces para el análisis desde las ciencias sociales sirve para evidenciar un efecto que se produce sobre el cuerpo y la mente con la

función de, motivar, sensibilizar, concientizar, concienciar y conmover valores, sentidos y sentimientos en función de promover hábitos y formas de hacer con una u otra intencionalidad. La estética permite explicar el mundo, comprenderlo y actuar sobre este, a la vez que implica la capacidad de sensibilización.

Santa viviana es un barrio popular situado en la localidad de ciudad bolívar al sur de la ciudad de Bogotá; la localidad de ciudad bolívar colinda al norte con la localidad de bosa, al sur con las localidades de Usme Y Sumapaz, al este con las localidades de Tunjuelito Y Usme y al oeste con el municipio de Soacha y comprende un territorio de 130 km². Este lugar a principio de los años cuarenta estaba constituido por diferentes parcelas de grandes haciendas aledañas a la ciudad, en los cincuenta se empezaban a ver las construcciones de tipo informal, se conformó barrios como Meissen, San Francisco, México, Lucero Bajo E Ismael Perdomo, todo estos en la falta o parte baja de la montaña, ya para la década de los setenta la población ascendía a unos 50.000 habitantes; este territorio hacia parte del municipio de bosa. en la década de los ochenta comienza un nuevo periodo de establecimiento de viviendas en la parte alta de la montaña se crean barrios financiados por el banco interamericano de desarrollo y se busca por medio del acuerdo 11 del concejo de Bogotá de 1983 definir el marco jurídico y administrativo de lo que en ese entonces se denominó el plan ciudad bolívar que buscaba "orientar el crecimiento de la ciudad preservando el espacio de la sabana para fines útiles agropecuarios" y con el acuerdo 14 del 7 de septiembre de 1983, se creó la alcaldía menor de ciudad bolívar, a la vez que se definieron los límites de esta. Este espacio no solo es afectado por la marginalidad y las invasiones de viviendas, sino que también en sus zonas periurbanas se concentra parte de la industria y compañías minería contrario a lo que se pretendía en su momento al preservar la sabana de Bogotá con acuerdos, planes de desarrollo urbanísticos, delimitación geoespacial y administrativa y uso de los suelos o más bien el mal uso de estos.

La localidad de ciudad bolívar es receptora de muchas de las personas que han migrado hacia la ciudad buscando un lugar en donde poder establecerse y tener un empleo, vivienda y estudio dignos. Esto se da en muchos casos por la falta de oferta en empleo, claramente las víctimas y desplazados también se refugian en su gran mayoría allí en el sur de la ciudad o barrios periféricos. Para entender como una comunidad como la de las huertas urbanas en Bogotá desarrolla un sentido estético a partir de sus prácticas y se muestra a los demás, hay que tener en cuenta que lo estético no necesariamente hace referencia a lo exclusivamente relacionado con lo bello en el arte, sino que también desde las ciencias sociales se asume como la capacidad de crear percepción, de creación de sentido, saber en términos de sentir y percibir el mundo objetivo a través de los sentidos, es decir un conocimiento sensible y a la vez un conocimiento que produce sentimientos. Es en este sentido lo estético es una forma de hacer, ver, entender y transmitir a los demás el espacio cultural de enunciación por medio del plano sensible. Para la investigación se realizó un proceso etnográfico y de entrevistas con el fin de conocer las propuestas, retos, alcances, discursos, nociones y valores que personas del común, comunidades, líderes y movimientos sociales están desarrollando y replicando en las zonas urbanas, algunos de la mano de entidades públicas en asocio con las juntas de acción comunal, otros de manera más alternativa por medio de la autogestión con ganas de generar procesos independientes que no estén coaccionados o limitados por la institucionalidad.

Ciudad bolívar al ser una de localidades con índices de ocupación de un 49,2% en 2014 y un 39,1% para el 2017 según el informe realizado por el DANE en la encuesta multipropósitos (Em. 2017), las localidades que le siguen son bosa con un 48.6% en 2014 y un 41.7% para el 2017, San Cristóbal con 48.1% en 2014 y un 40.2% en 2017, Usme con 47.6% en 2014 y un 45% en 2017 y Tunjuelito 45.1% en 2014 y un 33.3% en 2017, todas estas localidades ubicadas al sur orienten y sur occidente de la ciudad de Bogotá. No es de esperar entonces que las propuestas que surjan de estos espacios en relación con la lucha popular sirvan de referente

para otros sectores de la sociedad que también se quieren sumar a la transformación de los territorios en la ciudad desde sus espacios de acción con propuestas donde se promueva la vida sana, el consumo responsable, el activismo, la organización y empoderamiento de las comunidades y la apropiación y recuperación de los espacios públicos. la reivindicación de valores y prácticas tradicionales del campo combinada con luchas y resistencias de otra índole como el rescate de las culturas ancestrales permiten así diversificar y cohesionar en la ciudad diversos sectores sociales y etarios, lo que incluso hace que las mismas instituciones quieran trabajar de la mano adhiriéndose a ellos y ejecutando sus políticas públicas; tema siempre delicado por la cuestión de la apropiación e implementación de procesos por parte de las instituciones a cambio de algún beneficio económico. Estas situaciones no fueron ajenas a mí como investigador durante el proceso etnográfico, se evidencio en temas como la independencia frente a las instituciones y los cambios de administración cada vez que es elegido un nuevo alcalde distrital y local. Quejas, reclamos y conversaciones sobre esto son difícil pasarlas por alto.

El colectivo mujeres tierra y memoria conformado hace ya un par de décadas por estudiantes universitarios de la Universidad Distrital Francisco José De Caldas facultad tecnológica junto con diversos movimiento sociales, juveniles y estudiantiles del sector como lo fue para el caso del recorrido y muestra del trabajo de organizaciones como mujeres tierra y memoria, red agroecológica del sur y alcaldía local y distrital por medio de la secretaria de cultura, recreación y deporte; lo cual no quiere decir que estén ligados necesariamente estos movimiento y grupos con algún sector político u oficialistas, sino que más bien se promueve el dialogo y las intenciones de consolidar los procesos populares tanto por la comunidad como por las instituciones estatales y no estatales sin la necesidad de reñir, pues ejemplo de esto es control político y social que los lleva a movilizar fuerzas en contra o a favor de acciones como lo puede ser el rechazo al protocolo que deben seguir las huertas urbanas en espacios público, y en general todo

proceso de organización social y colectivo que implique una huerta para poder disponer de un espacio público previa autorización y estudio de la autoridad competente; pues dicho protocolo restringe la autonomía de los procesos de agricultura urbana y periurbana que se llevan a cabo en algunas zonas de la ciudad o que se quieren gestar a modo de procesos de base comunitaria frente a los procesos de carácter institucional y normativo en la ciudad de Bogotá (resolución 361 de 30 de diciembre de 2020) y últimamente con el apoyo y conformación del corredor humanitario y cultural ciudad bolívar, que como mencionan a su vez se articulan con procesos de asamblea para la construcción de agendas y planes de acción público-popular y que antes de y durante el paro nacional han organizado sectores en los territorios de Soacha, bosa, Kennedy; tal cual como ellos mismo mencionan en su última intervención y presentación cultural (CHCCB. 2021) todos estos procesos en suma han venido generando espacios para el dialogo y la organización popular del barrio y los territorios del sur de la ciudad, crearon una huerta que articula algunos de los procesos que llevan personas del común y grupos en el espacio contiguo a esta universidad y se realizó estudios académicos sobre los procesos de resiliencia social junto con la vulnerabilidad y las economías alternativas en el marco de la agricultura urbana en Bogotá. (Vargas Huertas, D. P., & Ruiz, J. C. 2016).

Este espacio de encuentro cerca de la academia popular y publica ha permitido el trabajo de la mano con diversos sectores, líderes y movimientos sociales de la localidad de ciudad bolívar y también con la institucionalidad en cada una de las diferentes administraciones, todo con el fin de empoderar a la comunidad y generar tejido social al redero de la memoria y patrimonio cultural material e inmaterial de esta localidad, generar diálogos y empoderamientos de las mujeres víctimas del conflicto que residen en este territorio, crear escuelas populares donde se incentive el conocimiento crítico, el arte y el deporte, también han desarrollado espacios de dialogo en relación al rescate de saberes de tradiciones culinarias y medicinales de carácter popular. Se han generado recorridos y

propuestas artísticas con el fin de acercar a la comunidad a la historia de la localidad y de esta manera recrear una memoria colectiva a partir de los espacios, edificaciones, personajes, saberes y mitos a la vez que se promueve el cuidado y apropiación del territorio. Ejemplo de esto es la experiencia de doña Blanca Cecilia Pineda ella es uno de estos personajes que también se articula dentro del colectivo Mujeres tierra y memoria y que con sus aportes en diversos procesos y proyectos sociales de la localidad a lo largo de muchos años ha logrado mantener el apoyo de otras personas, organizaciones, movimientos sociales, colectivos y líderes comunales.

se crea todo un correlato entre las comunidades integradas en las juntas de acción comunal, las instituciones locales, las entidades o institutos distritales como JBB, IDPAC, secretarías de ambiente, jardines infantiles, comedores comunitarios, colegios, entre otros alrededor la huerta como propuesta estético-pedagógica en los territorios con el fin de mostrar resultados en relación a la gestión no solo medioambiental sino también cultural, económica y social de los habitantes del territorio pues se crea una puesta en escena de la ancestralidad, la comunidad y lo popular por medio de la apropiación de diversas artes u oficios que impacte desde lo visual para visibilizar y demostrar el avance y continuo trabajo en planes y políticas pero que como un nodo de transformación social aún está por verse.

El colectivo Mujer, tierra y memoria junto con la Red Agroecológica del Sur, realizo diversos recorridos por diferentes huertas de la localidad de Ciudad Bolívar a finales del 2020 con el fin de dar cierre al festival anual altos de la estancia. Esto no solo con el ánimo de compartir saberes y mostrar los frutos del trabajo en la huerta y demás procesos populares sino también como vehículo para generar y sumar procesos, actividades y dialogo entorno a la protección del Parque Santa Viviana el cual se ha ido poco a poco afectando por la invasión de viviendas ilegales y el uso de su espacio como escombrera y receptora de residuos. Así, la experiencia y propuestas agroecológicas que se dan en el territorio no solo

responden a una lógica de alimentación o reivindicación campesina solamente, sino que también a una apropiación y protección ambiental del espacio público por medio de estrategias de concientización sobre la prevención y riesgos; allí es donde la huerta juega un papel socializador e institucionalizador como espacio de cohesión y dialogo para la comunidad, las juntas de acción comunal y las instituciones.

Este festival se ha realizado en diversas ocasiones de la mano con la administración distrital, actualmente una de las instituciones distritales que trabaja con algunos líderes del territorio es el instituto distrital de la participación y acción comunal o IDPAC antes departamento administrativo de acción comunal distrital o DAACD. Esta relación se evidencia en el convenio interadministrativo n°587 del 2013 el cual busca el desarrollo de acciones socio ambientales para facilitar la recuperación y apropiación del territorio del Parque Espacial De Protección Por Riesgo De Altos De La Estancia (imagen 1, 2 y 3), proyecto que comenzó durante la administración del alcalde Gustavo Petro por medio del instituto distrital de gestión de riesgos y cambio climático IDIGER antes fondo de previsión y atención de emergencias FOPAE. Según don Humberto Oviedo guía del recorrido de huertas, co-creador de la huerta las rudas -huerta flexible- (imagen 4 y 5) y líder comunal del Barrio Santa Viviana menciona que este proyecto del parque con el tiempo y el pasar de las diferentes administraciones ha ido avanzando lento e incluso se ha disminuido la inversión y adecuación del espacio, pero las huertas siguen funcionando gracias a personas de la comunidad y la implementación en modelos de participación contemplados en El Plan De Desarrollo “Bogotá mejor para todos” en el eje transversal numero 4: busca implementar un modelo de participación de organizaciones sociales, comunitarias y comunales que busca alentar la participación ciudadana, realizar obras menores, proyectos e iniciativas de carácter social. De aquí la relación que tiene la Huerta Urbana las Rudas con IDPAC por medio del modelo “Uno más Uno = Todos, Una más Una = Todas”. (Participación. 2017). Es por esto que la

acción de la comunidad menciona Humberto fue crear huertas alrededor del parque en función de protección de esta área natural al reconfigurar y reconstruir la capa vital del terreno, en parte porque la reglamentación del uso del suelo les permite generar este tipo de aprovechamiento del espacio público; revisar anexos, transcripción de entrevistas apartado número 1.



Imagen 1: Parque Altos De La Estancia Localidad De Ciudad Bolívar, Bogotá, zona intervenida por las administraciones. 2020.



Imagen 2: Parque altos de la estancia localidad de ciudad bolívar, Bogotá, zona no intervenida receptora de desechos y escombros. 2020.



Imagen 3: Parque Altos De La Estancia localidad de Ciudad Bolívar, Bogotá. casas de invasión dentro del parque. 2020.



Imagen 4: Huerta Las Rudas y lugar de realización del festival anual altos de la estancia con intervención del IDPAC, Barrio Santa Viviana, Ciudad Bolívar Bogotá. 2020.



Imagen 5: Huerta Las Rudas, Barrio Santa Viviana Ciudad Bolívar. 2020.

Lo que pretende el IDPAC en el caso puntual del festival es buscar procesos comunales y comunitarios en barrios que sean prioritarios (según mesas de diálogo de la misma entidad) con el fin de fortalecer la participación y cohesión social para mejorar la calidad de vida de los habitantes del sector; estas intervenciones y apoyo se realizaron en tres UPZ de la localidad de ciudad Bolívar: Barrio Jerusalén, Caracolí y Altos de la estancia. El IDPAC busca en su metodología generar intervención y apoyo en torno a la creación de huertas como una forma de cohesión y trabajo comunitario y a su vez sumarle a la seguridad alimentaria de los territorios. En el caso puntual del sector de altos de la estancia el contacto entre lo institucional y la comunidad se da gracias a un proyecto de huerta realizado por los señores Carlos y Humberto líderes del barrio Santa Viviana junto con la gestión por parte de la red de huertas agroecológicas del sur y diversos movimientos sociales populares. El IDPAC propone entonces crear junto con la comunidad un espacio adecuado de encuentro (tarima) que sirva para fortalecer -en palabras de uno de los coordinadores del IDEPAC durante una charla al final del recorrido- “ya no la cohesión, sino más bien la coerción” o en

otras palabras y por el concepto que usa, obligue sin necesidad de violencia física, condicionando a las personas con un lugar físico de encuentro para compartir y dialogar alrededor de diferentes temas ya sea relacionado a la protección y revitalización del parque altos de la estancia como para realizar presentaciones culturales, entre otros. Al respecto sobre diversas intervenciones y diálogos de algunos actores que se mencionan a lo largo de este capítulo, revisar la transcripción de entrevistas en anexos, puntualmente para este apartado mirar transcripción número 3.

A continuación, se expondrá la experiencia de algunas huertas que hicieron parte del recorrido organizado por el colectivo Mujeres, tierra y memoria a lo largo del segundo semestre del año 2020. Esto con el fin de mostrar sus propuestas, articulación en red, acciones en el territorio, alcances y retos. Gracias a una herramienta que proporciona la aplicación [my maps](#) de google se puede hacer un aproximado del área en metros cuadrados de cada una de estas huertas. La huerta las rudas con un área aproximada de 28 M² ubicado en el barrio Santa Viviana, al igual que la huerta tierras de Bolívar (Imagen 6, 7 y 8) en el barrio rincón de Galicia colindan con el parque altos de la estancia de “75 hectáreas” según datos de la secretaria de ambiente (Ambiente, S. 2014), estas huertas sirven como puntos estratégicos y como barrera de protección ambiental impulsados desde la creación de este parque como zona de protección y prevención de riesgos en la zona alta de la localidad de ciudad Bolívar.



Imagen 6: Huerta tierras de bolívar, espacio de protección ambiental al sur oriente del parque altos de la estancia proceso entre comunidad y JBB. Ciudad bolívar, Bogotá. 2020.



Imagen 7: huerta tierras de bolívar, algunos de los cultivos y estado del espacio. Barrio rincón de Galicia, ciudad bolívar, Bogotá. 2020.



Imagen 8: Huerta tierra de bolívar, charla sobre uso de plantas aromáticas y/o medicinales. Ciudad bolívar, Bogotá. 2020.

Así se articulan algunos de los procesos populares de los barrios de la localidad, junto con la administración y las instituciones públicas con ayuda de la alcaldía local que juegan las veces de producción en cuanto a gestión de recursos técnicos y logísticos, pues se da una relación de mutuo beneficio donde las juntas de acción comunal, los movimientos sociales y estas instituciones convocan a la comunidad por medio de la minga con el fin de realizar trabajo comunitario, mientras que se sensibiliza no solo a la gente del sector sino también a los visitantes de otros barrios y localidades de la gestión de estas organizaciones. Las organizaciones y personas vinculadas a estos procesos sociales sobre el cuidado y disfrute del medio ambiente generan toda una propuesta estética alrededor de esto, pues cada uno se encarga de llenar de contenidos artístico y popular los espacios. Esto por medio de intervenciones como murales, teatro, clown, presentaciones musicales, baile, hoyas comunitarias y demás expresiones que llenan de sentimientos y percepción al otro; cabe mencionar que la mayoría de las personas que intervinieron el

espacio al igual que los líderes y voceros de las huertas fueron remunerados económicamente por su participación. Y que algunos de los vecinos no están interesados en participar o apoyar estos procesos ya sea por desinterés o en el caso puntual del barrio Santa Viviana por ser los que invaden y construyen viviendas en el parque altos de la estancia.

Es importante mencionar que, a pesar de los años, los procesos y articulaciones que se han realizado en las huertas, sus creadores y líderes reconocen que la soberanía alimentaria es un tema que le compete a todos como sociedad participar y cultivar, por ende, no ven factible en el momento hablar de abastecimiento alimentario popular pues hasta ahora están tratando de consolidar mecanismos de colectivización de los diferentes procesos que existen en la ciudad por medio de diversas estrategias como lo es el recorrido de hurtas organizado por Mujeres tierra y memoria y muchas otras alternativas y procesos que se van consolidando gracias a gestores que entienden lo que es luchar y mantener este tipo de procesos pese a las adversidades de todo tipo. Jean pool Sánchez es uno de los líderes y coordinadores del colectivo mujer, tierra y memoria que se encuentra impulsando la conformación de cooperación por medio de la Red agroecológica del sur, la cual dentro de muchas de sus propuestas y gestiones sociales quiere consolidar una página en internet con un dominio web propio que logre colectivizar los diferentes procesos agroecológicos de la ciudad a modo de red para así establecer un dialogo, mercado y encaminar este tema de la alimentación sostenible y soberana de la que tanto se habla.

La realidad es que muchos de los cultivos que se ven en estas huertas son hierbas aromáticas mientras que unos pocos son alimentos y a demás solo se dan en ciertas fechas de cosecha y sirven más bien a modo de ejemplo pedagógico para mostrarles a los visitantes las bondades de tener una huerta propia. Enseñan la gran variedad de plantas aromáticas y remedios como los denominan ellos “de la abuela”, también enseñan las formas de combatir plagas con abonos orgánicos, la

importancia de enriquecer la tierra con estos mismos abonos y crear compostajes, humus de lombriz, pacas digestoras, reciclaje de plásticos y otras propuestas entorno al cuidado de cuerpo y del medio ambiente.

En el caso de la huerta casa grande (imagen 9 y 10) ubicado en la Carrera 76c Bis #62f42 sur, Bogotá, en el barrio del mismo nombre, casa grande nace como petición de la junta de acción comunal del barrio de tumbar un rancho de latas el cual había sido abandonado después de que su residente un señor de avanzada edad fuera llevado por unos familiares a un centro psiquiátrico según cuenta durante el recorrido una de las primeras encargadas de esta huerta desde el año 2005 hasta principios del 2013; aunque ante el jardín botánico ella sigue siendo la coordinadora de esta huerta, comenzó como un “proyecto de un grupo de personas de la tercera edad el cual fue apoyado desde un inicio por el jardín botánico de Bogotá y la alcaldía local con plántulas, semillas, tierra y material para construir un techo, posteriormente la señora Bertilda junto con profesores del jardín infantil de la zona retomaron el espacio y pusieron parte de su tiempo y trabajo para recuperar el espacio”. Allí se tiene sembrado romero, perejil, plantas aromáticas, hierba buena, canelón, ruda, sábila, acelga y lechuga estas dos últimas son las más recurrentes en todas las huertas pues son cultivos que necesitan menos tiempo para cosecharse; la producción según comentan va dirigida para algunos miembros de la familia de la señora Bertilda quienes le ayudan en ocasiones con el cuidado de la huerta durante los últimos años, para personas que quieran quizás una plántula y comenzar su propia huerta y mayoritariamente para el jardín infantil contiguo a esta huerta, lo que se ha logrado intercambiar o vender en algún momento son plantas de tipo aromática o plantas como el perejil que sirve de condimento. (Al respecto ver apartado número 2 de transcripción de entrevistas del documento de anexos).



Imagen 9: Huerta casa grande, trabajo comunitario entre algunos habitantes del sector y jardín infantil del barrio casa grande. Ciudad bolívar, Bogotá. 2020.



Imagen 10: huerta casa grande, cultivos. Ciudad bolívar, Bogotá. 2020.

Estos proyectos de huertas que llevan de 10 a 20 años, han sobrevivido gracias al apoyo de las entidades medio ambientales y los institutos de participación a lo largo de las diferentes administraciones locales y distritales por medio de los fondos de desarrollo local, a pesar de no responde y mejorar la seguridad alimentaria de los habitantes del sector que circunda, la huerta urbana convoca una que otra familia a trabajar la tierra y socializar alrededor de esta actividad, muchas de las personas que son invitadas a las jornadas de trabajo comunitario en las diferentes huertas son apáticas y en su mayoría se presta para que colegios traigan a sus estudiantes a conocer los procesos ecológicos y forma de cultivo.

Algunos de los alimentos más recurrentes que tienen sembrados a pequeña escala sino es que solo uno en las huertas de gran tamaño como lo es Tierras de Bolívar y huerta Las Rudas son: tomate de árbol, lechuga, curuba, tomate cherry, cebolla, uchuva, acelga, espinaca, varias plantas de fresa; productos que principalmente son destinados para autoconsumo debido a su pequeña escala de cultivo, aunque al igual que las otras huertas regalan plantas para quien se quiera animar a cultivar.

La Huerta Piwam (imagen 11 y 12) es uno de estos espacios en la localidad de ciudad bolívar ubicado en la parte baja de la montaña en el barrio la estancia calle 57z Sur 19 Cra. 75d esta propuesta surgió como una estrategia de recuperación y aprovechamiento de un pequeño espacio ambiental, realizan talleres, capacitaciones sobre agroecología y recogen residuos orgánicos, todo esto en un área aproximada de 57 M². Este lugar comenzó con el nombre de huerta comunitaria la estancia y ya para el 2016 se le cambia el nombre, decisión tomada por medio de una miga convocada por líderes del sector esto con el fin de resignificar el espacio evocando la ancestralidad; Piwam según ellos viene del leguaje Nasa y significa alimento para la vida.



Imagen 11: Huerta Piwam, Charla sobre procesos de reciclaje. Barrió la estancia localidad de ciudad bolívar, Bogotá. 2020.



Imagen 12: Huerta Piwam, charla sobre procesos de reciclaje. Barrió La Estancia localidad de Ciudad Bolívar, Bogotá. 2020.

Las practicas socio-económicas de algunas de las comunidades huerteras en Ciudad bolívar se correlacionan y son reciprocas con actividades alternativas populares lideradas por las juntas de acción comunal, movimientos juveniles y colectivos que hacen uso de la huerta para generar tejido social en las comunidades. La huerta y el ambientalismo tienen una posición notable frente a las industrias culturales y las tendencias sociales; esto evidenciado en la gran oferta de productos ambientalmente sostenibles disponible en el mercado le consumo (tanto gastronómicamente, como turístico –recorridos a huertas y espacios ambientales-, culturales –murales, bailes, música, poesía y clown-), la creación de conciencia ambiental en todo que sirve de estrategia de márketing comercial, pues incluso es posible comprar todo lo que necesitas para hacer tu propia huerta y hacer parte de la comunidad huertera, ambientalista y alternativa en almacenes de cadena como Alkosto, Homecenter, Éxitos, Ara, Carulla; al respecto se anexa tabla 1: cotización realizada a principios del 2020 la cual arroja un valor estimado de 5.7480.000 unos 1644 dólares estadounidenses si es que se quiere adecuar una huerta como espacio de educación comunitaria ambiental medianamente grande, incluyendo tallerista con contrato de 5 meses, de lo contrario si se desea crear una huerta independiente es mucho más económico como lo evidencia la tabla. Es decir que la inversión que hacen las entidades para la ejecución de estos proyectos no es mucha y mucho menos eficaz para que las personas se adhieran y participen legitimando así la acción de las entidades y las juntas de acción comunal.

Es decir que la actividad de la huerta como mercancía está debidamente apropiado por el mercado de consumo al igual que por las entidades públicas y privadas, movimiento, colectivos y juntas de acción comunal por su carácter pedagógico y popular. El discurso que manejas estas huertas de ciudad Bolívar en cuanto al consumo responsable de alimento no necesariamente a punta a transformar los hábitos alimenticios con alternativas como el vegetarianismo o vaginismo pero si al comer saludable y sin químicos, el cuidado del bien público

por medio de la acción colectiva (institucionalización y apropiación), no muestran por ejemplo ser reacios a trabajar con entidades públicas o privadas (página 57), mucho menos reniegan de productos procesados, o consumir marcas o productos que quizás generen un daño medioambiental. Mucho menos niegan el avance tecnológico, más bien se apropian de todo esto para mostrar por medio de material audiovisual o de todo tipo sus propuestas compartiéndolo en redes sociales, foros, espacios educativos a nivel nacional e internacional para fortalecer los procesos sociales ambientales.

A pesar de que a primera vista la huerta urbana evoque la soberanía alimentaria, la seguridad alimentarias, conciencia ambiental, la reivindicación campesina, la apropiación de los espacios y el rescate de las tradiciones culturales y culinaria se vuelve difícil clasificar los hábitos alimenticios, pues no es un régimen estricto, aunque claramente se presenten variables como vegetarianismo, veganismo, e incluso consumo de bebidas alcohólicas, energizantes, té, cafeína y nicotina que son nocivos para la salud y el medio ambiente.

En la reforma alimenticia hay verdadero sentido común. El asunto debe ser estudiado con amplitud y profundidad, y nadie debe criticar a los demás porque sus prácticas alimenticias no armonicen con las propias. Es imposible prescribir una regla invariable para regular los hábitos de cada cual... No todos pueden comer lo mismo. Ciertos alimentos que son apetitosos y saludables para una persona, bien pueden ser desabridos, y aun nocivos, para otra. (White E. 1890: 23).

Mantener los procesos de agricultura urbana es difícil cuando los espacios son amplios pero es poca la participación de la comunidad para el trabajo que se requiere, este es el caso de La Huerta Tierras De Bolívar (páginas de la 59 a la 61) anteriormente mencionada la cual tiene un área aproximada de 150 M², los proyectos de agricultura y promoción de la seguridad y soberanía alimentaria que implementaron administraciones pasadas son ineficaces, no se sostienen y quedan en la comunidad como simples promesas; donde la administración,

titularidad y responsabilidad de la huerta pasa de mano en mano. Cuenta una de las habitantes del sector presente al final del recorrido después de la intervención de unos de los miembros del IDPAC que, cuando ella era secretaria de la junta de acción comunal en su barrio en esta misma localidad en el tiempo de la alcaldía de Lucho Garzón (periodo 2004-2007) ya se habían gestionado y propuesto espacios para fomentar la soberanía alimentaria en una comunidad de abuelos con la conformación y establecimiento de huertas urbanas en 10 lotes contiguos, ella comenta que al morir un líder del proceso se dejó de establecer contactos con las entidades públicas acabando con el proyecto a la vez que la junta de acción comunal priorizo otras cosas, a pesar de que algunos miembros de la comunidad si quería continuar con el proceso, lo que genero un sentimiento de desconfianza hacia las juntas de acción comunal pues menciona la señora “no representan a la comunidad, no retoman los proyectos o ni pelan por los espacios para la gente sino que por el contrario están a la disposición de lo que digan las instituciones y organizaciones para así beneficiarse económicamente unos cuantos ampones” (transcripción de entrevista numero 3: Huerta Las Rudas; anexos); acto seguido es interrumpida por uno de los líderes comunales y creador de la huerta las rudas, mencionando que no es el lugar ni el momento para hablar de estos temas. Cuando precisamente esa voz de denuncia de alguien que se atreve a dar su opinión sobre algo que le parece importante, es poner en la mesa por ejemplo temas o problemáticas que permiten que el debate se genere a *vox populi* de lo contrario y a modo de analogía en este caso puntual la huerta urbana como actividad se vuelve solo un producto que promocionan e idealizan generando solo marketing agrícola con discursos despersonalizados, intencionales que genera nociones falsas y promueven estilos de vida sin enfoques críticos imposibilitando el cambio.

La soberanía es un camino largo difícil de recorrer y más en un país como Colombia donde se invierte más en guerra y empresas que en mejorar las condiciones de vida y necesidad de la mayor parte de su población, según últimos

estudios la mayoría de la fuerza de trabajo disponible se encuentra en el desempleo (DANE. 2020: 16-23). y la alimentación de algunos hogares debido a la crisis económica y de salud por la pandemia del covid-19 empeoro, dejaron de comer una, dos veces al día, la huerta urbana en Bogotá como está enfocada aún tiene aún mucho por hacer por la seguridad y soberanía alimentaria y re-significar esta misma actividad para convertirla en un vehículo de empoderamiento social, pues las condiciones tanto materiales como en la ciudad no están dadas –Po es sentido estrictamente enfocado a los sectores secundarios de producción y terciarios o de servicios- para solventar la producción agrícola que el campo le da a la ciudad y mucho menos es en la actualidad un lugar para generar de manera sostenible la participación tanto de las comunidades como de las instituciones con inversiones presupuestales de gran valor monetario y no como pretende el IDPAC con obras menores y de pequeño alcance; se ve en la huerta urbana un espacio para encontrar otras personas que quieran implementar por su cuenta y capacitarse en técnicas de cultivo, cuidado ambiental, tratamiento de residuos y reciclaje, haciendo las veces de gestores ambientales en sus territorios, pues si no fuera por el apoyo que tienen estas huertas una que otra vez por las instituciones públicas como jardín botánico de Bogotá con plantas, insumos y recursos económicos el avance de estas prácticas sería mucho más dificultoso, estas huertas se reconocen más bien como promotores de buenas costumbres y prácticas medioambientales.

Lastimosamente el oportunismo político y el poco espacio de acción de los movimientos, juntas, y grupos para la acción social es reducido y se limita por la pequeña acción de grupos dispersos, pues son en parte captados y mediados por la institucionalidad, se dan beneficios económicos como se menciona anteriormente legitimando así por medio de prácticas populares y de resistencia la institucionalidad, para difundir, socializar y guiar el desarrollo social, cultural y económico de los sujetos sociales por medio de políticas públicas, acuerdos, decretos, ODS, entre otro. Pues la actividad está pensada para generar de manera

racionalizada y guiada para ser en él un futuro una actividad económica que no choqué con otros sectores y que al tiempo que va evolucionando posibilitara la autonomía y soberanía de los espacios urbanos y periurbanos; cabe mencionar que estos últimos por ser limítrofes con la ruralidad tienen más potencialidades no solo por los posibles espacios para la agricultura, piscicultura, y cría de ganado menor, sino porque también físicamente son barreras medioambientales entre lo urbano y lo rural.

Algunas personas que están inmersas en procesos sociales se relacionan y de algún modo venden sus proyectos pues de una u otra manera los promotores y gestores culturales en los territorios deben sobrevivir y ganarse la vida por medio de lo que saben hacer, en función de las entidades locales, distritales, organizaciones y demás entidades, permitiendo que impulse económicamente propuestas y proyectos comunales en cuanto a ciertos fenómenos, como en este caso el ambiental, pero a su vez permite que estas entidades se apropien y ufanen si es que esa es la palabra de la gestión que dicen hacer en los territorios junto con las comunidades. Esta apropiación de los procesos sociales a la vez justifica la forma en cómo se invierte ese fondo de desarrollo local anteriormente mencionado, pues la dependencia económica es un eje transversal que si no se soluciona desde el estado social de derecho es difícil sobrepasar las dificultades de todo tipo que se presentan en la sociedad moderna contemporánea; cuando se reprimen las protestas sociales, y se asesinan líderes a lo largo y ancho del país, donde la corrupción y las injusticias es el pan de cada día de los desamparados y la indiferencia de los que creen ser ricos y capitalistas pero que solo son otros asalariados arribistas e indiferentes sumado a los malos gobiernos que se pasan el poder elección tras elección entre sus mismos clanes, familias y círculos sociales (la elite acomodada). Es decir que dentro de la actividad de la huerta urbana en la ciudad de Bogotá existe una cierta complicidad de ambas partes; algunos líderes y lideresas comunales en parte porque es una forma de subsistir (trabajar de la cultura), pues se mantienen los procesos gracias a la inversión institucional, pero

a cambio están mediados por las instituciones y los gobiernos locales y el distrital; donde entra también el tema del apoyo político e ideológico versus los intereses económicos, políticos, sociales, culturales, ambientales, entre otros de cada uno.

Pareciera que los procesos sociales y propuestas culturales fueran entonces mercancías que se venden y a la vez enajenan la acción social-popular-colectiva guardando un silencio cómplice entre los que producen la cultura en los territorios y los que la compran para generar información sobre la gestión en los territorios de manera continua, pero en la realidad poco efectiva y difusa; como se mencionó anteriormente la huerta es más un espacio de socialización, pedagogía e institucionalización en el sentido amplio de la palabra pero que no responde a fenómenos estructurales. Por ejemplo, el DANE en la encuesta pulso social 2021 refleja que desde que comenzó la pandemia “2,4 millones los hogares ingieren menos de tres porciones diarias de alimento, 2,2 millones de familias en el país comen dos veces al día” (Portafolios. 2021), lo que refleja por ejemplo la poca efectividad en políticas para la empleabilidad y la seguridad alimentaria y la especulación de precios que es evidente que existe entre los distribuidores y comerciantes, mientras que el mediano y pequeño productor tiene que vender sus productos a valores ridículamente baratos; aquí surgen los circuitos de comercialización y mercados campesinos que eliminan al intermediario.

El problema no es que el campo no pueda producir alimentos para todos, sino más bien, es el poco acceso a capital económico que tienen los consumidores y la poca inversión en proyectos agrícolas y vías de comunicación facilitando por un lado el acceso y circulación económica a la vez que se mejoran las formas de cultivar para generar alimentos -como lo exigen la mayor parte de los movimientos huerteros- sanos y libre de químicos, para facilitar el transporte y comercio de productos lo que se suma a otros problemas sociales, pues seguramente antes de la pandemia en marzo del 2020 muchos de los hogares pobres en el mundo y claramente en Colombia también se abstendrían de alimentarse, véase: la pobreza oculta, la

densidad poblacional, la distribución de la riqueza, la inversión del gasto público, la calidad en educación, salud y servicios, entre otros. Lo que hace que la problemática alimentaria se agudice aún más, de aquí la necesidad urgente de generar en los mismo territorios prácticas propias para la seguridad alimentaria, empoderamiento social y político, generar autonomía las comunidades y poder de decisión, ya si tratar de crear mundos posibles con ayuda del conocimiento ancestral, tradicional y alternativo para así generar territorios y contextos descolonizados desde sus interpretaciones enunciativas y cosmogónicas de lo que debe ser la acción estratégica alternativa en respuesta al cambio climático, los modelos económicos neo-coloniales y la degradante condición de vida, trabajo y existencia material de las personas en el mundo moderno, capitalista y occidental ; esto implica no solo una conciencia ambiental sino también política e histórica. Es aquí donde el sentido estético que convoca esta investigación a de evidenciar el carácter autónomo, revolucionario de los procesos sociales o por el contrario el carácter fetichista y homogéneo como simples objetos decorativos (kitsch), puestos a la disposición y conveniencia de quien quiera usarlos.

Al hablar de una economía de los bienes culturales no damos a entender un reduccionismo que restrinja la producción de bienes y de estilos de vida a la economía; antes bien, seguir el enfoque de Bourdieu es reconocer la autonomía de prácticas particulares que deben entenderse en términos de la dinámica interna, los principios de estructuración y los procesos que operan dentro de un campo particular y que actúan de manera análoga a una economía. De ahí que haya procesos de competencia de mercado, influjos procedentes de la producción y el consumo, tendencias de segmentos y grupos del mercado a la monopolización, que obran en todas las prácticas sociales de maneras específicas, y ello en campos tan difusos como la ciencia, el deporte, el arte, el envejecimiento, los intercambios lingüísticos, la fotografía, la educación, el matrimonio, la religión. (Featherstone. 2000: 149).

Es por esto que para Latinoamérica y el sur global se vuelve fundamental buscar prácticas y acceder a los medios de producción en relación no solo al sentido

económico sino también al sentido social, cultural y político que posibilite la autonomía de los territorios y de las personas en general quienes en su gran mayoría pertenecen al proletariado, habitan las ciudades para que estas se deban adecuar para ellos en función del bienestar y necesidades de la gente y no en simplemente en función de la acumulación de capital; personas que no poseen los medio de producción y solo disponen de sus fuerza de trabajo. Es aquí donde la agricultura urbana tiene las disposiciones y capacidades reales de transformar no solo la forma en cómo se consumen y producen los alimentos sino también la capacidad de empoderar y reproducir un mundo cultural diferente que responda y cambie las problemáticas ambientales, sociales, económica, culturales y políticas de la sociedad moderna anclada en sistemas hegemónicos, homogéneos y racionalizados de comercialización y producción y que responde a los intereses de unos pocos y no del bien común, en Colombia la huerta urbana se presenta por medio de la política pública que pretende regular y guiar la practica agrícola urbana bogotana para lograr en un periodo de 10 años la conformación de soberanía y seguridad alimentaria a la vez que se crean y disuelven entidades que se encargan de invertir los fondos de desarrollo en actividades de todo tipo.

Es importante entonces construir formas propias de la agricultura para poder de esta manera separarse de nociones y practicas occidentalizadas pues no se trata de perpetuar o legitimar la agronomía ecologizada que impulsa a su vez los agroecosistemas; tecnificación, cientificidad y producción económica. Sino que más bien, es precisamente lo que mencionan Lugo Perea y Rodríguez Rodríguez en su libro *Perturbando el texto agroecológico: anotaciones para una (Urgente) des-colonización de la agroecología*. (2020) sobre la necesidad del desprendimiento, des-cubrir y des-ocultar los mundos agrícolas y practicas no modernas de las regiones mal llamadas sub-alternas, del tercer mundo, dependientes, periféricas, subdesarrolladas, entre otros apelativos enclasantes y denigrantes. Para consolidar unas bases de lo que vendría siendo una disputa entre la praxis; en este caso puntual de la agricultura moderna (occidente) y la

agricultura tradicional y ancestral (no occidente). Para estos autores, es en los bordes y fronteras (BF) entendidos como espacios de resistencia dentro de la modernidad, donde la praxis no moderna presente en los territorios colonizados funciona como lugares de resistencia.

Se vuelve entonces necesario girar hacia los mundos agrícolas donde nacen otras formas de acción frente a la hegemonía y homogenización occidental racional y moderna que impide una práctica autogestionada individual y colectivamente distinta a lineamientos y deberes de ser y hacer reflejados en políticas públicas, relegados incluso a intereses de otra índole o a la reproducción, apropiación y reformismo capitalista que como siempre no es más que la reiteración y autoreferenciación de las tácticas y modos de hacer en el mundo, legitimando la lógica mercantil en la forma como se produce lo social, político, cultural, entre otros. Es ver por ejemplo la socialdemocracia que busca la transformación social de las desigualdades y miserias del mundo, pero que no pretende poner el dedo en la llaga de lo que es el capitalismo y sus consecuencias evidentes generadas por la acumulación de capital. La socialdemocracia vendría siendo en teoría la intervención del estado económica y socialmente sin entrometerse en el desarrollo de la economía capitalista o más bien un socialismo sin revolución de ninguna índole, que más bien condiciona las prácticas sociales del mundo occidental-moderno relegando de nuevo a los pueblos colonizados del mundo y sus prácticas coloniales de hacer producir la vida y gestionar los espacios. Las periferias no necesariamente son un espacio geográfico sino más bien son un lugar estratégico como lo es el sur global.

Se trata de una distancia que “(...) tiene por objetivo abrir espacios analíticos para realidades “sorprendentes” (...) donde pueden brotar emergencias libertadoras” (Santos, 2013, p. 22). Estas realidades tienen lugar en los BF en donde confluye una multiplicidad de historias, experiencias, narrativas, prácticas, espiritualidades, saberes que emergen, en este caso, en, desde y para las agriculturas y que tienen lugar, también, en una multiplicidad de territorios que han sido relegados, negados,

silenciados, deslegitimados, ocultados, reprimidos por la racionalidad occidental. (Lugo Perea, L. J., & Rodríguez Rodríguez, L. H. 2020: 51).

Allí en los mundos agrícolas es donde surgen las “agriculturas otras interepistémicas o AOI” (Lugo Perea, L. J., & Rodríguez Rodríguez, L. H. 2020: 52-62) que son configuraciones de sentido des-colonial y un orden estético agrícola mediante el cual los sujetos sub-alternos generan vínculos afectivos o místicos con la tierra y con ellos mismos, son personas que crean a partir de las agriculturas el habitar en el espacio. Las AOI son: “un complejo acto de construcción de significados, de sentidos, de representación de todo aquello que se nos presenta complejo, difuso, extraño, ajeno, esquivo, sinuoso, como un texto, un hecho, una situación, una realidad” (Lugo, 2019, p. 118).”. (Lugo Perea, L. J., & Rodríguez Rodríguez, L. H. 2020: 59).

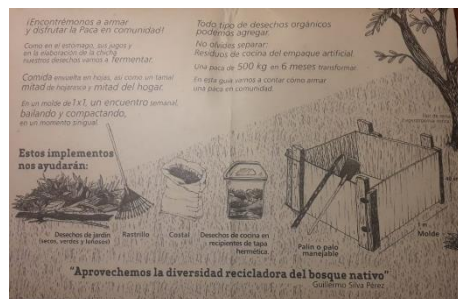
Explican que el agroecosistema en vez de proponer mecanismos alternativos a la modernidad y el capitalismo lo que haces es hegemonizar y homogenizar la praxis agraria tanto en el campo como en la ciudad con prácticas mercantiles, tecnificadas, en función de las fuerzas económicas, a la vez que los saberes ancestrales y tradicionales quedan relegados a los saberes de la modernidad. Es por esto por lo que los AOI se vuelven importantes al generar propuestas que precisamente no se presten para reiterar dinámicas modernas y capitalistas sino para crear los mundos agrícolas no modernos.

La racionalidad no-moderna en la que se sustentan los mundos agrícolas, a saber, instituciones ancestrales, marcos de referencias históricos, memoria ancestral, comportamientos comunitarios, referencias culturales, imaginarios simbólicos (Dávalos, 2019). Dicho de otro modo, una dimensión pluriepistémica, ontológica, política y simbólica que “da forma” a esa agricultura tradicional. (Lugo Perea, L. J., & Rodríguez Rodríguez, L. H. 2020: 61).

Es así que para la investigación se vuelve importante evidenciar las formas de enunciación, nociones, imaginarios y mundos posibles que personas en la ciudad

de Bogotá construyen desde su cotidianidad alrededor de la huerta urbana combinada con las AOI para crear los mundos agrícolas estético-prácticos que apoyen y creen nuevas formas epistemológicas si se quiere antimperialistas y anticoloniales para el empoderamiento de los territorios al conocer y crear un modo diferente de estar en un espacio y llenarlo de contenidos para habitarlo o por el contrario porque no, negar algunos otros contenidos. se observa por ejemplo técnicas alternativas que dan respuesta a las problemáticas ambientales y culturales generando tejido social de comunidades e individuos permitiendo procesos críticos sobre las implicaciones de la modernidad, el neoliberalismo, el capitalismo, el consumo responsable, las capacidades de organización y las del pensamiento no hegemónico.

La paca digestora silva es un invento creado por el Guillermo Silva Pérez, es una modelo de aprovechamiento de residuos que trata de emular el proceso de descomposición y fermentación del material orgánico de los bosques (capa a capa), este invento en forma de cubo sirve para tratar los desechos orgánicos de la ciudad de manera que permite generar abonos a partir de la fermentación de material orgánico proveniente de viviendas y lugares como comercios, plazas de mercado, restaurantes, entre otros. La paca consiste en una pila compactada con material de poda como pastos, hojas, ramas la cual se dispone en capas junto con el material orgánico de las cocinas, proceso de compactación que se hace con el mismo peso de la persona quien la realiza, en su base se ponen algunos pequeños palos para que sirva a modo barrera y filtro. “Esta paca no genera olores y reduce en un 60% de residuos orgánicos que van al relleno de doña Juana, mejorando la calidad del aire de territorios aledaños”. (Álvarez, M. 2019).



Imágenes 13, 14 y 15: Folleto sobre paca biodigestora compartido por integrante de la Huerta Urbana Chipacuy de la localidad de Suba para esta investigación, 2020.



Imagen 16: paca digestora huerta tierras de Bolívar, Bogotá, 22 de noviembre del 2020.

Este proceso de pacas cuenta Guillermo Silva en diversas entrevistas, es una respuesta de compostaje que “transforma la manera en cómo se ven los residuos orgánicos como simple material de desperdicio que genera nada más un olor y ambiente pútrido. La paca digestora silva como se conoce popularmente permite reducir la cantidad de residuos orgánicos al aprovecharlos como abono.” (Silva, G. 2020), en vez de arrojarlos directamente a la basura aumentando la

problemática sanitaria de los rellenos sanitarios de las ciudades, estos residuos orgánicos pueden ser desde resto orgánico, vegetal, cárnico, crudo o cocido, muchos colectivos, organizaciones y personas han hecho uso de este proceso generando una conciencia y hábito ambiental que puede tener un gran alcance si se generaliza y crean pacas en espacios verdes, que por su practicidad es una respuesta alternativa, simple, rústica y no implica volver a respuestas o técnicas elaboradas, complicadas y costosas. La paca digestora es la forma de tratar los desechos, a la vez que permite a las personas que trabajan con residuos y reciclaje tener un área de trabajo y entorno libre de contaminantes y lixiviados que generalmente producen los desechos orgánicos que claramente son reutilizables pero que en la actualidad no se han sabido aprovechar; a la vez facilita el trabajo de separación de residuos orgánicos e inorgánicos reutilizables y no reutilizables dignificando a su vez la labor de trabajadores que diariamente tiene que lidiar con estos desperdicios para su debido tratamiento; es un proceso algo difícil pero eficaz para reducir residuos de comunidades e impactar directamente la forma en como tratamos nuestros residuos si se generaliza en barrios, por cuadras implementando recipientes herméticos para evitar problemas sanitarios.

Es entonces en el mundo agrícola epistemológicamente apartado de racionalidades occidentalizadas donde surgen propuestas como la de Guillermo Silva que con la simple emulación de un proceso natural que sucede en los suelos de bosques de todo el mundo resignifica los espacios, contenidos y formas de ver y hacer una actividad ambiental tanto en el campo como en la ciudad; pero no responde totalmente a generar posibilidades reales de soberanía alimentaria pues aún sigue siendo necesaria la veeduría y control político, el apoyo a políticas de sociales, económicas, ambientales y a su vez generar un sentido y ethos consciente de las lógicas contaminantes de producción y consumo, esta construcción propia de prácticas deslocalizadas, anticapitalistas e incluso de carácter reformista permitirá por medio de la intuición, práctica, academia, tradición, modernidad y

demás formas de conocimiento hegemónico y contrahegemónicos crear formas de verdad alternativas de hacer, conocer y habitar los mundos agrícolas.

Representaciones agrícolas de la huerta urbana en Bogotá

David Harvey en su libro *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana* (2013) menciona que el rescate y recuperación de nociones antiguas, ancestrales, así como las cuestiones de raza, género, anticolonialismo o indigenismo entran en conflicto con la lucha anticapitalista, pues según él los movimientos sociales piensan que se deben prevalecer estas prácticas por encima de la puesta en práctica de políticas anticapitalistas; esto en parte por la autopercepción dominante de estos grupos de vanguardia y menciona que dentro de estos movimientos sociales tiende a descartarse una guía, teoría organizativa o plan de acción frente los problemas estructurales del capitalismo y tienden más bien a virar hacia prácticas intuitivas y flexibles que surgen de los propios contextos.

Burbujas temporales de autonomía deben convertirse gradualmente en comunidades libres permanentes. Sin embargo, para que eso suceda, esas comunidades no deben estar totalmente aisladas, ni tampoco pueden tener una relación de pura confrontación con todo su entorno. Tienen que hallar alguna forma de relacionarse con los sistemas económicos, sociales o políticos más amplios que las rodean. (Harvey, D. 2013: 185).

Harvey menciona que para lograr un camino que posibilite no solo el derecho a la ciudad sino también una revolución urbana que cambie estructuralmente las nociones, paradigmas y modos de hacer, se deben crear mecanismos de organización ciudadana ya sea juntas vecinales, sindicatos, mesas de diálogo, entre otros. Que permitan la creación de lo que él llama lazos comunitarios entre los diferentes sectores sociales, con el fin de movilizar rápidamente capacidades y fuerza insurreccional de población campesina y rural, y organizar desde las ciudades movimientos que denuncien y den respuestas eficaces a problemas de explotación, masacres y represiones en el campo a modo de resonancia social y

organizada para combatir estas injusticias a nivel nacional, esto claramente se torna difícil por las tensiones que se generan entre los líderes y la base del movimiento.

Las formas de organización de base territorial como las sectoriales muestran características similares, en las que las bases populares «intentan afianzar valores colectivos frente al individualismo percibido en sus líderes». Los mecanismos son complejos, pero en el estudio de Lazar aparecen múltiples medios informales mediante los que se afrontan las cuestiones del colectivismo e individualismo o solidaridad y divisionismo. Además, las formas de y organización «sindicales» «comunitarias» no responden a tradiciones distintas, sino que a menudo se fusionan culturalmente mediante la «apropiación sincrética de diversas tradiciones políticas, entrelazando sindicalismo, populismo, valores y prácticas democráticas indígenas. (Harvey, D. 2013: 217).

A si pues para tratar de transformar las estructuras menciona Harvey que es necesario consolidar bases sólidas, metas, planes de acción y luchas sociales que respondan a tres principios fundamentales: el primer principio es que los movimientos respondan al creciente empobrecimiento material de gran parte de la población mundial y el consiguiente truncamiento de desarrollar las capacidades y potencialidades humana; es decir que es necesario suplir primero las necesidades para luego poder conocer la libertad de acción, pues las personas están sujetas a estos fenómenos de desigualdad y miseria. El segundo principio viene del claro peligro y degradación ambiental y de las transformaciones ecológicas, lo que exige no solo un cambio en cuestiones materiales, sino también espirituales y morales que nos permita relacionarnos con la naturaleza lo que implica también en el modo de vida como el consumismo, productivismo y dispositivos institucionales como se menciona a lo largo de la lectura. El tercer y último principio que debe guiar la acción social en los movimientos para buscar la transformación estructural de lo social y por ende un derecho legítimo de habitar la ciudad, surge entonces de una cuestión que está implícita en los dos principios anteriormente mencionados junto con la comprensión histórica y

teórica de la evolución del crecimiento de capital y la acumulación de este. Esta acumulación de capital por unas minorías que todo lo tiene sin esfuerzo y trabajo duro, una clase elitista legitimada por su posición social, económica, política y simbólica. Es precisamente esta acumulación de capital exacerbada la que genera las desigualdades estructurales que menciona Harvey debe ser abolido, pues el crecimiento exponencial es simplemente imposible cuando implica limitar, despojar, generar miseria y dependencia a la clase trabajadora, se trata entonces de luchar por generar la democratización de oportunidades y disposición de elementos que permitan el desarrollo colectivo de las ciudadanías libres del siglo XXI. Por ejemplo, es garantizar el acceso a servicios básicos (incluido el internet por su importancia en las últimas décadas para el desarrollo de la humanidad), tierra, educación, tiempo y dispositivos de producción.

Algunos de los temas o categorías que tuvieron una baja calificación dentro de la escala Likert planteada dentro de la encuesta son por ejemplo el anticapitalismo, el feminismo, la agroindustria, conflicto armado, la dependencia institucional, la desigualdad entre el campo y la ciudad, la anarquía, el neoliberalismo y el narcotráfico estos son temas en donde la huerta aún tiene poco alcance al apoyar o generar respuestas a estos fenómenos sociales según la visión de algunos participantes de la huerta urbana en Bogotá. Mientras que la soberanía alimentaria, la resistencia popular, el apoyo y sustento a regímenes alimentarios como el veganismo y vegetarianismo, animalismo, autogestión y autonomía, contracultura, urbanismo y cambio climático son temas que pueden o no ser importantes y que parecieran ser relevantes para el grueso de los encuestados. Pero si resaltan o están de acuerdo por ejemplo con que la huerta urbana promueve el uso y reutilización de recursos renovables, la protección de ecosistemas como bordes de quebradas, humedales, y de más zonas verdes dentro de la ciudad, promueve y permite una alimentación saludable, la conformación de tejido social por medio de la integración vecinal, la promoción de buenos comportamiento y civismo y, por último, pero no menos importante un estilo de

vida alternativo. Mientras que temas un poco más amplios y complicados como el ambientalismo, la conformación de economías solidarias y cooperativas y la recuperación y apropiación de espacios públicos por medio de la huerta urbana a pesar de tener una respuesta positiva persiste cierto escepticismo.

Para el desarrollo metodológico de esta investigación y la representatividad de los datos en esta investigación de tipo exploratorio se realizaron 123 encuestas a consumidores y personas cercanas a la huerta urbana en la ciudad de Bogotá por medio de un grupo de interés focalizados en internet llamado Agroecología en Bogotá región con 1145 miembros para el momento de la encuesta (febrero-marzo del 2021), en este sentido de la representatividad de la muestra 123 encuestados se determina un margen de error de 8.3% con un nivel de confianza del 95%. Se idéntica que el 40,7% de la población corresponde a hombres, el 57,7% a mujeres, el 0,8% a redes de agricultura y otro 0,8% a personas que se identifican de otro sexo. Dentro de esto se encuentra que un 8,1% tienen 24 años, un 7,3% están en los 25 años, un 6,5% tienen 22 años, el 5,7% representa edades de 23, 26, 27 años cada uno respectivamente, estos son los datos más representativos que la encuesta realizada para esta investigación refleja. A su vez se complementan estos datos etarios con dos tablas que sirvan a modo de guía; revisar tabla 2 y 3 de los anexos.

A su vez, en relación a variables como sexo/género y demás (personas natural y jurídica) cruzándolo con la categoría estrato social se ve que, el 0.8% de los encuestados corresponde a hombres de estrato 1 y se presenta ausencia de población femenina en este, en el estrato 2 un 18,7% son hombres y un 30,1% son mujeres, en el estrato 3 un 20.3% son hombres, un 22% son mujeres, un 0.8% son personas jurídicas, al igual que un 0.8% son personas que se autodenominan transgénero. En el estrato socioeconómico 4 se evidencia un 0.8% son hombres, mientras que un 4.9% son población femenina y para el estrato socioeconómico número 5 solo un 0.8% es femenino; con respecto al total de la población; revisar anexos, tabla 4.

A continuación, se expondrán algunos de los resultados que arrojó la encuesta de percepción realizada para esta investigación, con el fin de evidencias prácticas, imaginarios, modos de hacer, pensar y creer de las personas en la ciudad de Bogotá que se acercan a la actividad de la huerta urbana y con su participación crean un sentido estético y cosmogónico de habitar el espacio y dotarlo de sentido. El 32.5% de los encuestados se encuentra en un rango etario que va de los 16 a los 24 años, un 30,9% están entre los 25 y 32 años de edad, un 16,3% están entre los 33 y los 40 años, un 9,8% se encuentra entre los 41 a 48, el 6,5% entre los 49 y 56 años, un 3,3% de los encuestados esta entre los 57 a 64 y un 0,5% y solo un 0,8% dice estar entre los 64 a 72 años. Al preguntarles si sentían afinidad con algún sector político un 51,3% respondió no tener ninguna afinidad con sectores políticos, el 38,5% respondió simpatizar con la izquierda, el 8,5% respondió ser a fin con el centro, mientras que un 1,7% respondió ser de derecha; esto se contrasta con el apoyo a políticas agrarias, participación y activismo ciudadano. Esto es importante pues se evidencia por ejemplo que la mayor parte de las personas que interactúan en este espacio de la huerta en la ciudad se sienten apolíticos, junto con el sector que apoya de alguna u otra manera el ala izquierda de la política es evidente que en esta actividad se genera un buen refugio e incluso posibilita a modo de ambiente propicio permitiendo politizar los demás espacios dentro y fuera de la huerta con los demás procesos y actividades populares. Grafico 3

El estrato social es una variable que permite medir y diferenciar nociones de un grupo socioeconómico específico con otro, esta es una categoría de análisis que en el caso de Colombia determina, pues según el departamento de planeación nacional las viviendas y predios se pueden clasificar en seis tipos: 1 significa bajo-bajo, el 2 es bajo, 3 - medio-bajo, 4 - medio, cinco - medio-alto y 6 - alto. A su vez el gobierno nacional menciona que las personas que habitan casas, apartamentos o predios pertenecientes a los niveles 1, 2 y 3 son clasificados como de estrato bajo. Por lo tanto, son espacios donde están los ciudadanos de menos recursos; sectores que son priorizados en inversión, subsidios. Esta estratificación según el DANE

permite generar una mayor redistribución de la riqueza por ejemplo por medio del cobro de impuesto predial, a la vez que “permite orientar la planeación de la inversión pública, también diferencia el monto en el cobro que se debe realizar por servicios públicos y garantiza la expansión y mejoramiento de infraestructura, vías, salud, saneamiento, servicios educativos y recreativo.” (DANE. 2015.)

La encuesta realizada refleja entonces que un 30% vive en alquiler donde los estratos 2 representan el 37%, el estrato 3 el 60% y el estrato cuatro corresponde al 3% de las personas que viven en arriendo. Un 50% de los encuestados menciona habitar en inmuebles de tipo familiar donde el estrato 2 tiene un porcentaje de 54%, el estrato 3 un 43% y el estrato cuatro un 3% de personas que no poseen un inmueble, pero tampoco viven en arriendo. Mientras que las personas que si tiene una vivienda propia son el 26% en relación con el total de encuestados, de los cuales en el estrato 1 el 3% posee una vivienda, en el estrato 2 un 50%, en el estrato 3 un 31%, en el 4 un 13% y en el estrato 5 un 3%; es importante mencionar que en esta encuesta se evidencia la no participación de sector socioeconómico de estrato 6 o clase alta. (Tabla 5)

Las localidades con más participación en esta encuesta fueron: bosa con un 21,1%, suba con 13,8%, Kennedy Y Puente Aranda con un 7,3% cada uno, San Cristóbal Y Engativá con un 6,5% cada uno. A su vez la población que más participo en la encuesta son mujeres con un 57,7%, le siguen los hombres con un 40,7% y con un 0.8% personas transgénero y redes de huertas de la ciudad de Bogotá cada uno. A su vez se cruzó la variable socioeconómica con sexo lo que evidencio que dentro del estrato 2 un 62% son mujeres y un 38% hombres, en el estrato 3 un 27% son mujeres, un 25% son hombres, un 2% corresponde a población transgénero y redes de huertas cada uno, en el estrato 4 un 86% es mujer mientras que un 14% corresponde a hombres, y solo en el estrato 1 el 100% son hombres en el estrato 5 igualmente un 100% que corresponde en este caso a mujeres. También se realizó un cruce de variables en relación con la ocupación o profesión de los encuestados,

sexo o género y su estrato socioeconómico, se evidencia que una pequeña parte de los encuestados dedica su tiempo de manera profesional a la huerta, también se aprecia que la mayor parte de la población corresponde a estudiantes (26%), Docentes (4.1%) psicólogos (4,1%), sociólogos (5,7%), trabajadores independientes u empleados sin especificar (4,1 y 4,9) para un total de 10% y técnicos en gestión documental (3,3%); al respectado dirigire a la tabla número 6 de los anexos.

En relación a las localidades y su estrato socioeconómico se puede evidenciar que, en la localidad de Antonio Nariño (2,4%), un 0.8% es de estrato 2 y un 1.6% pertenece al estrato 3. Para la localidad de Barrios Unidos (4,9%), un 4,1% pertenece al estrato 3 y un 0.8% al estrato 4. en la localidad de Bosa (21,1%), un 18,7% pertenece al estrato 2 y un 2.4% al estrato 3. Para Chapinero el total de su población en relación al total de la muestra pertenece al estrato 3 con un 2.4%. En el caso de la localidad de Ciudad Bolívar (4,9%) un 0.8% pertenece al estrato 1, un 2.4% al estrato 2 y un 1.6% al estrato 3. En la localidad de Engativá (6,5%) un 0,8% pertenece al estrato 2 y un 5,7% al estrato 3. en el caso de Fontibón (7,3%) un 1,6% es de estrato 2, un 4,6 pertenece al estrato 3 y un 0,8% al estrato 4. En la localidad de Kennedy (7,3%) un 4,9% pertenece al estrato 2 y un 2,4% al estrato 3. Para la localidad de Mártires la totalidad de los encuestados (1.6%) menciona pertenecer al estrato 3. en el caso de la localidad de Puente Aranda el total de la población que participo en la encuesta pertenece al estrato 3 con 7,9%. en la localidad de Rafael Uribe Uribe un 0,8% es de estrato 2. para la localidad De San Cristóbal la totalidad de encuestados menciona pertenecer al estrato 2 con 6,5%. en el caso de la localidad de Santa Fe un 0,8% dice pertenecer al estrato 3. en el caso de suba (13,8%) un 4,1% pertenece al estrato 2, un 8,1% al estrato 3 y un 0,8% al estrato 4. para la localidad de Teusaquillo (2,4%) un 0,8% pertenece al estrato 3 y un 1,6% al estrato 4. en la localidad de Usaquén (2,4%) un 0,8% pertenece al estrato 2 y un 1,6% al estrato 4. y para la localidad de Usme la totalidad de

encuestados menciona pertenecer al estrato 2 con un 4,9%. Revisar anexos, tabla número 7.

Al cruzar por ejemplo la variable de la participación y activismo en protestas sociales con el estrato socioeconómico y el grado de pertinencia que tiene la huerta en procesos de activismo y política se evidencia por ejemplo que, un 51.2% menciona participar activamente en marchas y manifestaciones sociales dentro del cual un 26,8% se encuentran en el estrato 2, un 19,5% pertenece al estrato 3, un 3,3% al estrato 4 y un 0.8% tanto el estrato 1 como el estrato 5 respectivamente. Mientras que un 48.8% de los que opinaron no participar en marchas y protestas sociales un 24,4% pertenece al estrato 3, un 22% al estrato 2 y un 2,4% al estrato cuatro. Un 60.3% reconocer tener simpatía con la izquierda, un 34.9% de los que dice participar activamente en marchas y manifestaciones no siente afinidad con ningún sector político, mientras que del lado de la derecha no hubo una respuesta afirmativa al tema de la participación continua en manifestaciones y demás formas de movilización social. Al cruzar por ejemplo la variable de la participación y activismo en protestas sociales con el estrato socioeconómico y el grado de pertinencia que tiene la huerta en procesos de activismo y política se evidencia por ejemplo que, un 51.2% menciona participar activamente en marchas y manifestaciones sociales dentro del cual un 26,8% se encuentran en el estrato 2, un 19,5% pertenece al estrato 3, un 3,3% al estrato 4 y un 0.8% tanto el estrato 1 como el estrato 5 respectivamente. Mientras que un 48.8% de los que opinaron no participar en marchas y protestas sociales un 24,4% pertenece al estrato 3, un 22% al estrato 2 y un 2,4% al estrato cuatro. Por otro lado, el 48,8% de los que mencionan no participar de manera continua en manifestaciones un 13,3% dice simpatizar con el centro, un 3,3% menciona coincidir con la derecha, un 13,3% dice tener afinidad con la izquierda y un 70% de los que menciona no tener afinidad con algún sector político tampoco participan activamente en marchas, protestas y manifestaciones sociales de manera continua. Tablas 8 de los anexos.

En relación a la moralidad y ética que rigen por ejemplo la religión, una ideología o movimiento social los encuestados se inscriben mayoritariamente como no practicantes con un 50.4%, le sigue el catolicismo con un 28,5% de personas que creyentes, donde a su vez existe un 1,6% que también son feministas y un 0.8% que se declara *Paquero/a* (concepto para denominar a las personas que crean pacas digestoras en el mundo agrícola) para un total de 30.9% personas que afirman ser parte del catolicismo y practicarlo. Un 8.1% de los encuestados mencionan ser cristianos, 2,4% practican el Budismo-Yogui, personas agnósticos, ateos y que no especifican exactamente su práctica religiosa conforma el 1.6% cada uno respectivamente y solo el 0.8% mencionan orientarse por corrientes como el anarquismo, no saben, no responde o no se reconocen dentro de un pequeño circuito ideológico pero, se menciona que ideológicamente se tiene una postura política y cultural definida y constructiva. Al mismo tiempo Al respecto ver tabla número 9 de los anexos.

En cuanto a las nociones de lo institucional y su mecanismo de participación se evidencia por ejemplo que el 73,4% de los encuestados dice no confiar en la junta de acción comunal de sus barrios y un 26.6% si dice confiar. Esto es importante mencionarlo porque la junta de acción comunal es uno de los instrumentos de participación democrática que se dispone para la socialización y solución de problemáticas sectoriales a manera de llegar a acuerdos, proponer, decidir y priorizar proyectos en sectores específicos con dinero de los impuestos a la vez que son también la intermediación entre la institucionalidad y la sociedad civil en un barrio. Según la Sentencia C-126 de 2016 de la Corte Constitucional, la junta de acción comunal es la encargada de:

- 1° Promover y fortalecer en el individuo, el sentido de pertenencia frente a su comunidad, localidad, distrito o municipio a través del ejercicio de la democracia participativa.
- 2° Crear y desarrollar procesos de formación para el ejercicio de la democracia.
- 3° Planificar el desarrollo integral y sostenible de la comunidad.
- 4° Establecer los canales de comunicación necesarios para el desarrollo de sus actividades.
- 5° Generar procesos

comunitarios autónomos de identificación, formulación, ejecución, administración y evaluación de planes, programas y proyectos de desarrollo comunitario. 6° Celebrar contratos con empresas públicas y privadas del orden internacional, nacional, departamental, municipal y local, con el fin de impulsar planes, programas y proyectos acordes con los planes comunitarios y territoriales de desarrollo, entre otros. (Corte, C. 2016).

Este dato es importante pues según la encuesta aplicada para esta investigación, para el grueso de la comunidad huertera las juntas de acción comunal en su gran mayoría no representan los intereses sociales de sus territorios y por ende dicen no confiar en este mecanismo de participación, también es importante mencionar que en cuanto a la autonomía o independencia institucional y su injerencia para con los procesos de carácter popular se evidencia que el 47,2% cree que es necesaria una autonomía e independencia frente a la institucionalidad de estos un 60,3% prefiere un huerto colectiva y el 39,6% les gustaría una huerta individual. Del 46,3% que menciona tal vez ser necesaria una independencia de los procesos populares para con las instituciones un 61,4% prefiere una huerta colectiva mientras que el 38,5% restante prefiere trabajar la huerta individualmente. Y del 6,5% que menciona no ser necesaria una autonomía o independencia para con las instituciones un 75% prefiere la huerta colectiva mientras un 25% prefiera trabajar individualmente, pero con el apoyo, guía u orientación de las instituciones y demás entidades que quieran trabajar con la huerta urbana.

Se analizó también las variables narcotráfico, huerta urbana y estrato social, se evidencia que un 15% de los encuestado dice estar de acuerdo con que la huerta sea un espacio donde se apoye y actúe para combatir el narcotráfico (ya sea por medio de pedagogía sobre sustancias y plantas que por su carácter prohibicionista han sido satanizadas, como por procesos de apoyo político y social en búsqueda de la regularización de las drogas como la marihuana y en especial la hoja de coca) de los cuales un 53% pertenecen al estrato 2, un 42% al estrato 3 y un 5% al estrato cuatro. Mientras que un 30% de los que menciona estar en desacuerdo con esta

afirmación de que la huerta pueda generar cambios positivos para el problema del narcotráfico se ve que un 3% pertenece al estrato 1, un 46% al estrato 2, un 43% al estrato 3 y un 8% al estrato 4. Igualmente, un 30% menciona no estar ni de acuerdo o en desacuerdo con esta afirmación de que la huerta mejore o responda a los efectos y fenómeno del narcotráfico, de los cuales se haya que un 28% pertenece al estrato 2, un 33% al estrato 3 y un 29% al estrato 4. El 3% que dice menciona estar totalmente de acuerdo con que en la huerta urbana pueda generar procesos de conciencia y transformación del narcotráfico por medio de la huerta urbana se evidencia que un 75% es del estrato 2 y un 25% del estrato 3. y por último el 21% de los encuestados que mencionan estar totalmente en desacuerdo con que la huerta urbana tenga alguna pertinencia para mejorar las condiciones actuales genera el narcotráfico en el país e impulsen proceso (pedagógicos y productivos) mejorando las condiciones actuales sobre este tema, un 22% pertenecen al estrato 2, un 20% al estrato 3, un 14% al estrato 4 y un el 100% al estrato 5; en la parte de los anexos se dispondrá de la tabla número 10 que permite corroborar estos datos.

La anarquía, así como el socialismo permiten generar crítica sociales de las formas y medios de producción que se reproducen en la ciudad moderna occidental y capitalista saliéndose de la concepción radical y culturalmente hegemónica que tiene la ancestralidad, las epistemologías del sur y la decolonialidad de este capitalismo y sociedad moderna racional y autoreferenciada, no es de esperar entonces que desde allí se fundamenten criterios que permitan la transformación de mundo social sin acudir entonces a la ancestralidad y tradición. El anarquismo para solo mencionar uno de tantos supuestos y alternativas, por medio de la actividad de la huerta en las ciudades según Piotr Kropokin en su texto *La conquista del pan* (1892) menciona que:

En la inexistencia de límites *malthusianos* al autoabastecimiento de alimentos en los países de la Europa Occidental porque de intensificar la

agricultura como se hace en el cinturón de huertas de muchas grandes ciudades europeas hasta la nación más poblada puede aprovisionarse de alimentos. Tal producción sería además rentable si se eliminaran los obstáculos “sociales” (“no naturales”) a la inversión en agricultura, como la renta de la tierra, los impuestos estatales, las cargas de los intermediarios y los intereses de los préstamos. El proyecto futuro es cómo combinar mejor esos requerimientos modernos de una agricultura más intensiva y una industria descentralizada. La mejor forma para Kropotkin es mantener la pequeña industria rural dentro de cada país y reforzarla con mucha de la industria que las ciudades descentralicen a los campos, unos campos cada vez más intensivos desde el punto de vista agrícola en especial en las regiones urbanas. De ello resultará una integración reforzada entre agricultura e industria, un nuevo regionalismo económico que borraré “el viejo antagonismo entre el campo y la ciudad”. (Kropotkin, P. (1892). En Bañales, J. L. O. 2014: 113).

Esto refleja por ejemplo los mundos posibles que se quieren construir a partir de la huerta urbana en la ciudad de Bogotá en cuanto a capacidades y su enfoque tanto individual como colectivo para intervenir en procesos de decisión, uso y gestión de los ecosistemas urbanos y periurbanos en la ciudad frente a la decisión y poder de la institucionalidad y de entidades públicas y privadas, la relación que tiene esto con procesos anticapitalistas y alternativos. A su vez el 40,7 % menciona que tal vez sea posible logra una soberanía alimentaria en pleno 2021 con la puesta en práctica de la huerta urbana, un 39% dice que no hay posibilidades reales de lograr una soberanía alimentaria con la huerta urbana en la actualidad, mientras que solo un 20,3% dicen estar seguro del alcance y posibilidades que tienen la huerta en estos momentos para con la soberanía alimentaria.

También se dio a elegir entre dos opciones por las que preferían se invirtiera el presupuesto nacional, las dos repuestas que tuvieron más apoyo fue educación y

cultura y deporte con un 92,3% y un 50,4% respectivamente, seguidos de servicios básicos y vivienda con un 44,2% y un 35,8%. A su vez se preguntó si la huerta urbana transformaba las desigualdades que existen entre el campo y la ciudad, el 37,4% dice que la huerta urbana no transforma las desigualdades tanto económicas, políticas, sociales, entre otras que existen entre el campo y la ciudad, el 35,8% menciona que tal vez la huerta urbana transforme las desigualdades y un 26,8% dice si transformar las desigualdades del campo con respecto a la ciudad. También se preguntó si el ambientalismo se ha convertido o no en una moda, el 48% menciona que el ambientalismo si se ha convertido en una moda, el 31,7% dice que tal vez se ha convertido en una moda la lucha ambiental y solo un 20,3% dice que el ambientalismo no se ha vuelto una moda. Grafico 4.

Anteriormente se menciona la soberanía alimentaria y huerta urbana desde el plano de la política pública en cuanto a su gestión administrativa y modos de guiar la acción social en el caso específico de Bogotá con acuerdos, decretos y de más normativas. En este apartado para esta investigación se vuelve importante entonces conocer como las personas reconocen y crean el mundo agricultura ya no desde lo que dice la norma, sino más bien desde el conocimiento práctico, intuitivo y común de la huerta, la soberanía y seguridad alimentaria en la ciudad de Bogotá. Al preguntar que entienden por soberanía alimentaria la gran mayoría retoman el sentido social y de lucha popular que convoca la huerta en la ciudad, argumentan que es una actividad que pretende dar reconocimiento a la labor campesina y a las políticas agrícolas actuales, a la vez que reconocen que es un problema de naturaleza política debido al modelo neoliberal. Mencionan también que la soberanía alimentaria es la capacidad de autodeterminación de los pueblos para mantener su cultura por medio de la alimentación y creación también de políticas agrarias, que implica la defensa de semillas, hablar de sostenibilidad, autocultivar y promover el ecologismo. También se menciona que la soberanía alimentaria es un concepto que promueve el cultivo de ciertas especies para promover la buena alimentación y fomentar conciencia sobre el cuidado de la

tierra, el propio cuerpo, el cuidado del hogar e incluso incentiva al desarrollo de nuevas formas de mercado y economía por medio de la integración de pequeños productores (huerteros y huertas) a modo de generar una integración horizontal al mercado de consumo para producir de otras maneras y que logre abaratar incluso los precios en el mismo mercado.

Este concepto de soberanía alimentaria también a su vez va de la mano con la seguridad alimentaria la cual es indispensable para dar acceso y satisfacer las necesidades y preferencias alimentarias de un territorio y sus habitantes, pone en contraste entonces las formas agroindustriales y agrocapitalistas (monocultivos) de un sistema de producción universalizado, racionalizado y tecnificado para responder precisamente a esa satisfacción alimentaria de la población versus la conservación de la naturaleza y los modos ambientalmente sostenibles de producción alimentaria y gestión de los ecosistemas. La soberanía alimentaria es a su vez el derecho a conocer la procedencia de un alimento y tener la posibilidad de elección sobre otros. Y más importante aún es incrementar la capacidad agrícola de los territorios para lograr la no dependencia en producción de todo tipo de alimentos procesados y no procesados para que no haya la necesidad de importar este tipo de productos, a la vez que se garantiza un acceso real de alimentos a toda la sociedad sin especulación de precios, eliminando a los intermediarios que hay entre los productores y consumidores, es tener y generar condiciones ecosistémicas adecuadas para producir alimentos sanos apartándose de las grandes cadenas agroindustriales apoyando el mercado local, el mercado campesino y otras alternativas de consumo responsable incentivando siempre el cuidado por el medioambiente y la sostenibilidad de los recursos.

Al preguntar por ejemplo sobre la necesidad de autonomía e independencia de procesos populares en relación con la institucionalidad y si estaban de acuerdo o no en esto, un 47,9% de los encuestados menciona que si es necesaria una autonomía de los procesos populares como la huerta urbana en relación a la

injerencia de las instituciones, un 46,2% dijo que tal vez es necesaria la independencia mientras que un 6% dijo que no era necesaria la independencia o autonomía de las instituciones, esto a pesar de que la institucionalidad ha dado pasos importantes para desarrollar en los territorios políticas, oportunidad, guía y apoyo a procesos de agricultura urbana. Los huerteros y huerteras ven en esto un cierto grado de libertad de acción bajo el seguimiento y control de los gobiernos y el estado.

Al preguntar si creen que es posible en la actualidad generar una soberanía alimentaria en el territorio bogotano con la puesta en práctica de la huerta urbana, 42,7% menciona que tal vez con el uso de la huerta se pueda lograr esta meta, un 35,9% menciona que no es posible generar soberanía alimentaria con esta actividad, mientras que un 21,4% dice que la actividad de la huerta urbana en la actualidad si da la posibilidad de lograr la soberanía alimentaria. En cuanto al trabajo en equipo, redes de apoyo y demás formas cooperativas comunitarias para hacer de la huerta urbana algo sostenible un 58,1% menciona necesario consolidar y generar redes de apoyo entre movimientos, grupos y colectivos, mientras que un 34,2% dice que tal vez sea una forma de generar sostenibilidad en los procesos de la huerta y un 7,7% dice no estar de acuerdo con el trabajo colectivo y organizado entre los diferentes movimientos sociales.

Se le dio la posibilidad a los encuestados de elegir dos opciones sobre los problemas más recurrentes para comenzar una huerta urbana. Se evidencia que algunas de los problemas que más se reconocen para comenzar esta actividad son en primer lugar el conocimiento que es necesario para saber que cultivar, como, cuando y donde. El segundo problema es el espacio, el cual en algunos casos es nulo o muy reducido para la implementación individualizada de la huerta en los hogares bogotanos. El tercer problema es la constancia, el trabajo colectivo debido a la poca participación ciudadana en estos procesos de carácter popular, el cuarto problema más recurrente es el tiempo y por último el dinero o poco acceso a este.

El 61,8% de los encuestados menciona que prefieren una huerta urbana colectiva mientras que el 38,2% mencionan que refieren una huerta individual. A la vez el 56,9% menciona que los productos cosechados de la huerta los utilizarían para el autoconsumo, el 27,6% los intercambiarían, el 8,9% los regalarían a personas que lo necesiten, el 1,6% vendería los productos agrícolas, 0,24% intercambiaría, regalaría y auto consumiría, pero no vendería los productos de la huerta, mientras que el 0,8% pondría sus productos a la disposición de circuitos de mercado como lo es el mercado campesino.

A su vez también se evidencia que el 50,4% de los encuestados menciona no tener acceso a zonas verdes o espacios abiertos, mientras que un 49,6% menciona si contar con estos espacios en sus lugares de residencia. Es importante también mencionar que en cuanto al abastecimiento de productos agrícolas por parte de los encuestados se refleja que un 42,4% de ellos adquieren estos alimentos por medio de tiendas de barrio, 26,4% por medio de las plazas de mercado, mientras que un 24,8% mencionan abastecerse por medio de distribuidores generalmente conocidos como Fruvers, un 4% adquiere sus productos en supermercados de cadena por lo generar mercados de gran superficie propiedad de empresarios acaudalados, y solo un 2,4% menciona hacer usos de circuitos de comercialización alternos como lo es el mercado campesino. Lo que refleja un corto alcance en estrategias de comercialización y distribución de circuitos de comercialización alternativo prefiriendo así las tiendas de barrio que por lo generar surten sus productos en las plazas de mercados más importantes de la ciudad como lo es Corabastos, esta dinámica se entiende por la inmediatez y practicidad que tiene la tienda, pero permite también la especulación e incremento de los precios. Grafico 5 de los anexos.

En los anexos se dispondrá de una matriz de datos (tabla 10) que refleja el grado de conformidad de las personas encuestadas que con su práctica y conocimiento de la huerta reconocer o rechazar ciertos criterios o temas que de uno u otra

manera son importantes y que surgen a lo largo de la teórica expuesta para esta investigación y del dialogo y análisis etnográfico con las comunidades huerteras de ciudad bolívar. Permitiendo así reflejar tendencias en el modo de hacer, conocer y promover la huerta y la agricultura.

Dentro de esta encuesta se formula una batería de categorías con una escala de calificación de uno a cinco, donde uno corresponde a estar totalmente en desacuerdo, 2 estar en desacuerdo, 3 no sabe no responde, 4 estar de acuerdo y 5 corresponde a estar totalmente de acuerdo con una afirmación. Se le pidió a los encuestados que calificaran según su grado de conformidad o satisfacción si algunas categorías y temas podrían ser resueltos, solventados o apoyados desde la agricultura y huerta urbana. Así pues, por medido de análisis factorial con ayuda de la herramienta SPSS, se evidencio que para la huerta y agricultura urbana la soberanía alimentaria es un tema en el que los encuestados tiene una percepción mayoritariamente indiferente al respecto de diferentes tópicos, con una media de 3,4 y un coeficiente de asimetría de un -0,24. En cuanto al tema de la promoción, apoyo a la resistencia popular desde la huerta urbana se ve una media de 3,3 con un coeficiente de asimetría de -0,24 evidenciando de nuevo una incertidumbre e inclinación negativa sobre las capacidades de la huerta para movilizar y transformar dichos temas.

En cuanto al tema del anticapitalismo y si la huerta responde o no, se ve por ejemplo una tendencia de 2,5 de calificación, con un coeficiente de asimetría positivo de 0,50 evidenciando así que mencionando estar en desacuerdo con que la huerta urbana impulse o apoye procesos de carácter anticapitalistas. Frente al uso y tratamiento de recursos renovables se evidencia una tendencia de 3,7 con un coeficiente de asimetría negativa de -1,00 mostrando que de igual manera es un tema en el que no están conformes. En cuanto a los regímenes alimenticos como el veganismo y el vegetarianismo tiene una calificación promedio de 3,4 con un coeficiente de asimetría negativo de -0,56 mientras que ven en la huerta un

espacio para promover buenos hábitos de alimentación con una tendencia de 3,8 y un coeficiente de asimetría negativo de -1,13. También se les dio a calificar si la huerta urbana apoya o solventa los estilos de vida se observa una tendencia de 3,8 con un coeficiente de variación negativo del -1,11.

Se evidencia por ejemplo que el narcotráfico, el feminismo, la agroindustria, el conflicto armado, la dependencia institucional, desigualdad entre el campo y la ciudad, la anarquía, el neoliberalismo y narcotráfico son temas que no tiene la mayor importancia dentro de la huerta urbana para los encuestados. Mientras que temas como la soberanía alimentaria, resistencia popular, vegetarianismo y veganismo, animalismo, autogestión y autonomía, activismo, política, contracultura, urbanismo y civismo son temas medianamente relevantes y que pueden ser impulsados por la huerta urbana en la ciudad de Bogotá, mientras que temas como el uso de recursos renovables, protección de ecosistemas, comer saludable, integración y tejido social, el civismo y la creación de estilos de vida alternativos son temas totalmente impulsados y de vital importancia; al respecto revisa tabla número 11 de los anexos.

Esta batería de categorías permitió evidenciar el grado de aprobación, conveniencia y acuerdo sobre ciertos tópicos que la huerta urbana y el consiguiente espíritu de protección ambiental que se supone implicaría desarrollar o adherirse a procesos de carácter reivindicador, de decisión y toma de conciencia (si se quiere de clase) y posteriormente conformación de hábitos ambientales, populares que permitan la transformación estructural y super estructuras conformando tal como menciona Gramsci el bloque histórico por medio de actividades como la agricultura y huerta urbana pues tiene capacidades a pesar de que en la actualidad el mayor alcance que tiene es de jugar un papel de socializador de las buenas prácticas ambientales y la forma en como al institucionalidad trabaja de la mano con los actores sociales para lograr a futuro diversos nodos de difusión creando a su vez toda una cultura medioambiental con

bases bien definidas de acción, promoción y protección ambiental; así pues temas como lo es por ejemplo el neoliberalismo, el cambio climático, la emergencia sanitaria, el abastecimiento y seguridad alimentaria, el desarrollo urbanístico, la protección de ecosistemas frágiles y gestión medioambiental, el acceso a bienes y servicios, el empoderamiento de personas y la creación de comunidad, entre muchos otros son parte de procesos largos y mancomunados para lograr esa autogestión y autodeterminación que tanto se desea. Pues hoy en día la huerta urbana en espacios cerrados, deslocalizada solo será una actividad de carácter casero y no un proceso interepistémico o anticapitalista mientras que la huerta comunitaria ha corrido el riesgo de verse como una actividad de ocupación mas no de apropiación del espacio público y la institucionalidad junto con algunas comunidades han querido también empezar a regularizar y tipificar la forma en cómo, dónde y de qué manera está permitido hacer la huerta en espacios públicos, reflejado por ejemplo en lo que pretende la resolución 361 del 2020 expedido por el departamento administrativo de la defensoría del espacio público DADEP en el protocolo de implementación y/o mantenimiento de la huerta urbana y periurbana en espacios públicos.

Conclusiones

La huerta urbana es un espacio de disputas y prácticas de lo popular que por medio de la cultura y la estética entienden y muestra las formas de hacer el mundo agrícola promoviendo ya sea practicas interepistémicas, democráticas, anárquicas, socialistas, antifascistas, feministas por medio de dispositivos técnicos para la decisión y ejecución de acciones socio ambientales que impliquen un cambio en el modo y condiciones en que se vive en la ciudad moderna. Por un lado, están las personas que se acercan intuitivamente a esta actividad por motivos individuales de bienestar, estilo de vida, salud, lucha social e incluso moda. Por otra parte, están los que hacen uso de esta actividad para impulsar otros procesos de tipo profesional, institucional y de carácter económico, político, social y cultural. Pero poco parece responder esta actividad a las necesidades y

coyunturas que suceden en el plano ambiental de Bogotá y sus periferia (página 10 donde sobre pérdida del espacio agrícola por la expansión urbanística) tanto en lo rural por su distanciamiento geográfico como en la ciudad por sus limitaciones burocráticas, así como por las conductas despersonalizadas y en diáspora que la vida en la ciudad genera y es precisamente en el campo de las disputas donde estas organizaciones, grupos colectivos y de más actores sociales y ambientales populares no encuentran cabida o consensos frente a la capacidad de decisión de las instituciones estatales, pues sus denuncias, quejas, y protestas fuera del espacio de la huerta pareciera no tener importancia.

Se evidencia por ejemplo inconsistencias en cuanto al trabajo de algunas entidades y la desconfianza que la sociedad civil tiene con la institucionalidad que parecieran desarrollar planes de acción desconectados y contrarios a los que promueven sus demás pares; pues mientras en unos lados las instituciones generan jornadas para promover el cuidado del hogar, la participación ciudadana, la protección de espacios como parques y la concientización, la mitigación de riesgos, la creación de tejido social, por otro lado las administraciones presentar resoluciones, planes de desarrollo territorial y demás acciones jurídico políticas que limitan la capacidad de acción y protección de los ecosistemas por parte de la sociedad civil y para construir sobre espacios que deberían también ser protegidos y conservados.

Así pues la protección del medioambiente y su ecosistema es un eje importante para las huertas urbanas que se ve truncado al tratar de media con decisiones que tiene que ver con el modelo de desarrollo económico al que esta dirigida la ciudad de Bogotá. Se ve como entonces los movimientos ambientales generan desde las huertas urbanas espacios de socialización y conciencia sobre estas problemáticas de tipo estructural que suceden fuera de este espacio y que de no ser asumidos como propios pueden empeorar las condiciones de vida y las del medio ambiente.

Ejemplo de esto es la invasión de casas que se dio en el año 2016 en la parte alta de chapinero y no precisamente por población vulnerable despojada, sino por personas de los estratos sociales más altos infringiendo las normas ambientales y afectando la reserva forestal de los cerros orientales en la zona El Bagazal o Bosque de Rosales. La CAR, La Secretaria de Ambiente y Habitat, la policía junto con CTI de la fiscalía detuvieron las obras y confiscaron el material de trabajo de estas lujosas mansiones, pero no fue suficiente pues al parecer no hicieron nada por evitar la construcción y deforestación en este espacio de reserva forestal, no hubo ni siquiera una querrela o imputación de cargos ni a la constructora ni mucho menos a los propietarios de estas mansiones. A continuación, se expondrán algunos otros casos puntuales sobre el manejo y gestión de los ecosistemas y su protección por parte de las entidades y el conflicto que los movimientos sociales y ambientales de la ciudad de Bogotá tienen para con la forma de desarrollar la ciudad y proteger o dar permisos de construcción sobre los ecosistemas.

Pues precisamente es lo que muchos de los participantes de la huerta encuentran que puede hacer desde la práctica de esta actividad, es decir luchar por mantener y mejorar los espacios verdes como lo son los bordes agrícolas de las ciudades y humedales espacios de vital importancia en cuanto a cómo debería estar enfocado el desarrollo ambiental de una ciudad como Bogotá pues trae a colación temas como la forma en que debería desarrollarse el equipamiento y acondicionamiento de la ciudad, el acceso a tierra y agua, la expansión urbanísticas en los bordes de la ciudad reduce el espacio agrícola aumentando a la vez la densificación y demanda de productos y contaminación que produce la ciudad, a su vez temas como el modelo de movilidad, el cambio y uso del suelo de rural a urbano en los casos de la ALO o incluso la forma en cómo se deberían construir los espacios habitacionales de la ciudad, el tiempo que invierten las personas en ellos mismo, la pertinencia de apoyar o no ciertas políticas o modelos políticos e ideológicos y empoderamiento político, etc. Son en ese sentido hechos coyunturales en los que

la huerta en la ciudad debería convocar a transformar y no solo apoyar la alimentación saludable por medio de prácticas individualizadas de vanguardia (página 20), pues pasaría lo que precisamente se enuncia al comienzo de esta lectura con respecto a la actitud indiferente de algunos grupos de vanguardia que niegan el trasfondo de las citas o momentos sociales por intereses políticos, económicos y sociales. (Páginas 21 y 22).

La disputa que se presenta entre los movimientos ambientales que en gran medida son también los que impulsan los procesos populares de huerta como espacio de socialización y encuentro, en el caso específico de la ciudad de Bogotá la responsabilidad y eficacia de la acción de protección del medioambiente y el de los ciudadanos precisamente se evidencia que, a pesar de que las instituciones generen programas y jornadas de limpieza, embellecimiento y adecuación de parque y sitios públicos, invierten una pequeña cantidad de dinero para proyectos con líderes, lideresas y comunidades en algunos sectores y generan el control y gestión normativo del accionar administrativo en el territorio Bogotano, esto no es suficiente pues por otro lado están otorgando permisos de construcción de infraestructura en lugares donde no se debería intervenir; esto por el peligro que corren los ecosistemas como humedales, ríos, quebradas, cuencas y demás, al tratar de reducir su espacio y construir por encima o al borde de estos como si fueran solo potreros y no ecosistemas frágiles por la misma amenaza urbana que lo rodea y las lógicas economicistas. a esto se le suma la crisis social, política, económica, educativa, de salud por mencionar algunas de estas limitantes que dificulta aún más la lucha por la soberanía, la seguridad, la autogestión, autonomía, e independencia. La lucha ambiental debido a procesos controlados y puestos a la disposición como estilos de vida cuasi alternativos, al no poder generar e ir más allá de una actividad de consumo como los mismos actores dentro de la huerta llaman diferente por ser cultivado por uno mismo, pasando siempre por alto limitantes como la poca colectivización, conocimiento, espacio y tiempo que se le debe invertir y disponer. La implicación que tiene la huerta urbana para

con el desarrollo urbanístico aparece con mayor fuerza cuando están en riesgo los recursos medioambientales y la calidad de vida. El humedal es un regulador de aguas que evita inundaciones, mitigan la emergencia climática, a demás son espejos de agua natural donde aves nacionales y migratorias encuentra refugio junto a diversas especies de fauna.

La relación de las administraciones e instituciones para con las comunidades por lo general apelan a alusiones artísticas, filosóficas e histórica de los territorios y llaman a la convivencia, el civismo y la cohesión de los actores por medio de estrategias pedagógicas y discursivas en una suerte de culturalismo y ciudadanismo (páginas de 57 a la 61) pero cuando se trata de proteger intereses particulares de grandes corporaciones y empresarios el accionar de las administraciones hacia la ciudadanía es siempre la violencia y represión, y nunca el consenso de lo que se debería hacer sino de lo que ya se está ejecutando es decir con las reglas de juego ya impuestas e inamovibles de las autoridades. Pero no se pronuncian o se hacer responsables al ver por ejemplo que una comunidad se queje y defienda espacios públicos como lo son procesos como: Bosque Bavaria que cuenta con 48.76 hectáreas de cobertura vegetal, allí en este lugar después de que la multinacional cervecera Bavaria trasladara su sitio de operaciones, diversas compañías constructoras como la constructora Marval, la constructora Bolívar, la constructora Cusezar, entre otras han querido intervenir el terreno al ejecutar el “Plan parcial Bavaria Fábrica” (Espectador. 2021) el cual consiste en lograr un megaproyecto urbanístico de viviendas residenciales de tipo 4 y 5 en el área del predio, adoptado mediante el decreto 364 del 13 de julio de 2017 por el Alcalde Mayor Enrique Peñalosa, alcalde quien tiene conflictos de intereses pues una firma -“contexto urbano”- que desarrollo el estudio de este plan parcial fue también financiador de su campaña para ser alcalde de Bogotá en el periodo 2016-2019 denuncia el movimiento [Salvemos el bosque Bavaria](#) por medio de su página web a de más de otras inconsistencias e implicaciones medioambientales que la intervención de este espacio demandaría, esto implica la reducción de la calidad

del aire para la localidad de Kennedy y la ciudad de Bogotá por la tala de árboles al remplazarlos con vías y demás espacio público que requiere el proyecto.

Otro caso por ejemplo es el del humedal el burro ubicado en la localidad de Kennedy el cual tiene en disputa a la constructora Marval, movimientos ambientales y la administración local desde el año 2008. Donde el acueducto por medio del plan de manejo Ambiental de este humedal delimito los bordes, mencionando que un predio conocido como el burrito contiguo al humedal no era una zona ecosistémica protegida. Ya para el 2019 la secretaria de ambiente y la contraloría determinaron que este espacio o terreno no hacia parte del humedal por lo que se reactivó el proyecto de tipo inmobiliario pues según las entidades dando razón a la constructora Marval y su tutela se reitera que este espacio no es un ecosistema ni hace parte de este humedal; mientras que para la comunidad y los movimientos ambientales es totalmente lo contrario. (Espectador. 2020).

El Humedal Tibabuyes (Juan Amarillo) que hoy en día se encuentra intervenido con infraestructuras viales con el fin de crear el tramo de la ALO a la altura de su tercio medio zona conocida como “La Chucua de Los Curies”. (Fundación H, B. 2020). Allí diversos movimientos y grupos ambientales han decidido hacer un campamento con la finalidad de evitar la intervención de este espacio; la respuesta del acueducto en este caso fue una querrela con el fin de que se desaloje a estas personas y se continúe con las obras de infraestructura. Construir sobre humedales y disminuir los espacios ambientales nunca debe ser una opción y más cuando se está en medio de una emergencia climática mundial y se quiere proteger el patrimonio y bien común de los ciudadanos. Y el humedal Tibanica al suroccidente de Bogotá en límites de la localidad de bosa y el municipio de Soacha, allí en este humedal también próximo a intervenirse por la construcción y extensión de la vía ciudad de Cali con la finalidad de conectar los megaproyectos urbanísticos del municipio de Soacha con Bogotá.

Todos estos humedales han sido intervenidos o serán intervenir con vías, calzadas o infraestructura de algún tipo. Así pues, se ve una actitud hipócrita por parte de la administración distrital de la mano de las secretarías de ambiente y demás entidades de control, participación y desarrollo que se suponen deben hacer valer los derechos ambientales y los de las personas. Estas entidades dicen proteger a la vez que destruyen, pues pasan por encima de las normas ambientales por simples contratos, obras y en otras palabras priorizar el cemento como si fuera progreso y desarrollo; ejemplo de esto es el puente que se pretendía construir por encima de un posible nuevo humedal para conectar Chía con el norte de la ciudad de Bogotá con la construcción de la vía los andes. A su vez también la lucha y resistencia que mantienen las comunidades de suba y próximamente los habitantes de la avenida 68, Boyacá y avenida ciudad de Cali por la tala de árboles con la finalidad de construir y extender estaciones de Transmilenio, también la construcción de vías y endurecimiento del suelo dentro del humedal Tibabuyes en Engativá o la ya mencionada ALO que puede perjudicar los sistemas fluviales al no permitir conectarlos de manera eficiente con los demás sistemas ecológicos de la ciudad al mismo tiempo que se reducen las zonas rurales potencialmente agrícolas del occidente bogotano y se densifica aún más la ciudad.

Estas administraciones e instituciones son las mismas encargadas de proponer y dar permiso a proyectos de infraestructura y a la vez son las encargadas de promover la política pública de todo tipo como lo es la huerta, la agricultura urbana y soberanía alimentaria como modelos y actividades que respondan a los problemas alimentarios y ambientales de la ciudad de Bogotá. Actividades y procesos que no necesariamente tienen que terminar en disputa con las comunidades si es que se logra generar consensos por medio de asambleas, mesas de trabajo u otros mecanismos de participación ciudadana, pero esto no se da en la mayoría de los casos pues los intereses de unos (empresarios), van en contra de los intereses comunes y el bienestar social de otros; intereses que por lo general

son de carácter económico y que pareciera estar por encima de los demás intereses sociales.

La huerta urbana popular en Bogotá encuentra que en la minga existe el espacio adecuado para tratar temas de vital importancia en los territorios y generar participación ciudadana (página 63), a la vez que permite una conexión y socialización más espontánea de los actores allí involucrados, genera el fortalecimiento de lazos con organizaciones. La minga permite la participación directa de las comunidades al invitarlas al dialogo entre sectores; este concepto ha trascendido las lógicas etnocentristas de que es una actividad excesiva de los tarritos ancestrales y resguardos indígenas, para entrar a la ciudad y el campo moderno como mecanismo conciliador. Se promueve por medio de esta actividad popular la organización y creación de espacios de decisión de múltiples sectores de la sociedad para generar de esta manera consenso, a la vez que se genera un sentimiento de cofradía impulsada por ciertos valores e intereses en común que tienen los actores que convocan y asisten a este tipo de actividades, en este caso puntual la huerta urbana y la protección del medio ambiente. Esta capacidad de convocar de los movimientos sociales a través de prácticas populares por un lado genera un contrapeso en cuanto que se instrumentaliza los símbolos, actividades, y demás valores ancestrales, populares, civiles, entre otros para la institucionalización de las decisiones políticas y administrativas como en el caso de algunas de las huertas que se encuentran alrededor del parque altos de la estancia en la localidad de ciudad Bolívar. Y a la vez se generan disputas sobre la representación, liderazgos y usufructo de los movimientos, juntas de acción y demás sectores que pretenden colectivizar y representar los intereses de las comunidades, pues estas disputas por lo general se dan por la forma en cómo se debería hacer la planeación, desarrollo y progreso de los barrios, comunidades y en general de los espacios y condiciones de vida para las personas de uno u otro contexto socio-espacial. La huerta urbana moderna en este sentido es un espacio de producción de significados e ideas, un sistema característico de un grupo o una

clase en particular y un sistema de creencias y misticismo que puede ser contrastado con la realidad socio-histórica contextual y teórica.

La producción cultural se construye desde la esfera de las relaciones de producción, lo cual abre la posibilidad de ahondar en la crítica sintética respecto a las formas de “representación social” en la esfera material de la vida humana. Para Williams, existiría un profundo enlace entre las relaciones de creación cultural y las condiciones económicas y sociales que impactan en el desarrollo histórico de la producción cultural, aspecto fundamental para adentrarse en las formas de alienación formuladas por Karl Marx en Manuscritos Económicos y Filosóficos (...) La ideología, como temática difusa, debatible, cambiante y en momentos condicionante de la realidad social, se funde en la práctica humana. (...) reproducción ideológica se relaciona con la reproducción de los intereses particulares para fomentar y controlar los medios de producción, por lo cual, una clásica estrategia proviene de la asimilación social genérica de sus valores, lenguaje y creencias de manera transversal en las clases sociales. (Brevis, H. R. 2014: 3).

El creador cultural por más que se esmere en generar crítica o reproducción social no puede producir un cambio sustancial debido a que la hegemonía socioeconómica no es afectada de ninguna manera desde la producción cultural por sí sola, y en la relación de emisor-receptor no siempre se logra transmitir lo que se quiere. Así pues, se evidencia como las capacidades movilizadoras que tiene la huerta urbana frente al tema ambiental y de soberanía alimentaria quedan truncados a pesar de que la mayoría de los insertos en esta actividad agrícola no legitimen o apoyen algún sector político o se describan como apolíticos, esto último no quiere decir que se nieguen a proponer alternativas y ejercer presión social para mejorar las condiciones sociales. Al intentar las comunidades huerteras y ambientales por ejemplo abarcar otras luchas y espacios de acción fuera de la huerta parecieran no tener importancia o resonancia al momento de entrar al terreno de la participación, decisión y gestión de los mismos territorios y la gestión ambiental de estos. Pareciera más bien generarse políticas para la concentración y aislamiento de grupos determinados por su actividad específica

pero que al conectar por ejemplo con temas de intereses público y popular parecieran tener poco interés de responder, dar fuerza y resonancia a estos movimiento o luchas sociales en relación a las problemáticas ambientales, alimentarias, económicas, políticas, entre otras, pues en los casos de la huerta urbana se reitera la actividad como una acción individual, de toma de conciencia sobre el consumo y su consecuente responsabilidad, el rescate de valores tradicionales y la evocación de vivir en el campo desde la ciudad.

Se evidencian tensiones entre las huertas que se ubican en la acción moderna y los que por otro lado quieren hacer de esta actividad un proceso alternativo ya sea ligado a cuestiones ancestrales, socialistas e incluso anarquistas al margen de la institucionalidad estatal creando prácticas, discursos y acciones que denuncian la necesidad de autonomía y de condiciones dignas de vida. Se evidencian entonces sectores que buscan generar un estilo de vida agroecológico y el disfrute de la vida saludable y alternativa al re-producir no solo alimentos sino también un mundo epistémico ligado ya sea a la ancestralidad-decolonialidad, la democracia, el liberalismo, el anarquismo, el socialismo y el civismo de la denominada *sociedad civil*, la social democracia, el neoliberalismo, y otros modelos que buscan hacer de esta actividad de la huerta urbana más que una práctica comercial y mercantilista, que incluso con técnicas y procesos modernos mejoren las condiciones de producción y gestión de los territorios agrícolas y no agrícolas.

La huerta urbana en espacios privados es una elección más fácil y práctica de hacer soberanía y seguridad alimentaria en los hogares de la ciudad de Bogotá, mientras que en la huerta urbana en espacios públicos permite la cohesión y el civismo que se potencializa con el poder cultural que tiene la huerta como procesos populares de generar sensibilización por medio de la agroecología urbana sobre la socialización de procesos de consumo de producción alimentaria no industrializados, el cuidado del agua, la importancia de reciclar, la importancia

que tiene por ejemplo la organización comunal y la decisión en los usos del suelo (tensión entre los intereses de la sociedad civil y el Estado).

Se evidencia la conciencia crítica y política de la comunidad huertera en el sentido en que reconocen que la actividad ambiental que practican es susceptible de ser un estilo de vida alternativo en su concepción, y de vanguardia al ser una actividad que está a la moda, y que a la vez reúne sectores en su mayoría apolíticos o de izquierda (página 86) que confluyen en la actividad ambiental para generar autonomía y libertad de acción territorial promedio de la apropiarse y gestión de espacios y crear la soberanía y seguridad alimentaria, que se ve coartada por las tensiones entre lo público y lo privado, la huerta a pesar de representar lo alternativo es dependiente y cohibida por la institucionalidad estatal, la burocracia y el mercado; pero que a la vez la práctica democrática, civilizada y participativa generarán la libertad condicionada, relacional, porque consiste en una construcción de comuniones con la naturaleza y nuestros semejantes como recalca el marxismo.

A la vez se entiende que los participantes de la huerta urbana no promueven explícitamente un carácter anticapitalista de la de la acción social, ni mucho menos pretenden transformar de manera radical y estructural estos procesos. y en su mayoría se conforman con hablar de la importancia y responsabilidad individual de nutrición y consumo de alimentos, reducido el problema a estilos de vida (páginas de la 18 a la 21) y no al modelo de vida que tiene la ciudad. Queda pendiente entonces para futuras investigaciones consolidar base más sólida de las representaciones socio-culturales que cubra en su mayoría una buena parte de los estratos socioeconómicos, para entender la forma en cómo se genera la participación y formas de hacer la agricultura en la ciudad.

Temas como el narcotráfico o la violencia armas que aquejan a Colombia tanto en el campo como en la ciudad aún son relegados a otros espacios, y solo es visible en temas como el auto cultivo de cannabis atravesado a la vez por implicaciones morales y éticas que tendría la discusión a vox populi por ejemplo de impulsar o no la regularización de las drogas en Colombia, pues la huerta urbana en espacio público según las condiciones que le orientan los entes reguladores para el uso del suelo. Estas instituciones están y estarán ligados al control social de la actividad, así como lo hizo Jardín Botánico De Bogotá con la resolución 610 de 2020, lo hace la Secretaria de Ambiente, y a su vez el mercado y Estado lo permitan. Se menciona el caso de la huerta [skafuche](#) en el sector de Bosa que ha trabajado en el tema del auto cultivo, narcotráfico y la potencialidad de la huerta como generadora de autonomía e independencia al promover el cultivo orgánico y responsable de la marihuana. Y así otros procesos como este, en diferentes partes de Bogotá lo que pretenden es compartir con la comunidad huertera y no huertera la importancia e implicación que tiene cultivar autónomamente el cannabis y así evitar apoyar a las mafias y carteles que trafican con estas planta. Tema delicado y que se evidencia en el caso de una huera urbana en espacio público ubicada en la localidad de Engativá donde se generaron denuncias ciudadanas por parte de una lideresa del barrio donde se encuentra una huerta que cultiva marihuana en espacio público, allí se especializan y cultivaban variedad de plantas de marihuana y que según la misma denunciante genera focos de inseguridad y se presta para el consumo y venta de esta planta “perjudicando a las familias y niños de los sectores” menciona la denunciante, y que por eso no se debería impulsar este tipo de procesos con el dinero de los impuestos y menos a la vista de todos. (Tiempo. 2021).

También se ve que los participantes de la huerta no buscan totalmente una actividad emancipadora a pesar de que encuentre en esta posibilidades de independencia institucional y desean autonomía, pues no buscan salirse por ejemplo de las estructuras dominantes del mercado o los modelos económicos de

del Estado sino por el contrario encontrar nuevos mecanismos de producción y comercialización para así integrarse al mercado de consumo como productores agroecológicos que generen abastecimiento popular, justo y solidario, poniendo como racero la producción sostenible y sana de productos agrícolas de todo tipo tanto en zonas urbanas como periurbanas.

La propuesta estética en cuanto a la búsqueda de un habitar el espacio con formas propias de resistencia y re-existencia popular permite generar alternativas deslocalizadas e inmunizadas de la reproducción de la modernidad, pero claro está, es imposible no estudiarla o no tenerla en cuenta para saber cómo transformarla, así mismo la reivindicación de lo ancestral y tradicional no implica acabar de una vez por todas con el capitalismo o que sean una teoría acabada que responda a los vejámenes de promesas incumplidas que en pleno siglo XXI se le hacen al medio ambiente, a la vida digna y el fin de las guerras en el mundo que denuncia la *sociedad civil*, se evidencia por ejemplo que las personas participantes de la huerta urbana en Bogotá no buscan acabar con el modelo económico imperante sino que más bien buscan reformarlo e impulsarlo para que este mismo genere el caldo de cultivo de capacidades, al garantizar equidad, redistribución de la riqueza y en suma la abolición de la miseria humana y cese por ejemplo la destrucción ambiental; mundos deseados que posibilite la construcción de unas nuevas sociedades y naciones si se quiere posmodernas, poscapitalistas y posdesarrolladas ; incluso implicaría conceptualizar la ciudad y la ruralidad no como conceptos opuestos sino más bien como un nuevo modo de crear y habitar los espacios de manera integral.

La huerta urbana en Bogotá es un espacio para el dialogo (conocimientos modernos y tradicionales) entre la academia y la comunidad a manera de poner en práctica el intercambio de saberes por medio de la acción participativa y si se quiere el sentipensar en los territorios con mecanismos de organización y visibilización que permita guiar la acción agroecológica de la huerta en Colombia,

Latinoamérica y como se menciona en otros apartados descolonizar la praxis entendiendo los contextos y sus necesidades en vez de generar y reproducir sistemas, técnicas y tecnologías que vuelvan dependientes a las personas como es el caso de población agrícola que baja sus índices de producción al incrementar precios en insumos o gasolina para transportar sus cosechas (página 6). A la vez los movimientos ambientales en Bogotá han generado por medio de las redes sociales difusión, organización, promoción, venta intercambio, actividades de aprendizaje, talleres, recorridos y demás estrategias socio ambientales permitiendo así re-interpretar la agroecología de manera integral y de la mano con la gente para generar y obtener verdadera dignidad y soberanía popular; este es un trabajo largo por las condiciones histórico materiales que determinan la existencia del hombre moderno en el sur global. Así pues, a pesar de que la huerta sirva y se instrumentalice para fines políticos, culturales y sociales, también permite pensar la agroecología como una herramienta de lucha popular para alcanzar el derecho fundamental de soberanía y seguridad alimentaria modificando prácticas, hábitos y modos de ver, querer y sentir el espacio social, a pesar de que la teoría de la decolonialidad sea menospreciada por la academia por su visión reduccionista de la modernidad, occidente, el desarrollo y el capitalismo.

El semillero de investigación [HISHA](#) ha creado una base de datos donde se registra un buen número de procesos de huerta urbanas categorizándola en seis tipos de huerta: Huerta en zona pública, huerta en zona de ronda hídrica, huerta institucional, huerta en zona de humedal, huerta en zona de riesgo y huerta urbana sin especificar. En la página de este semillero se comparte un mapa actualizado del territorio Bogotano con el lugar exacto y tipo de huerta, esta cartografía de las huertas se irá actualizando a medida que vayan uniéndose y compartiendo sus procesos más huertas de la ciudad de Bogotá; esto servirá a su vez para conocer cómo se están dando los procesos de huerta urbana en espacios públicos en la ciudad de Bogotá, sus necesidades, sus alcances, problemáticas y formas en las que se debería o no regularla. Pues el semillero de investigación

HISHA es la forma de confrontar y desregularizar o flexibilizar la práctica de la huerta pública de las comunidades y movimientos en respuesta a lo que pretende la nueva reglamentación de huertas urbanas en espacio público ([resolución 361 del 2020](#)) que quiere imponer la actual administración distrital en cabeza de la alcaldesa Claudia López; en los anexos se dispondrá del último mapa actualizado a la fecha (junio de 2021) de las huertas, cuencas pacas y demás procesos registrados en el mapeo realizado por el semillero HISHA.

El internet se vuelve muy relevante para los movimientos, grupos e individuos que desde sus lugares de acción se conectan y entra en onda con nociones de vanguardia o formas de concebir ciertas actividades y procesos alternativos y populares. Esta conexión en red que permite el internet y los dispositivos tecnológicos incrementan la capacidad de visibilización, organización y a la vez define un discurso específico sobre la orientación y moratoria social de responsabilidad ambiental que implica una actividad agrícola en la ciudad ya sea si se quiere tener o se tiene una huerta casera, huerta urbana, un jardín comestible o una chagra (es un espacio dispuesto por las comunidades indígenas para cultivar, pero su valor no se limita a su función de proveer alimento, sino también saberes tradicionales sobre cultivos, relaciones entre plantas, relaciones con el suelo, ciclos de producción, enfermedades y plagas). Estas oportunidades que brinda la conexión en red permiten así responder al accionar institucional al regular la acción ciudadana por medio de reformas y decretos que limitan las posibilidades de crear huertas a criterio de la secretaria de ambiente, lo que ya entra en conflicto con el poco alcance que tiene la huerta en la ciudad negándole la posibilidad de proteger un área ambiental por medio de acciones sostenibles y de protección que impulsa la huerta urbana en algunos casos.

La respuesta que los movimientos dan al modelo burocrático, racional, técnico, moderno e instrumental al que se quiere guiar la huerta urbana en Bogotá y que a su vez pretende dispersar las luchas sociales y enclaustrarlas en espacios

exclusivos de acción, pretendiendo desconectarlos con las de más necesidades, protestas, movimientos, problemas e inequidades sociales, culturales, políticas económicas, ambientales son: el dialogo de saberes, el rescate de saberes y memorias populares, la apropiación de espacios, la cultura y educación popular, la vida orgánica, la permacultura, el activismo y empoderamiento político. En este último punto surge la importancia de tomar partido y asumir que las luchas ideológicas aún siguen siendo un tema fundamental para la toma de decisiones, protección de intereses y legitimar o no modos, modelos y acciones tanto en la ciudad como lo rural, de ahí que la mayoría de los que fueron encuestados para esta investigación que dicen pertenecer a un espectro político, son sectores de la izquierda pues encuentran en la huerta y otras actividades de carácter popular un nicho para conocer, difundir y problematizar los efectos de políticas económicas, culturales, sociales de sectores de derecha, que rayan incluso con el fascismo y neofascismo totalitario, que niegan la naturaleza, los derechos humanos y que pretenden secularizar las luchas y procesos sociales-populares vaciándolos de sentido.

Se entiende entonces que los participantes de la huerta que se analizan en esta investigación exploratoria ven en el capitalismo y la institucionalidad ventanas de posibilidades a modo de herramientas que posibiliten la buena gestión y futuro mejoramiento de las condiciones de vida, sin necesidad de pensar por ejemplo en desligarse totalmente del estado y quedar al margen tratando de ser grupos de vanguardia independientes y abstraídos de la sociedad moderna, pues a pesar de que se hayan casos donde se incentive el pensamiento crítico, anárquico y antifascista no se desligan de los procesos de reformas para garantizar condiciones que a futuro puedan sumar a la consecución de una sociedad diferente mas no necesariamente apuntadas al socialismo, el anarquismo y el comunismo.

Esto no quiere decir que los movimientos sociales y demás procesos populares pretendan lo que ahora en Colombia gracias al ex presidente Álvaro Uribe y un ideólogo chileno neonazi pretenden llamar como “la revolución molecular espontánea”, hecho y concepto coyuntural que ahora pretende adjudicar a los movimientos y demás actores sociales como posibles terroristas que se organizar espontáneamente y que según estos mismo, generan incertidumbre y ponen en riesgo la seguridad, la protección y estabilidad del Estado-nación. Así se entiende por ejemplo la resistencia a modelos y formas de producción agroindustriales como el monocultivo y el uso de semillas transgénicas a la vez que se lucha por ejemplo por crear autonomía, liderazgos, conocimiento no hegemónico para vivir de manera diferente la ciudad creando, difundiendo, y rescatando saberes, empoderando culturalmente y políticamente a las comunidades y sus territorios, recuperando por ejemplo la memoria de los territorios, a la vez que entienden que es en el neoliberalismo donde se perpetua un modelo económico que condiciona a los habitantes de una ciudad a que dediquen su tiempo de trabajo y su vocación de vida en el sector secundario y terciario, supeditando al campo a ser el que abastece a los ciudadanos que trabajan y ocupan la mayor parte de su tiempo en vivir y hacer la ciudad neoliberal (grandes autopistas de ciudades por donde circula la economía de todo un país), desde ahí se evidencia un limitante biopolítico que la ciudad moderna-capitalista condiciona al priorizar estos dos últimos sectores, así el problema por ejemplo de bloquear calles y avenidas para el estado y las administraciones es solo un motivo de insurrección y crimen al tapar las arterias económicas que las mismas calles representan.

Queda pendiente para futuros trabajos e investigaciones al respecto sobre los alcances e implicaciones de la agricultura urbana, analizar por ejemplo el enfoque de desarrollo que tiene las ciudades en cuanto a las formas de urbanización, capacidades, disposiciones y acceso a la tierra para generar posibilidades de que las personas se adhieran y aumente la capacidad que tiene la huerta en la ciudad. También sería pertinente evidenciar la situación real de condiciones de trabajo

que se supone se adquirieron durante la revolución francesa, la revolución industrial, la lucha por la reducción de la jornada de trabajo -Triple ocho- (ocho horas de trabajo, ocho de descanso y ocho de recreación), en los países y regiones del sur global; a esto se le suma por ejemplo las economías subterráneas como lo es en el caso colombiano el narcotráfico y el empleo informal que también determinan la acción y enfoques de desarrollo y gestión de los territorios.

Una de las propuestas que surgen de esta investigación podrían ser también que, las huertas colectivas y en espacio público en la ciudad sirva a modo analógico de lo que se pretende hacer con la UMATA o unidades municipales de asistencia técnica agropecuaria, dándole a la huerta urbana publica un carácter legítimo y formal ante la ley para que estos espacios empiecen a ser reconocidos dentro de la ciudad como agentes que presten asistencia técnica a los pequeños productores teniendo así una amplia cobertura y un trabajo apoyado por las mismas alcaldías, secretarías y demás entidades que participan y quieren construir seguridad y soberanía alimentaria en los territorios para así lograr una amplia cobertura, distribución, equipamiento y asistencia en los territorios. Donde la huerta urbana colectiva sea un centro de acopio que permita la distribución, regularización y acceso oportuno y cercano a las comunidades donde las mismas entidades gubernamentales apoyen la creación de unidades básicas de asistencia agropecuaria. A modo de profundización revisar decreto 1071 del 2015 expedido por el ministerio de agricultura colombiano. (Minagricultura. 2015).

La práctica de la huerta urbana en Bogotá en los últimos años ha venido organizándose y difundiendo por redes sociales y otras plataformas que permite internet. Por eso se ve necesario para futuras investigaciones abordarlo desde nuevos enfoques investigativos como lo puede ser la etnografía virtual, permitiendo entender como la huerta en la ciudad desde el estudio de internet y las relaciones del sujeto online-offline y su relación en comunidades y culturas que encuentran en internet la forma de reproducir a través de la interacción social

mediada por ordenadores y dispositivos tecnológicos (TIC) ver como esto corresponde o no a la separación de la identidad, generando quizás una segmentación de la misma o una sola identidad representada en modos diferentes en contextos diferentes; presencialidad versus la no presencialidad del sujeto online y offline; para lo cual se requiere una gran participación y recolección de datos que permitan tener una buena fiabilidad del grupo a investigar. Y a su vez, analizar desde los postulados de la reproductividad técnica (Benjamin, W. 2019) la forma en como la actividad de la huerta urbana se presenta como una obra de arte, generando catarsis por medio de la representación que cada individuo y grupo producen para reproducir un mundo agricultura específico tanto ideológico, político, social y cultural; que es su mayoría es visiblemente representado en murales, teatro, música, poesía y demás propuestas artísticas-estético-visuales que generan la producción de sentimientos en el otro, pero que también están presentes en la actividad misma como objeto a ser intervenido.

Esta investigación logro reunir conceptos de análisis que permiten problematizar la agricultura, ecología, ambientalismo, capitalismo, culturalismo, contraculturismo que suceden alrededor de la huerta en la ciudad específicamente con procesos y en espacios populares como lo es la localidad de ciudad bolívar. Permitiendo evidencias choques, tensiones o dicotomías del campo, la ciudad, el desarrollo humano, el desarrollo económico, el progreso, la deforestación, autonomía y dependencia, de los movimientos sociales y personas que practican una actividad popular y publica de protección ambiental en espacios urbanos; como se evidencio en los planes de ordenamiento territorial versus las necesidades y protección ecosistémicas de diversas partes de la ciudad de Bogotá. A pesar de que a lo largo de la lectura se presenten algunos supuesto sobre la mala función del estado, el capitalismo, la modernidad y occidente de manera casi radical y monolítica, cabe mencionar que de no ser por estos el avance científico, tecnológico, medico, el acceso a conocimiento, la profesionalización de los saberes y consecuente división social del trabajo, la lucha y conformación de los derechos

humanos, la abolición de la esclavitud y en un sentido más amplio la universalidad y libertad de acción no hubieran sido posibles. Así pues e ven es esto un cumulo de factores que paulatinamente se establecen por condiciones irreversibles en la historia del mundo y la humanidad que no implica una estabilidad o estancamiento de las condiciones de existencia sociales, en su lugar aparecen contradicciones y limitantes que parecieran haberse considerado como resueltas y que es precisamente es la forma como se dan las relaciones de producción que se modifican las maneras en que se vincula el sujeto a las fuerzas productivas de la sociedad y se controlan los medios de producción (recursos materiales y medios técnicos) y la fuerza de trabajo (trabajadores) para la consecutiva transformación de las estructuras ideológicas (diferentes formas de conciencia social) y las estructuras jurico-policas de la superestructura que no se logra sin la transformación de la infraestructura.

Referencias

- ACH. (2021). impacto de la covid-19: ¿las semillas de una futura pandemia de hambre: perspectiva desde el terreno.
- Adorno, T., & Horkheimer, M. (2002). Dialéctica del iluminismo. Sudamericana. Buenos Aires. 1988.
- Alcaldía mayor, B. (2021). Así va renta básica Bogotá. Bogotá, Colombia.
- Álvarez, M. (2019) pacas digestoras: soluciones del bosque para la ciudad. un aprovechamiento de desperdicios que ha ganado reconocimiento a nivel nacional e internacional. Medellín, Colombia, julio 2019.
<https://lluviadeorion.com/2019/07/pacas-digestoras-soluciones-del-bosque-para-la-ciudad/>
- Almeida, M. S. (2014). Dirigentes y dirigidos: Para leer los Cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci. Ediciones Callejón.
- Ambiente, S. (2014). Altos de la Estancia declarado parque especial de protección por riesgo. Secretaria de ambiente. Disponible en:
http://ambientebogota.gov.co/archivo-de-noticias/-/asset_publisher/5PPa/content/altos-de-la-estancia-declarado-parque-especial-de-proteccion-por-riesgo?redirect=http%3A%2F%2Fambientebogota.gov.co%2Farchivo-de-noticias%3Fp_p_id%3D101_INSTANCE_5PPa%26p_p_lifecycle%3D0%26p_p_state%3Dnormal%26p_p_mode%3Dview%26p_p_col_id%3Dcolumnn-2%26p_p_col_pos%3D1%26p_p_col_count%3D2 tomado el 15 de feb. de 21.
- Arenas, L. (2011). Zygmunt Bauman: Paisajes de la modernidad líquida. Daimon Revista Internacional de Filosofía, (54), 111-124.

- Bañales, J. L. O. (2014). La ciudad desde el consumo: Kropotkin y la Comuna anarquista de La Conquista del Pan. Urban, (7), 105-122
- Bauman, Z. (2007). Vida de consumo. FCE - Fondo de Cultura Económica. <https://elibro.net/es/ereader/usta/109484?page=1>
- Bauman, Z. (2012). Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Fondo de Cultura económica.
- Bourdieu, P. (2002). La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Taurus.
- Brevis, H. R. (2014) Formas ideológicas de reproducción cultural y artística en la sociedad contemporánea. Un planteamiento analítico desde el pensamiento de Raymond Williams.
- Cabrera, D. (2010). En defensa de las encuestas. Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político, 15(2), 191-216.
- Caicedo, C. (2016). ¿Qué pasa con los mercados campesinos en Bogotá? Las 2 orillas. Bogotá. Tomado de: <https://www.las2orillas.co/pasa-los-mercados-campesinos-bogota/>
- Canclini, N. G. (1984). Cultura y organización popular Gramsci con Bourdieu. Cuadernos Políticos, 38 - 78.
- Cardoso, F. H. (1967). Los agentes sociales de cambio y conservación en América Latina.
- Castells, M. (1999). Globalización, identidad y estado en América Latina. Santiago de Chile: PNUD, 1-18.
- Codazzi A. (2015). En el 63 por ciento de la Sabana Bogotá ya no se cultiva. Noticias IGAC. Bogotá. Tomado de:

<https://noticias.igac.gov.co/es/contenido/en-el-63-por-ciento-de-la-sabana-bogota-ya-no-se-cultiva-igac>

Collado, A. (2009). Las concepciones sobre la práctica en Pierre Bourdieu y Raymond Williams. Explorando similitudes y diferencias. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-062/1276>

Corte, C. (2016). límite de mínima cuantía para obras que se ejecutan mediante contratos solidarios que se autoriza celebrar a entidades territoriales con juntas de acción comunal. Sentencia c-126 corte constitucional. Bogotá, Colombia.

Cotarelo, M. C. (1998). Abstención electoral y voto en blanco en Argentina desde 1991. PIMSA 1998

Cruz, M. P. R. (2017). Un acercamiento al patrimonio cultural inmaterial su salvaguarda y patrimonialización. Campos en Ciencias Sociales, 5(1 y 2), 175-209.

DANE. (2021). Boletín técnico Gran Encuesta Integrada De Hogares. Bogotá.

DANE. (2020). Informa Para Todos, Sistema Estadístico Nacional, Gobierno de Colombia. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/planes-desarrollo-territorial/110220-Info-Alcaldia-Bogota.pdf>

DANE. (2015). Artículo 5, Decreto 1170 del 2015. Bogotá. Tomado el día 12 de mayo a las 3:00 pm. Disponible en:

<https://www.dane.gov.co/index.php/acerca-del-dane/informacion-institucional/normatividad/decreto-1170-del-2015>

DANE. (2017). Encuesta multipropósito 2017. Secretaría Distrital de planeación. Bogotá. Tomado

de: [http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/encuesta_multiproposito_2017 - principales resultados bogota region.pdf](http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/encuesta_multiproposito_2017_-_principales_resultados_bogota_region.pdf)

De Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del sur. Utopía y praxis latinoamericana, 16(54), 17-39.

Del Milagro Casalla, M. (2010). Aproximaciones a una estética de lo americano. Análisis. Revista Colombiana de Humanidades, (77), 103-116.

Díez, S. Z. (2009). Al acecho del mensaje: El pensamiento estético de Claude Lévi-Strauss. Trama y fondo: revista de cultura, (26), 31-45.

DNP. (2009): Avenida Longitudinal de Occidente, ALO. Recuperado el 29 de Abril de 2012. Disponible en: [http://www.dnp.gov.co/Portals/o/archivos/documentos/GCRP/Presentaciones/Avenida Longitudinal.pdf](http://www.dnp.gov.co/Portals/o/archivos/documentos/GCRP/Presentaciones/Avenida_Longitudinal.pdf)

Escobar, A. (1999). El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea. Cerec.

Escobar, A., & Ochoa, D. (2014). La invención del desarrollo. Editorial Universidad del Cauca.

Espectador. (2021). La intervención que revivió la controversia por el Plan Bavaria, en el suroccidente de Bogotá. Redacción. Periódico el espectador Bogotá. Bogotá, Colombia 28 de enero del 2021. Obtenido el 08 de abril de 2021 en: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/la-intervencion->

[que-revivio-la-controversia-por-el-plan-bavaria-en-el-suroccidente-de-bogota/](#)

Espectador. (2020). La tutela que le dio la razón a Marval en disputa por El Burrito. Redacción. Periódico el espectador Bogotá. Bogotá, Colombia 6 de marzo del 2020. Obtenido el 13 de abril de 2021 en: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/la-tutela-que-le-dio-la-razon-marval-en-disputa-por-el-burrito-articulo-908060/>

Fajardo, J., & Robayo, C. (2012). Avenida ALO: la nueva solución de la movilidad en Bogotá. Plutos, 2(1), 41-49.

FAO. La agricultura urbana y periurbana. 150 período de sesiones. Comité de Agricultura. Roma, 1999.

Featherstone, M. (2000). Cultura de Consumo y Posmodernismo [1991]. Trad. Eduardo Sinnott. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. [1930] (2010). El malestar en la cultura. Madrid: Alianza. Giddens, A. 2000. Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Madrid: Taurus.

Fundación H, B. (2020). reporte humedales: humedal Tibabuyes – juan amarillo. Bogotá, Colombia.

Funcener. (2018). Las caras de la agricultura urbana en Bogotá, Fundación funcener. Bogotá. Tomado de: <http://funcener.org/las-caras-de-la-agricultura-urbana-en-bogota/>

Gómez Rodríguez, Ó. E., Camelo Sánchez, F. E., Sanabria González, I. D., Vargas Fonseca, A. D., & Mendoza Pulido, F. E. (2011). Enfoques para el análisis de las políticas públicas: un marco de referencia para el estudio discursivo de las políticas públicas sobre pobreza en Colombia. In VI Coloquio de la

Red Latinoamericana de Análisis del Discurso sobre la Pobreza–REDLAD, los discursos de la exclusión en América Latina. Universidad Nacional de Colombia.

González, L. A. (1991). El concepto de praxis en Marx: la unidad de ética y ciencia. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (19-20), 195-226.

Guber, R. (2001). *La etnografía método, campo y reflexividad*. Colombia: Grupo Editorial Norma.

Gudynas, E. (2003). *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*.

Habegger, S. y Mancila, I. (2006). El poder de La Cartografía Social en las Prácticas Contra Hegemónicas o La Cartografía Social como la Estrategia para Diagnosticar Nuestro Territorio. Recuperado de: http://acervo.paulofreire.org:8080/jspui/bitstream/7891/4034/1/FPF_PTPF_01_0693.pdf

Habermas, J. (2002). *Acción Comunicativa y Razón Sin Trascendencia*. Barcelona: PaidósIberica.

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones akal.

Jappe, A., Kurz, R., & Ortlieb, C. P. (2014). *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades. Pepitas de calabaza*.

JBB. (2016). *Agricultura Urbana. Jardín botánico de Bogotá*. Tomado de: <http://www.jbb.gov.co/index.php/agricultura-urbana>

JBB. (2019). *Las huertas de mamá: el futuro de Bogotá*. Disponible en: <http://www.jbb.gov.co/index.php/noticias-del-jardin/item/324-las->

[huertas-de-mama-el-futuro-de-bogota](#). Tomado a las 8:18 pm del 14 de noviembre de 2019)

Kusch, R. (2007). Obras completas, tomo II. Rosario, Editorial Fundación Ross. 139-163.

Kusch, R. (1986). Anotaciones para una estética de lo americano. Identidad, (1), 6-20.

Lefebvre, H., & Gaviria, M. (1969). El derecho a la ciudad.

Leff, E. (2003). La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. Polis. Revista Latinoamericana, (5).

Lévi-Strauss (1986), El totemismo en la actualidad [1962], Madrid, Fondo de la Cultura Económica.

Lévi-Strauss, C. (2002). Mitológicas. Lo crudo y lo cocido. reimpresión. México: Fondo de cultura económica.

Lévi-Strauss, C. (1970). *Mitológicas: III: El origen de las maneras de mesa*. Editorial Siglo Veintiuno.

Lévi-Strauss, C. (1981). Las estructuras elementales del parentesco. Barcelona, España: Paidós. Disponibles en: <https://antropologiapoliticaenah.files.wordpress.com/2014/10/ap-levi-strauss.pdf>

London, B. (1932). Ending the depression through planned obsolescence. Retrieved March, 25, 2016.

Lugo Perea, L. J., & Rodríguez Rodríguez, L. H. (2020). Perturbando el texto agroecológico: anotaciones para una (Urgente) des-colonización de la agroecología. Universidad de Tolima.

de Mattos, C. A., & Link, F. (Eds.). (2015). Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad. RiL editores.

Minagricultura. (2015). DECRETO NUMERO 1071 de 2015. Ministerio de agricultura y desarrollo rural. Colombia. Disponible en: <https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/Decretos/Decreto%20No.%201071%20de%202015.pdf>

Mintransporte. (2019). ANI: En Julio inicia proceso de contratación de la Avenida Longitudinal de Occidente (ALO) Sur en Bogotá. Ministerio de transporte. ANI. Bogotá. Disponible en: <https://www.mintransporte.gov.co/publicaciones/7369/ani-en-julio-inicia-proceso-de-contratacion-de-la-avenida-longitudinal-de-occidente-alo-sur-en-bogota/>

Marx, K. (2004). El capital Tomo I. El Cid Editor. <https://elibro.net/es/ereader/usta/35575?page=1>

Nagib, G., & Nakamura, A. C. (2020). Urban agriculture in the city of São Paulo: New spatial transformations and ongoing challenges to guarantee the production and consumption of healthy food. *Global Food Security*, 26, 100378.

Olea, V. F. (2004). Tiempos de abandono y esperanza. Siglo XXI.

Orrego, J. A. (2020). Buscando los orígenes en El día señalado: La agricultura como respuesta a la violencia. *Campos en Ciencias Sociales*, 8(1). <https://doi.org/10.15332/25006681/5718>

Pareja, F. (2008). Proyecto de Ley de agricultura urbana. Obtenido de Federación Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública de Colombia: <http://www.fenecop.org/jdownloads/agricultura%20urbana.pdf>

- Participación. (2017). Uno Más Uno= Todos, Una Más Una = Todas, Resolución 269 de 2016. IDEPAC, Alcaldía mayor de Bogotá. Disponible en: <https://www.participacionbogota.gov.co/uno-mas-uno> y <https://www.participacionbogota.gov.co/sites/default/files/2017-08/RESOLUCION%20269%20UNO%20MAS%20UNO.pdf>
- Pérez, T. A. (2011). Saber y cultura en la era digital. Revista austral de ciencias sociales, (20), 41-59. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/459/45924206003.pdf>
- Quintero, M. I. (2018). Economías colaborativas, nuevas tendencias de consumo y retos para Latinoamérica y Colombia. Campos En Ciencias Sociales, 6(2), 95-118. <https://doi.org/10.15332/s2339-3688.2018.0002.03>
- SDP. (2014). Infraestructuras de Movilidad para la Integración Metropolitana. Alcaldía de Bogotá, Disponible en: <http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/infraestructura.pdf>
- Semana. (2021). más del 58 % de población vulnerable en Colombia vive en hacinamiento. Bogotá.
- Silva, G. (2020). Charla sobre la Paca Digestora Silva. Estudio de Permacultura. Medellín y Bogotá. junio, 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=5JfjEuJSHbk&t=154s>
- Sanin, J. (2008). Estéticas del consumo. Configuraciones de la cultura material. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana
- Sasín, M.G. (2008). La Comunidad Estéril: El sentido trágico en la autodescripción social. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6422/ev.6422.pdf

Santoyo, A. (2016). Agricultura urbana, la consentida de las constructoras. Las 2 orillas. Bogotá. Tomado de: <https://www.las2orillas.co/agricultura-urbana-la-consentida-las-constructoras/>

Soja, E. W. (2008). Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. Madrid: Traficantes de sueños.

Tiempo. (2021). Las matas de marihuana que aparecieron en una huerta urbana de Bogotá. Redacción. Disponible en <https://www.eltiempo.com/bogota/vecinos-en-un-barrio-de-bogota-estan-preocupados-por-cultivos-de-marihuana-en-un-sector-publico-568258> y https://www.youtube.com/watch?v=lx2-mJRWYgU&ab_channel=ELTIEMPO

Wampole, C. (2015). Diatriba contra los hipsters o Cómo vivir sin ironía. Revista Bonaria. Tomado de: <https://revistabonaria.com/2015/07/30/diatriba-contra-los-hipsters-o-como-vivir-sin-ironia/>

Williams, R. (1981), Sociología de la Cultura, Paidós, Barcelona.

White, E. (1890). Consejos para el regimen alimenticio. Estados Unidos: Asociacion Publicadora Interamericana.